



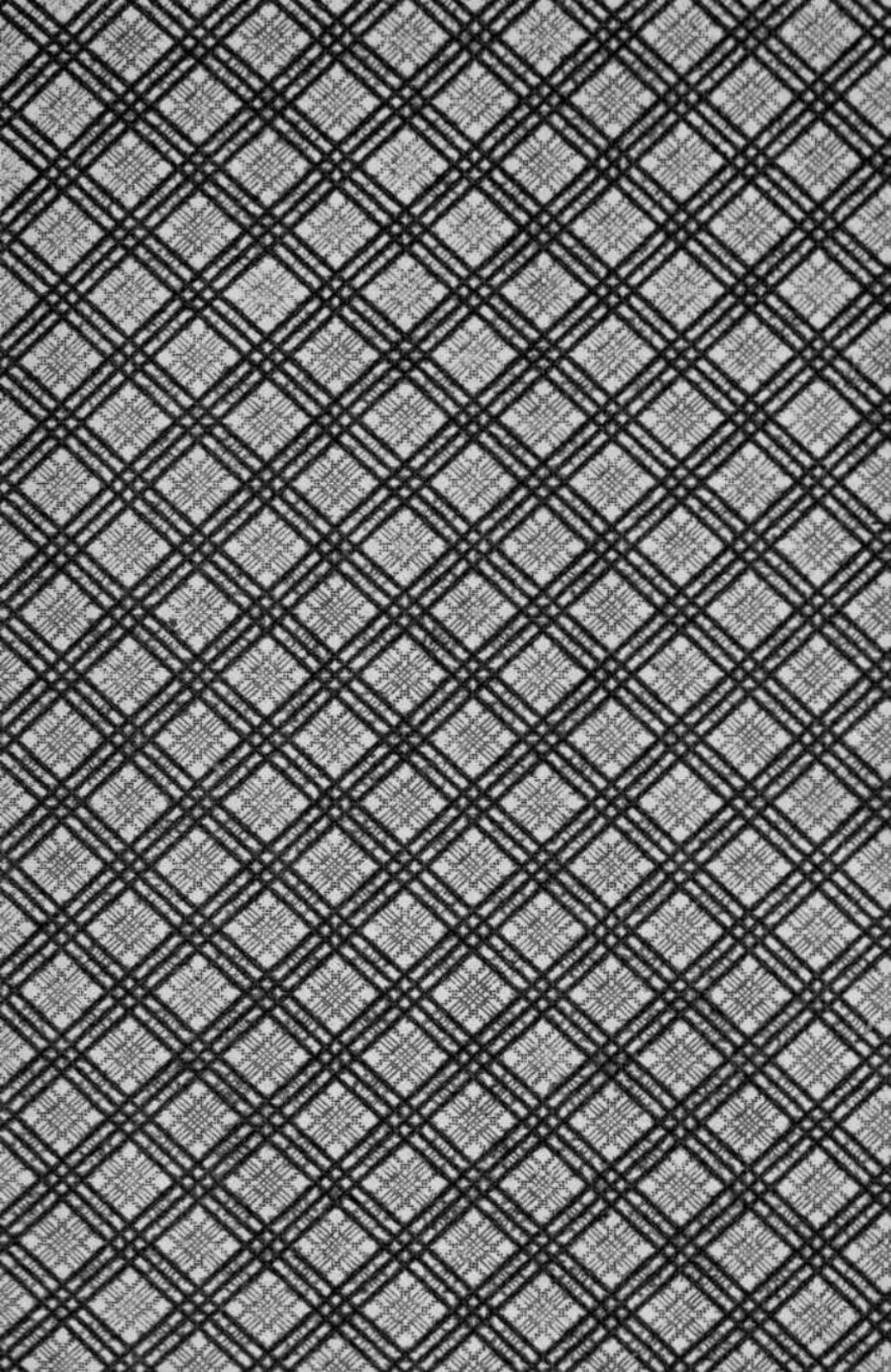
# LIBRERÍA BERCEO

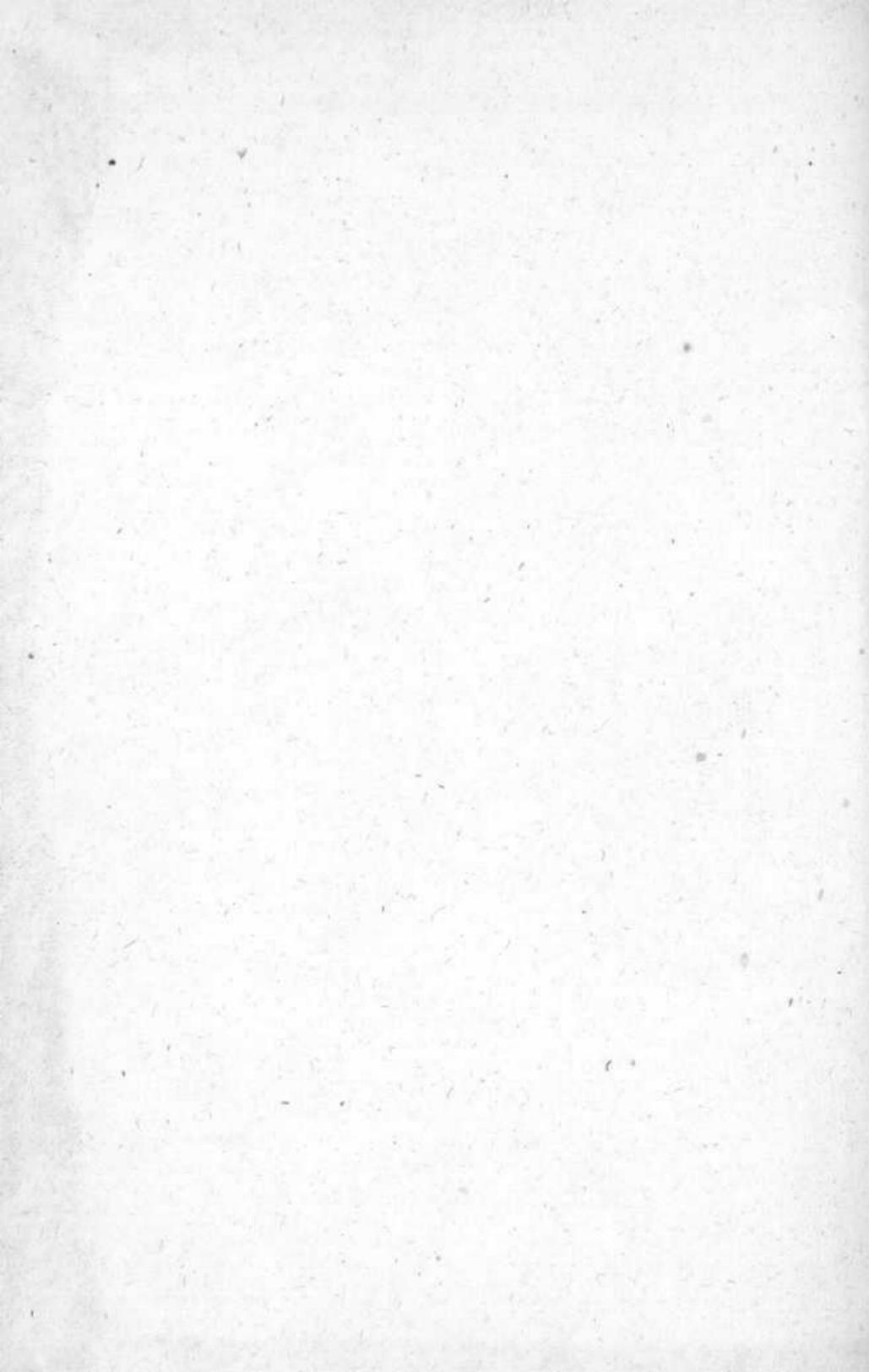
COMPRA Y VENTA

C/ Juan de Herrera, 6 (Junto a C/ Mayor)  
28013 MADRID

Teléf: 91 559 18 50 Fax: 91 547 75 60

e-mail: [libreriaberceo@hotmail.com](mailto:libreriaberceo@hotmail.com)





# FERNAN GONZALEZ.

DRAMA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. Juan de la Rosa Gonzalez

Y

D. Pedro Calvo Asensio.

PRIMERA PARTE.



MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

Abril de 1847.

## PERSONAS.

## ACTORES.

Doña Sancha, <i>infanta de Navarra.</i>	<i>Sra. Rizo.</i>
Doña Teresa, <i>id.</i>	<i>Sra. Morán.</i>
Don Sancho, <i>rey de Leon.</i>	<i>Sr. García.</i>
El conde Fernan Gonzalez.	<i>Sr. Alba.</i>
Don Íñigo Alfarez.	<i>Sr. Areu.</i>
Gonzalo Bustos.	<i>Sr. Cano.</i>
Moncadas.	<i>Sr. Jalvo.</i>
Caballero 1.º, <i>leonés.</i>	<i>Sr. Ruiz.</i>
Id. 2.º	<i>Sr. Écija.</i>
Lupo.	<i>Sr. Martínez.</i>
Un capitán. Soldados castellanos, leoneses y navarros.	

---

Siglo X.

---



---

*Este Drama, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del reino ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.*

---

## A DON JUAN DE ALBA.

***E**l drama que te dedicamos, está escrito para tí: tu afanoso esmero por presentarle en escena con un lujo y propiedad poco comunes, es para nosotros una garantía del aprecio con que le has recibido. No es á tí á quien corresponde la menor parte en el éxito que ha alcanzado en las treinta noches consecutivas de su representacion. Admítele pues como una ofrenda del aprecio de tus amigos*

P. CALVO ASENSIO. J. DE LA ROSA GONZALEZ.

## Advertencia.

---

La confusion que reina en las crónicas que tratan del conde Fernan Gonzalez y de los demas personajes históricos que figuran en este drama, y la divergencia que existe en los historiadores acerca de muchos hechos, nos han obligado á seguir las opiniones que mas se prestaban al giro y enlace de nuestro argumento. En esta suposicion, hacemos aparecer á doña Sancha y doña Teresa como hijas de don Sancho Abarca, rey de Navarra, y á esta última, enlazada despues con don Sancho el gordo, rey de Leon. No haríamos esta salvedad, á no ver la mania que hay en algunos criticos de fijarse mas de lo que deben, en nuestro concepto, en la verdad histórica, que mas de una vez se ha visto tergiversada por las opiniones de ellos mismos.



## ACTO PRIMERO.



### EL CABALLO Y EL AZOR.

*Antecámara real en el palacio de don Sancho, rey de Leon. Puertas laterales que comunican con las habitaciones interiores. Puerta grande de entrada al fondo, por la que se ve en lontananza otro salon. A la izquierda del espectador, y en segundo término, un balcon practicable.*

#### ESCENA PRIMERA.

DON SANCHO. DON IÑIGO.

- Sancho.* Siempre fué muy altanero.  
*Iñigo.* Con su arrogancia, quién sabe si promoverá algun choque, y cuanto antes esto estalle?
- Sancho.* Y decis que tanta fuerza trae consigo?
- Iñigo.* La trae, y en tan escesivo número, que por do quiera las calles, de soldados castellanos se encuentran intransitables.
- Sancho.* De modo que nuestro plan fuerza será se dilate.
- Iñigo.* Está muy próximo el dia en que el proyectado enlace nos ponga á los dos á salvo

de un rival...

*Sancho.* Y rival grande,  
que á vos os roba el amor,  
y á mí me va á los alcances.

*Iñigo.* Pero vuestra alteza tiene  
un corazon que le ame,  
un ser que sueña con vos,  
un alma tan pura y grande,  
que os tiene fija en su mente  
cuando vos no estais delante;  
y apasionada, amorosa,  
con el acento de un angel,  
Sancho repite soñando,  
Sancho en ilusion amante,  
Sancho en su santa oracion,  
y Sancho por todas partes.

*Sancho.* Ah, don Iñigo! Callad,  
que ardiente en mi pecho late  
mi corazon, abrasado  
por un amor...

*Iñigo.* Envidiable;  
amor que solo los dioses  
para sí mismos comparten;  
pero yo, que ciego, loco,  
con un afan incansable  
voy cual náufrago en las olas  
que el recio huracan combaten;  
cual mariposa cegada  
en torno del cirio que arde,  
y á los rayos de su fuego  
quema sus alas fugaces,  
qué haré? señor, qué esperanza  
podré abrigar? — Será en balde.  
Yo bien sé que vuestro apoyo  
acaso nunca me falte,  
y que en la ilustre matrona  
doña Teresa, no cabe  
mas que amor firme á don Sancho,  
y al conde un odio implacable;  
que astuta, activa, sagaz,  
la muerte de su buen padre  
vengará con alma osada

- Sancho.* y concentrado corage.  
 Pues bien, si el rey don Garcia  
 y vos su representante,  
 y doña Teresa y yo  
 en pensar somos iguales,  
 podrá escaparse del lazo  
 encubierto que se le arme?
- Iñigo.* Y doña Sancha, qué piensa?  
 La infanta hasta hoy nada sabe,  
 y aunque al conde no conoce,  
 temo que su alma se inflame  
 en amor y en entusiasmo  
 si hay quien de ese hombre la hable:  
 ella ha acogido gustosa  
 la propuesta del enlace,  
 é impaciente aguarda el plazo  
 que estipularon las partes.
- Sancho.* Don Iñigo, ella es el cebo  
 do caerá ese hombre indomable:  
 el conde nada sospecha,  
 dejad que la infanta le ame;  
 cuanto mas ellos confien,  
 mas seguros nuestros planes.
- Iñigo.* Y muerto el conde...
- Sancho.* Podreis  
 reemplazar vos ese enlace,  
 que la obstinacion de Sancha  
 se vencerá no muy tarde;  
 y entonces unido á nos  
 por vinculos de la sangre,  
 no temereis las astucias  
 de los que envidian sagaces  
 el favor...
- Iñigo.* Que hoy me dispensan  
 dos ilustres personajes.  
 Oh! y arreglada esa union  
 será mi pecho valuarte  
 do se estrellen los intentos  
 de tanto y tanto cobarde,  
 que teme en el resplandor  
 de dos solios destlumbrarse.  
 (Ambicion, crece y alienta,

no en el camino te estanques.)

(*Se oye rumor en la calle.*)

*Sancho.* Pero qué rumor es ese?

*Iñigo.* qué es lo que pasa en la calle?

*Iñigo.* Llegaos, señor, mirad,  
es el conde que arrogante  
despierta por donde pasa  
ira en los pechos leales,  
que encuentran en ese orgullo  
clara falta de homenaje  
á la sagrada persona  
de su rey: por todas partes  
su altivez causa desprecio,  
y su presencia corage.

*Sancho.* Don Iñigo, me hace daño  
su prestigio, su donaire:  
su altivo mirar me hiere,  
y sus hazañas me abaten:  
sabadlo, le tengo envidia,  
no se lo digais á nadie;  
y mas que rey, su vasallo  
me conceptúo al mirarle.

Por eso mismo deseo  
hacer esa union cuanto antes,  
porque al navarro enlazado  
mi poder será mas grande,  
y si el amor puede mucho,  
la envidia puede bastante.

*Iñigo.* (Tengo en mis manos dos hilos,  
procuraré no soltarles.)

*Un ugiar.* Fiad, don Sancho, en la suerte.

*Iñigo.* El conde Fernan Gonzalez.

*Sancho.* Cautela y sagacidad!

*Sancho.* Está bien; decid que pase.

## ESCENA II.

LOS MISMOS. EL CONDE.

*Conde.* Rindiendo pleito homenaje,  
saludo al rey de Leon.

*Sancho.* Y yo admito al campeon

que me dà tal vasallage.

Al que en luchas harto francas  
cual cumplen à su decoro,  
abatió el orgullo moro  
en Sepúlveda y Simancas.

Al que radiante de glorias  
de valia nada escasa,  
encuentra por donde pasa  
el laurel de sus victorias.

Al que en sus duros embates  
à la media luna afrenta,  
al que sus victorias cuenta  
por número de combates.

Al que galante responde  
à la invitacion del rey.

*Conde.* Mandando justo, es de ley,  
señor, que obedezca un conde.

*Sancho.* Fernan Gonzalez, esto es  
portarse cual caballero.

*Conde.* No se opone el ser guerrero,  
para ser tambien cortés.

A vuestro aviso respondo  
sin desmentir à mi fama,  
que à quien atento me llama,  
atento le correspondo.

Y me estraña que elogieis  
los triunfos hoy de mi lanza,  
cuando en estrecha alianza  
con el moro os manteneis.

*Sancho.* (Ya empieza à mostrarse audaz.)  
Qué quereis, la larga guerra  
tanto destruyó mi tierra  
que necesito la paz.

*Conde.* Y mas que guerra horrorosa  
que os engrandezca, señor,  
admitis el deshonor  
de una paz ignominiosa?

Disimulad mi pregunta  
si enojo os llegó à causar.

*Sancho.* De eso podremos hablar  
cuando estemos en la junta,  
En tanto vuestra hidalguia

reconozca en este instante  
al digno representante  
del noble rey don Garcia.

(A don Iñigo.)

Y vos, al bravo caudillo  
de España prez.

*Iñigo.* (Me dá enojos.)

*Conde.* Con qué contemplan mis ojos  
de dos coronas el brillo?

Quién de las augustas leyes  
en tan solemne ocasion,  
puede temer la infraccion  
si las amparan dos reyes?

*Iñigo.* Basta de cortesánias  
agenas de este lugar.

Qué se puede recelar  
donde hay tantas simpatias?

Y ese afecto se concilia  
y se aseguran las leyes,  
puesto que quieren dos reyes  
contaros en su familia.

*Sancho.* Terminarán los enconos.

*Conde.* Me halaga grandeza tanta;

mas las prendas de la infanta  
las tengo en mas que los tronos.

Y dispensadme los dos  
si mis limites traspaso,  
que un trono le dá el acaso  
y la virtud la dá Dios.

*Sancho.* De vuestro lenguaje infiero  
que es mucha vuestra altiveza.

*Conde.* Le dá á uno tanta franqueza  
este trage de guerrero.

*Iñigo.* (Mal reprimo mi furor.)

*Sancho.* Mucho me da en que pensar  
que vengais aqui á ostentar

el tren de un conquistador;  
con tanta marcialidad

y de tantos circuido,  
parece que habeis venido

á sitiarme la ciudad.

*Conde.* Es tanta la fé que abrigó

en la cota y la armadura,  
que no encuentre mi ventura,  
si no las llevo conmigo.  
Pero dejando esto á un lado,  
satisfaced á mi afan;  
ha sido solo Fernan  
para las cortes llamado?

*Sancho.* Vos solo? pregunta es esa  
que me causa admiracion;  
los nobles de la nacion  
con la corte Leonesa,  
nos esperan ya; marchemos  
las cortes á principiar  
y alli podremos tratar...

(*Á parte á don Iñigo.*)

(Astucia y disimulemos.)

*Conde.* (En secreto se han hablado.)

*Sancho.* Conde, á las cortes.

*Conde.* Guiad.

*Sancho.* (Nuestro lazo...)

*Iñigo.* (Confiad:  
está muy bien meditado.) (*Vase.*)

(*Se dirigen por la puerta de la derecha, y aparece con precipitacion por el fondo Gonzalo Bustos, que hace una seña de inteligencia al conde, el cual se queda detras de don Iñigo para escucharle.*)

### ESCENA III.

EL CONDE. GONZALO BUSTOS.

*Conde.* Gonzalo Bustos, qué es eso?

*Gonzalo.* Señor, hay ciertos rumores  
de que enemigos traidores  
os tratan de poner preso.

*Conde.* Eso ya me lo sabia,  
Bustos; por eso he querido  
venir aqui prevenido  
para impedir su falsia.

*Bustos.* Señor, el caso es muy grave:  
vuestra gente está irritada:  
se va á armar una asonada

que con las cortes acabe.  
Los burgaleses con saña  
blasfeman del rey don Sancho,  
y va á armarse un zafarrancho  
que se estremezca la España.

*Conde.* Gonzalo Bustos, manten  
la disciplina en mi gente  
disponiendo prontamente  
que en sus cuarteles esten.

*Bustos.* Mas valiera, noble conde,  
dejar que estalle el nublado.

*Conde.* De las órdenes que he dado  
tu cabeza me responde. (*Vase.*)

#### ESCENA IV.

BUSTOS.

*Bustos.* Mi cabeza?... bien está;  
yo enmendaré mi torpeza;  
mas si pedis mi cabeza,  
por salvaros rodará;  
yo la ofrezco con presteza.  
No seré muy insolente;  
me contentaré con ver  
el designio de esta gente:  
lo que contra vos intente;  
yo lo sabré contener.  
Y si su intencion traidora  
os tiende, conde, sus lazos,  
va á ser esto sin demora  
el rosario de la aurora,  
que se acabó á farolazos. (*Vase.*)

#### ESCENA V.

MONCADAS y DOS CABALLEROS.

*Cab. 1.º* Tal vez porque no le tuerza  
ni el mismo rey su opinion,  
ha entrado ayer en Leon  
haciendo alarde de fuerza.

*Moncadas.* De modo que siendo así,

mas que como convidado,  
viene el conde cual soldado  
à imponer la ley aqui?

*Cab. 2.º* Y à fé que hoy en nuestra tierra  
en desastres pertinaz,  
se va à tratar de la paz  
y no de encender la guerra.

*Cab. 1.º* Mas que por fuertes soldados  
por hombres de juicio estoy  
para la anunciada hoy  
junta general de estados.

*Moncadas.* Segun los modos siniestros  
que en esa gente hemos visto,  
habrá la de Dios es Cristo  
con los del conde y los nuestros.  
Y mas que para hermanar  
la causa de unos y de otros,  
debemos de ser nosotros  
quienes lo han de rechazar.

*Cab. 1.º* No delireis, buen Moncadas;  
que una palabra imprudente,  
por si sola es suficiente  
para choques y asonadas.  
Y hoy que el rey cortes convoca  
para afianzar la union,  
solo apoyar su opinion  
en este asunto nos toca.

*Cab. 2.º* Ya sabremos cómo toma  
el rey su venida...

*Moncadas.* Mal.

*Cab. 1.º* Será pretesto especial  
para empezar otra broma?

*Cab. 2.º* Quién sabe... Tal vez se esconde  
en su llamada un secreto,  
porque es en el dia objeto  
de grande envidia ese conde.  
Sus laureles, sus victorias...

*Moncadas.* No las envidia ninguno.

*Cab. 2.º* En efecto, aqui llega uno  
que nunca admiró sus glorias.

(*Don Iñigo, sin saludarles, atraviesa la escena y desaparece.*)

*Moncadas.* Ahí le teneis; atraviesa este salon como un mudo: ni le merece un saludo la nobleza Leonesa? Oh! se adormece al arrullo de su privanza.

*Cab. 2.º* Está claro.

*Moncadas.* Y puede costarle caro ese desmentido orgullo.

*Cab. 1.º* El poder, mas que en las leyes en otra cláusula está: no sabeis qué fuerza dá la proteccion de dos reyes? Representa al de Navarra; con el de aquí... ya lo veis: con que Moncadas, podreis tender á ese hombre la garra? Quién será tan imprudente que quiera arrojarle un guante, si es de uno representante y del otro confidente?

*Moncadas.* Moncadas, no se me esconde, segun aquí os esplicais, que al navarro detestais, y que no quereis al conde. Francamente: me mancilla la arrogancia de Fernan, porque es su nombre un iman que tras sí lleva á Castilla. Y en esto no encuentro ultraje; pero Navarra y Leon no tienen obligacion de tributarle homenaje. Si él es rayo de la guerra y triunfa por donde avanza, blanda en buen hora su lanza en defensa de su tierra; que aquí su gigante vuelo no hace falta que le tienda, que en Leon hay quien defienda la propiedad de su suelo.

*Cab. 2.º* Que habrá, no me ofrece duda;

pero aunque vuestra altivez  
se humille, mas de una vez  
nos ha prestado su ayuda;  
y con noble bizzarria  
Fernan Gonzalez ha sido  
el que mas ha defendido  
á don Sancho y don Garcia.  
Sus hechos no negarán...

*Moncadas.* A fuerza de ponderallos,  
mas que reyes, son vasallos  
y súbditos de Fernan.

*Cab. 2.º* Y quién juzgará hasta dónde?...  
Por eso no será estraño  
que á los reyes haga daño  
el prestigio de ese conde.  
Y no os canseis, su llamada  
dos coronas la han dispuesto,  
y pudiera encerrar esto  
alguna oculta emboscada.

*Moncadas.* Vos pensais que...

*Cab. 2.º* Yo confio  
en don Íñigo muy poco,  
y trasluzco que es el foco  
de un enmarañado lío.

*Moncadas.* Pues si con torpe intencion  
al conde le tiende un lazo,  
mi pecho ofrezco y mi brazo  
para atajar la traicion:  
que aunque con él enojado  
por su arrogante altivez,  
detesto mas la doblez  
de un traidor enmascarado.

Que el conde halló en la batalla  
los lauros que dá la guerra,  
reconquistando su tierra  
y destrozando canalla.

Pero el navarro, qué acciones  
tiene que opoyo le den?

El saber manejar bien  
las intrigas y traiciones.

*Cab. 2.º* De modo que vos...

*Cab. 1.º*

Entiendo:

entre un hipócrita amigo,  
y un generoso enemigo...  
*Moncadas.* Siempre al último defendiendo.  
*Cab. 1.º* El rey. (*Observando.*)  
*Cab. 2.º* Despejemos ya,  
y templad vuestro corage,  
que si hay ó no algun ultraje,  
el tiempo nos lo dirá.

## ESCENA VI.

DON SANCHE. EL CONDE. CABALLEROS.

*Sancho.* Ya que en cosas del estado  
no opinamos de igual modo,  
pretendo ver si en un todo  
del mio está separado  
vuestro gusto.

*Conde.* Tanto honor!

En confusion me dejais...  
mas de gustos no ignorais  
que nadie ha escrito, señor.

*Sancho.* Os vais en guardia á poner?  
Por Dios que estais suspicaz;  
por mas que quiero la paz  
de vos no la sé obtener.  
Precisamente un tratado  
os iba aqui á improvisar,  
pero me vais á dejar  
como siempre desairado.

*Conde.* Si vos desaire llamais  
no seguir vuestro camino,  
digo que hablásteis con tino,  
de otro modo me ultrajais.  
Mas la principal cuestion  
hemos dejado.

*Sancho.* Es verdad.

*Conde.* Vuestro tratado de paz...

*Sancho.* Si, conde, teneis razon.  
Escuchad, pues, mi tratado:  
no es politico.

*Conde.* Señor!

- Sancho.* Tencis, Fernan, un azor,  
y un corcel que me han gustado.
- Conde.* Sois conocedor?
- Sancho.* Jactancia  
hago de no ser profano.
- Conde.* Vuestro gusto soberano  
del mio está en consonancia.
- Sancho.* Me place, cònde, por Dios  
haber tocado este asunto,  
pues ya tenemos un punto  
en que acordamos los dos.  
Perla de la cetrería  
por su indómito valor,  
contemplo yo en el azor  
un tipo de gran valía.
- Conde.* Cuando desde su alcandara  
mira con ojo sangriento  
una ave que cruza el viento  
y en ella altivo repara:  
y en pos de graznido breve  
que reconcentrado lanza,  
á alcanzarla se abalanza  
cruzando el espacio leve:  
si en su impulso violento  
sin reparar en sus galas,  
le viérais tender las alas  
haciendo jemir al viento;  
y alcanzar en su furor  
al ave en miedo deshecha,  
como la alcanza la flecha  
que dispara el cazador:  
y volver libre y ufano  
instrumento del deseo,  
rindiéndola por trofeo  
de su señor en la mano;  
perla de la cetrería  
por su indómito valor,  
viérais tambien en mi azor  
un tipo de gran valía.
- Sancho.* Mucho me place, Fernan,  
la pintura que habeis hecho,  
y estoy de ella satisfecho:

*Conde.*

y qué tal vuestro alazan?  
 Preguntádselo al infiel  
 vuestro aliado Almanzor,  
 si es prenda de gran valor  
 y de estima mi corcel.  
 Él recuerda los laureles  
 de que en Osma me cubri,  
 cuando el poder abati  
 de los árabes infieles.  
 Y yo, dichoso adalid  
 con su posesion me creo,  
 que es airoso en el paseo  
 y es arrogante en la lid.  
 El alma de orgullo llena  
 está de placer brincando,  
 cuando se le ve bordando  
 con sus corvetas la arena.  
 Si beligeró relincha,  
 en sus impetus lozanos  
 parece que con las manos  
 se quiere arrancar la cincha.  
 Si se lanza á la carrera,  
 parece segun se mueve,  
 hijo del viento en lo leve,  
 hijo del rayo en lo fiero.  
 Con mi lanza lo adquiri  
 despojo de una pelea;  
 lo que valga, y lo que sea  
 no me preguntéis á mí:  
 preguntádselo al infiel  
 vuestro aliado Almanzor,  
 y vereis en su dolor  
 cuánto vale mi corcel.

*Sancho.*

Prendas de tal distincion  
 honran bastante á su dueño.

*Conde.*

Confieso que tengo empeño,  
 alteza, en su posesion.

*Sancho.*

Mucho me holgara tener  
 objetos de estima tanta;  
 que su belleza me encanta.

*Conde.*

Pues les podeis poseer;  
 que aunque en mucho les aprecio

- son vuestros desde este instante.  
*Sancho.* Mil gracias por lo galante ;  
 mas no les tomo sin precio.  
 (Abatir su orgullo quiero.)
- Conde.* (*Picado.*)  
 Me proponeis una venta ,  
 y yo no sufro esa afrenta  
 indigna de un caballero.
- Sancho.* Fernan Gonzalez !
- Conde.* Alteza !  
 Si se acostumbra en Leon  
 la venta , ved que esa accion  
 es en Castilla baja :  
 que alli cualquier caballero  
 tiene en tanto su decoro ,  
 que entre su honor y entre el oro  
 siempre su honor es primero.
- Sancho.* Advertid , conde Fernan ,  
 que ese orgullo castellano  
 se encuentra ante un soberano  
 que reprima su desman.
- Conde.* Advertid tambien , monarca ,  
 que al orgullo de mi tierra ,  
 no le dá grima la guerra  
 del nieto de Sancho Abarca.
- Sancho.* Se os ofusca la razon  
 con mucha facilidad.
- Conde.* Me ultrajásteis.
- Sancho.* No en verdad :  
 fué del pacto condicion.  
 En poseer tengo empeño  
 el azor con el caballo ,  
 y no es justo que un vasallo  
 de mis gustos se haga dueño.  
 Capricho es de rey?...
- Conde.* Si tal.
- Sancho.* El capricho os agradezco :  
 y ya que es venta , apetezco ,  
 don Sancho , que sea formal.  
 Pues pudiera acontecer  
 que al ir á ajustar la cuenta  
 os pesara la tal venta

- y aguara vuestro placer.  
*Sancho.* Pedid, y no hayais cuidado.  
*Conde.* Pido, pues, por el azor  
cuatro mil sueldos.
- Sancho.* Valor  
me parece exagerado.  
*Conde.* Pues ó me dais lo que he dicho  
en oro de buena ley,  
ó á pesar de que sois rey  
no se os logrará el capricho.  
*Sancho.* Cierro el trato, aunque reparo  
que sois conmigo cruel:  
pedid, pues, por el corcel.  
*Conde.* Veinte mil sueldos.  
*Sancho.* Es caro.  
*Conde.* Pues ni una libra tornesa  
quito de lo que pedi.  
*Sancho.* Lo que ha un instante exigí,  
ya casi, Fernan, me pesa:  
con tanta exageracion  
á poças ventas que hagais,  
á Burgos, conde, os llevais  
las riquezas de Leon.  
Para hacer el pago pido  
un plazo, si es que acomoda.  
*Conde.* Pedid.  
*Sancho.* (Con intencion.) Para vuestra boda  
con doña Sancha.  
*Conde.* Accedido:  
ahora quiero yo fijar  
mi condicion.  
*Sancho.* No rechazo!  
*Conde.* Si cumplido que esté el plazo  
no me llegais á pagar;  
cada dia que pasare  
ireis el precio doblando,  
las cantidades guardando  
de todo lo que sumare.  
*Sancho.* Está con mucha intencion  
la condicion exigente.  
*Conde.* Es de mi gusto.  
*Sancho.* Corriente:

- acepto la condicion.  
*Conde.* Garantia?...  
*Sancho.* Es contra ley.  
 A vuestro juicio se esconde?  
 Qué exigis de mi, buen conde?  
*Conde.* Vuestra palabra de rey.  
*Sancho.* Os la doy solemnemente.  
*Conde.* Pues el pacto está acabado.  
*Sancho.* Lo que en él se ha decretado  
 se cumplirá exactamente.  
*Conde.* Así, don Sancho, lo espero;  
 y si las prendas quereis...  
*Sancho.* Bien, conde; al punto podeis  
 dárselas á mi escudero.  
 (Se oye ruido fuera y voces.)  
 Pero, qué rumor extraño?...  
*Una voz.* (Desde fuera.)  
 (Viva el conde de Castilla.)  
*Conde.* Son mis gentes que la villa  
 pasean.  
*Sancho.* Ó yo me engaño,  
 ó ese rumor hácia aquí...  
*Conde.* Rey don Sancho, claro está:  
 extrañan mi ausencia ya...  
*Sancho.* (Indignado.)  
 Y gritan por eso?  
*Conde.* Si.  
*Sancho.* Trasluzco que ese clamor  
 tiene algun significado.  
*Conde.* Como estoy siempre á su lado  
 me echan de menos, señor.  
*Sancho.* Cariño particular  
 que á irritar mi enojo empieza.  
*Conde.* Tranquilizaos, alteza,  
 que yo le sabré aplacar. (Vase.)

### ESCENA VII.

DON SANCHO. DON ÍÑIGO, que entra en la escena al mismo tiempo que sale EL CONDE FERNAN GONZALEZ, el cual le saluda friamente.

*Sancho.* No puedo soportarle en mi presencia.

me hiere su jactancia,  
 y agota demasiado mi paciencia  
 de su vano carácter la arrogancia.  
 De la gloria al arrullo  
 mucho ese conde en arrogancia crece,  
 y al popular murmullo  
 mucho por vida mia se adormece.  
 No le visteis, don Iñigo, altanero  
 despertar mi corage?  
 De tanto y tanto ultraje,  
 venganza tomareis.

*Iñigo.*

*Sancho.*

*Iñigo.*

Si, yo la quiero.  
 Ah! señor! como á vos á mi me agita  
 el deseo tambien de la venganza,  
 y á ese recuerdo el corazon palpita  
 y le mata el dogal de la tardanza.  
 Como vos, rey don Sancho, aqui la llevo:  
 los celos y la injuria la han escrito:  
 con su sangre no mas borrarla debo,  
 y esa venganza como vos medito.  
 No me deja esa idea ni un momento;  
 la llevo sin cesar, vivo con ella;  
 me la finge do quiera el pensamiento;  
 es el sino infalible de mi estrella.  
 Ese altanero conde castellano,  
 dió la muerte á mi primo el de Tolosa,  
 y elevándose al rango soberano  
 pretende á doña Sancha por esposa.  
 El orgullo, los celos y la afrenta,  
 sienten en mi corazon hervir sangrientos;  
 para pedirle de mi ultraje cuenta,  
 siglos se me figuran los momentos.

*Sancho.*

Bien, don Iñigo, bien: vuestro lenguaje  
 del corazon la herida  
 muestra bien claramente, y mi corage  
 despierta y á vengarme me convida.  
 Mas ved que la ocasion nos ha faltado;  
 su gente de armas el designio trunca  
 de esa venganza que los dos queremos.

*Iñigo.*

Don Sancho, ya lo sé: nos ha burlado.  
 (Viendo entrar al conde.)

*Sancho.*

Mas silencio, aqui está; fingir conviene.

*Iñigo.* Su orgullo desbarata mi paciencia.  
*Sancho.* Silencio por piedad en su presencia.  
*Iñigo.* (Aparte.) Silencio por piedad! Miedo le tiene.

### ESCENA VIII.

DICHOS. EL CONDE.

*Sancho.* Ha cesado ya el clamor  
de vuestra turba insolente?  
*Conde.* Turba llamais á la gente  
que deliende á su señor?  
Vuestras palabras parciales  
envuelven mucho desdoro:  
dad, don Sancho, mas decoro  
á mis soldados leales.  
No merecen tal mancilla  
los indomables guerreros  
que enarbolan sus aceros  
en defensa de Castilla.  
Mas si amenguando mi tierra  
vuestro tratado de paz  
quereis romper pertinaz,  
temed, don Sancho, mi guerra.  
Y quedad, señor, con Dios,  
que yo á Burgos doy la vuelta.  
*Sancho.* La lengua teneis muy suelta.  
*Conde.* Me la desatásteis vos:  
vos, que con doble intencion  
un lazo me habeis echado,  
bajo el pretesto sagrado  
de las cortes de Leon.  
Recelando torpe amaño  
á vuestra corte llegué,  
y mis gentes apresté  
para burlar vuestro engaño;  
y pues con tanta mancilla  
mi lealtad ofendeis,  
si un enemigo quereis,  
uno tendreis en Castilla.  
*Sancho.* Refrenad ese desman,

*Conde.* que es de ml esplendor agravio.  
Lo que pronunció su labio  
sabrà sostener Fernan.

### ESCENA IX.

DON SANCHE. DON ÍÑIGO.

*Sancho.* Inaudita altivez!

*Íñigo.* Pide venganza.

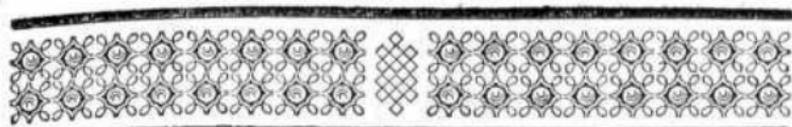
*Sancho.* Don Íñigo, á Navarra sin tardanza  
id, y que nuestro intento se prevenga.

*Íñigo.* Fíad en mi, señor: uadie en el mundo  
esa venganza como yo medita:  
os he dicho que aquí la tengo escrita,  
y es mi rencor al conde muy profundo.  
Él de celos el alma me desgarrá;  
él dió muerte á mi primo el de Tolosa.

*Sancho.* Sangre pide esa afrenta ignominiosa;  
á Navarra, don Íñigo.

*Íñigo.* A Navarra.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## ACTO SEGUNDO.



### UN REGALO DE BODAS.

*Salon elegante en el palacio del rey de Navarra. Dos puertas laterales á la derecha del espectador, una á la izquierda en primer término; balcon practicable al fondo, que se abrirá á su tiempo, dejándose ver iluminadas las fachadas de la calle, y una torre. Antes del balcon una galería de arcos, adornada de flores, y lujosamente iluminada. Un arco de la derecha cubierto con cortinaje, que se descorrerá á su tiempo. Aparecen varias damas concluyendo de adornar el salon, que estará lleno de lujosas colgaduras y diferentes objetos de lujo, dominando la abundancia de diferentes flores. Lujosos candelabros de la época, encendidos. Una mesa cubierta con tapete que tenga las armas de Navarra, y recado de escribir.*

### ESCENA PRIMERA.

*DOÑA TERESA, saliendo despues de un momento de corrido el telon.*

Perfectamente: las flores  
con su celestial fragancia,  
embalsamando esta estancia  
la hacen un edén de amores.  
No dirá el fuerte infanzon  
que en servirle no se afana

la futura soberana  
de los reinos de Leon.

ESCENA II.

DOÑA TERESA. DON ÍÑIGO.

- Teresa.* Íñigo!
- Íñigo.* Señora mía!
- Teresa.* Contento estais!
- Íñigo.* Satisfecho:  
quiere salirse del pecho  
el corazon de alegría.
- Teresa.* Bien vuestro gozo se nota.
- Íñigo.* Cuando destilar consigo  
toda la hiel que hay conmigo  
sobre el conde gota á gota,  
podrá haber en mi ficcion,  
si á abatir voy su altivez?  
Dejad se ensanche una vez  
á su gusto el corazon.
- Teresa.* No esteis del triunfo orgulloso  
hasta tenerle alcanzado,  
que está el conde escarmentado  
y suele ser receloso.
- Íñigo.* No temais hoy los furores  
de la fiera embravecida,  
que está muy bien escondida  
la serpiente entre las flores.  
Mirad desde aqui, mirad,  
(*Llegando al balcon.*)  
de lujo no falta nada;  
con regia pompa alfombrada  
está toda la ciudad.  
Qual altivo vencedor,  
lleno de lauros avanza  
en alas de la esperanza,  
mecido por el amor.
- Teresa.* Quién al ver ese boato  
por él, interes no toma?
- Íñigo.* Nunca entró un Cesar en Roma  
con tan brillante aparato.

Y aunque es falso ese terreno  
por donde viene pisando,  
al verlo, está rebosando  
el corazon de veneno.

Se ven mil bellas ufanas,  
olvidando sus agravios,  
mostrar la risa en los labios,  
gozosas en sus ventanas.

Unas, coronas tegiendo,  
otras, flores preparando,  
todas con gusto esperando,  
y su tardanza sintiendo.

*Teresa.* Iñigo, no os cause enojos  
esa falsa ostentacion:  
engañad su corazon  
alucinando sus ojos.

Y aunque eso tanto os admira  
por su fausto, reparad  
que es triste la realidad  
cuando va tras la mentira.

Vuestro placer no se altere  
con lo que acabais de ver:  
algo se ha de conceder  
à quien con el triunfo muere.

*Iñigo.* Entre dos pasiones lucho.

*Teresa.* Tranquilizad vuestra mente:  
voy à haceros un presente  
que espero apreciéis en mucho.

*Iñigo.* Si de vos viene un favor  
no en balde en mucho le aprecio,  
que si era antes de gran precio  
en vos dobla su valor!

*Teresa.* Ved aqui. (*Le enseña un pergamino.*)

*Iñigo.* (*Mirando.*) Su firma entera!

Con que vuestro hermano...

*Teresa.*

Accede.

*Iñigo.* Entonce el leon bien puede  
doblar su frente altanera.

*Teresa.* Espero la doblará  
sin resistir por lo visto.

*Iñigo.* Todo lo tengo previsto;  
ninguno se moverá.

En prueba de esta verdad ,  
y segun lo estipulado ,  
ni el conde pisará armado  
los muros de la ciudad.

(*Se oyen vivas lejanos.*)

Ois el confuso acento  
de los vivas que le dan?

*Teresa.* Son ecos que á morir van  
á las regiones del viento.

*Inigo.* Terrible instante !

*Teresa.* Recelos  
injustos dejad ahora.

*Inigo.* No puedo ocultar , señora ,  
que me devoran los celos.

*Teresa.* Alimentad el rencor  
que aviva vuestra esperanza :  
delante está la venganza ,  
y detras de ella el amor.

Y no olvidéis , mal que os cuadre ,  
que el que os roba vuestro bien ,  
fué el que asesinó tambien  
á vuestro primo y mi padre.

*Inigo.* Venga ese pliego.

*Teresa.* Despacio ,  
y serenaos un poco ,

que los arranques de un loco  
no sirven para palacio.

Aunque un recuerdo se agolpe  
á vuestra mente , escondido ,  
nunca prepareis el ruido  
antes de que deis el golpe.

*Inigo.* Qué hacer , señora ?

*Teresa.* Qué hacer ?

No correr tan pronto el velo ;  
dejarle que tienda el vuelo  
cuanto le quiera tender.

Dar pábulo á sus pasiones ;  
que mi hermana y él se vean ,  
y que venturosos crean  
en un mundo de ilusiones.

*Inigo.* Ellos !

*Teresa.* Y en este aposento :

no veis que no se conocen?  
 cuanto mas sus almas gocen,  
 mayor será su tormento.  
 Mi hermana!

*Iñigo.*  
*Teresa.*

Ordenad, qué hago?  
 Cada cual á su destino;  
 y sea cualquiera el camino,  
 no hay que dar el golpe en vago. (*Vase.*)

### ESCENA III.

DON IÑIGO.

No señora; va en bonanza  
 la nave sin zozobrar,  
 y va flotando á arribar  
 al puerto de la venganza.

### ESCENA IV.

DON IÑIGO. DOÑA SANCHA.

(*Se oyen vivas lejanos.*)

*Sancha.*  
*Iñigo.*

Los ecos que se perciben...  
 Son los repetidos vivas  
 y aclamaciones festivas  
 con que al conde le reciben.

*Sancha.*

(*Mirando por el balcon.*)  
 Cuál se agitan y alborozan,  
 y de entusiasmo deliran.

*Iñigo.*

Todos su ventura admiran,  
 mas no en ella todos gozan.

*Sancha.*

Nunca falta un descontento  
 á quien las dichas ofenden:  
 siempre hay seres que pretenden  
 ser solos en pensamiento.

(*Vivas numerosos, pero confusos.*)

*Iñigo.*

Ese aplauso general...  
 Entre esos grupos tambien,  
 habrá quien le quiera bien,  
 y habrá quien le quiera mal.

Hay aplausos harto ruines  
de inspiraciones ajenas ;  
los hay por ahogar las penas  
y los hay con dobles fines.

*Sancha.*

Don Iñigo , sois cruel :  
cuando con esa alegría  
goza ufana el alma mía ,  
quereis llenarla de hiel ?  
Quiénes son los que envidiosos  
estan de nuestra ventura ?  
Quién derrama la amargura  
en momentos tan dichosos ?  
Quiénes son , mal que les cuadre ,  
esos seres ?

*Iñigo.*

Se os esconde ?  
Los que saben que fué el conde  
el que mató á vuestro padre.  
Los que miran con mancilla  
tender al leon su garra ;  
los que os quieren en Navarra ,  
pero jamas en Castilla.  
Los que ven con desconsuelo  
que hay aqui quien os adora ,  
y quien puede hacer , señora ,  
la ventura de este suelo.  
Que entre todos , hay un hombre  
rico en acciones y cuna ,  
y por su mala fortuna  
ignorais hasta su nombre.

*Sancha.*

No le pronuncieis , que agravio  
no debe temer ni enojos ,  
pues no le han visto mis ojos  
ni le despreció mi labio.  
No amengüo yo la hidalguía  
de los hijos de mi tierra ;  
quiero , si , cortar la guerra  
que entre dos reinos habia.  
Yo no conozco á Fernan ,  
sino á su fama notoria ,  
y es su gigantesca gloria  
de mis ensueños iman.

*Iñigo.*

Señora...

*Sancha.* Entiendo; quizá  
vuestro labio en contra arguya,  
mas mi mano será suya  
y mi corazón lo es ya.  
Pues tal mi mente le vió,  
que en el enlace tratado,  
no es él quien va á ser honrado,  
sino la honrada soy yo.

(*Se oyen vivas al conde de Castilla, al vencedor del moro y al pacificador de Navarra.*)

Oís esa aclamación?

*Iñigo.* Escucho vivas ahora,  
pero yo no sé, señora,  
si salen del corazón.

*Sancha.* Nacen de puro entusiasmo,  
y no se puede dudar.

*Iñigo.* También se puede ocultar  
entre la risa, el sarcasmo.

*Sancha.* ¿Dónde don Iñigo vió  
ese origen tan insano?  
pues qué, mi hermana y mi hermano  
no piensan cual pienso yo?  
Cuando esto lo aprueba el rey  
y su corte...

*Iñigo.* Con despacio,  
que el rey escucha en palacio  
y yo escucho entre la grey.  
En fin, señora, este celo  
es de quien dicha os desea:  
permita el cielo que sea  
infundado mi recelo.  
La ventura *de los dos*  
es lo que Iñigo ambiciona,  
y mis palabras abona  
mi puro afecto hacia vos.

(*Vivas mas próximos.*)

A Dios, infanta: ya escucho  
que en palacio ha penetrado  
vuestro esposo.

*Sancha.* Id confiado,  
que aprecio ese interés mucho. (*Vase.*)

## ESCENA V.

DOÑA SANCHA.

No abrigo yo esos temores,  
ni espero que sea ilusoria  
la noble y gigante gloria  
que me brindan sus amores.  
Vanos recelos serán.

## ESCENA VI.

DOÑA SANCHA. EL CONDE, *en el fondo.*

*Conde.* Gracias, gracias; esta ofrenda  
será una indeleble prenda  
para el alma de Fernan.

*(Vivas al conde.)**(Sancha!)**Sancha.**(Fernan!)**Conde.**(Qué bella!)**Sancha.**(Qué arrogante!)**Conde.**(Escede á mis ensueños en lo hermosa.**(Con orgullo.)**Sancha.**(Me doy el parabien de tal esposa.)**(Me doy el parabien de tal anante.)**(Con satisfaccion.)**Conde.**(Adelantándose.)*

El instinto de un alma enamorada  
es el que obró, señora, solamente,  
cuando el labio, tal vez irreverente,  
de la imagen que aqui llevo grabada,  
el nombre pronunció.

*Sancha.*

Bien presentia  
la inspiracion de vuestro sentimiento:  
tambien, conde Fernan, tambien mi acento  
á ese oculto poder obedecia.  
Sancha soy.

*Conde.*

Yo Fernan; Fernan, señora,  
que aun antes de miraros os amaba,  
y en sus sueños de amor os contemplaba  
pura como la luz que el alba dora.

Hoy al miraros por la vez primera ,  
 en vuestro amor , en vuestra luz perdido ,  
 si la Sancha que amó no hubiérais sido ,  
 la infanta que le dan , aborreciera .

Orgullo puede dar á mis blasones  
 de una infanta tan noble la alianza :  
 pero cede ese orgullo en la balanza  
 de mis puras y santas emociones .

No , enaltecida infanta , yo os adoro :  
 porque para saciar la ambicion mia ,  
 antes que á doña Sancha , buscaria ,  
 ganado por mi lanza , un cetro moro .

*Sancha.*

Veó en vuestras palabras la altiveza  
 que encierra ese carácter soberano ,  
 y el noble pundonor del castellano ,  
 y del fiero adalid la gentileza .

Tambien halaga mi esperanza hermosa  
 ver que con intencion franca y bizarra ,  
 en vez de la princesa de Navarra ,  
 busca Fernan Gonzalez á la esposa .

*Conde.*

Como al polo el iman : antes de ahora ,  
 que decretarlo asi debió mi estrella ,  
 os contemplé en mis sueños pura y bella ;  
 sin conoceros os amé , señora .

Que erais hermosa publicó la fama ,  
 y de virtud y discrecion modelo ,  
 y en mereceros puse yo mi anhelo  
 y ardió voraz de mi pasion la llama .

Os veo , Sancha , y como nunca siento  
 ese amor que soñé respetuoso ,  
 puro , acendrado amor , amor de esposo ,  
 de torpe mira y de ambicion esento .

*Sancha.*

Yo tambien , noble conde , presentia  
 hácia vos ese amor , que aqui en mi seno  
 germinaba feliz de encanto lleno ,  
 haciéndose mas grande cada dia .

Vuestro nombre , terror de los infieles ,  
 oía pronunciar y le admiraba ,  
 é invencible adalid os contemplaba ,  
 alfombrando la España de laureles .  
 El alma entonces , anhelando gloria  
 vuestros hechos invictos celebraba ,

y acaso sin saberlo, ya os amaba,  
 pues jamás os quité de la memoria.  
 Hoy, al miraros por la vez primera,  
 ese amor misterioso he comprendido;  
 y si el Fernan que amé no hubiérais sido,  
 el conde que me dan, aborreciera.

*Conde.*

Orgullo mio! vos me amais!

*Sancha.*

Si, conde.

Os amo; pero tengo una amargura,  
 que acibara mi dicha y mi ventura.

*Conde.*

Acaso ese dolor no se me esconde.

*Sancha.*

Lo comprendeis, Fernan? A vuestras manos  
 mi padre sucumbió: gente malvada  
 dice que fué á traicion.

*Conde.*

Fué en lucha honrada;  
 no matan á traicion los castellanos.

*Sancha.*

Pero vos...

*Conde.*

Si, yo fui, Sancha querida: —

mas juro por el lustre de mi acero,  
 por la fé y el honor de caballero,  
 por vuestro amor, encanto de mi vida,  
 que yo no provoqué la lucha horrible,  
 y que fué vuestro padre quien furioso  
 á la lid me llamó de sangre ansioso,  
 siendo su muerte para mi sensible.  
 Yo al frente de los míos peleaba  
 ansiando dar un triunfo á mi Castilla,  
 borrando así la afrenta y la mancilla  
 que el navarro imprudente en ella echaba.  
 De Golonda los campos, matizados  
 estaban con la sangre del combate,  
 y de uno y otro ejército el embate  
 revelaba enemigos esforzados.  
 Chocaban los aceros relucientes:  
 y entre tanto que el triunfo vacilaba,  
 fatidica la muerte revolaba  
 en las filas de aquellos combatientes.  
 La hirviente sangre por do quier humea  
 y de la muerte entre el horror insano,  
 el resoplido del corcel ufano,  
 quemando sale y á la par la orea.  
 De la lid entre el polvo revoltoso

un guerrero avanzó, rasgando el viento:  
dónde ese conde está? dijo su acento:  
aquí le tienes, rey, dije furioso.

Bajo el lanzon con ánimo esforzado,  
los dos al punto con furor partimos:  
con igual arrogancia combatimos...  
la suerte igual no fué!

*Sancha.* Padre adorado!

*Conde.* No lloreis, pues se llega ya el momento  
de unir nuestra existencia en los altares;  
día de gloria es, no de pesares,  
día de amor feliz, no de tormento.

*Sancha.* Nunca la hija de Sancho fuera esposa  
del que mató á su padre, si no viera  
que aunque en batalla asaz, horrible y fiera,  
obrasteis, conde, con honor: dichosa  
mi mano debo unir hoy á la vuestra:  
sea, Fernan; y el cielo bondadoso,  
al concederme en vos un digno esposo  
quiera librarnos de intencion siniestra.

*Conde.* Vano temor! decidme, quién podría  
el placer amargar de nuestro pecho,  
cuando de este himeneo satisfecho  
se encuentra vuestro hermano don Garcia?  
De Navarra y Castilla la alianza  
qué fuerza á deshacer será bastante?  
quién ante nuestro ejército pujante  
osa enristrar la temeraria lanza?  
El árabe? Aun espantan su memoria  
los laureles que en Osma he recogido,  
de Sepúlveda el triunfo conseguido  
y de Simancas la brillante gloria.  
El leonés monarca? También sabe  
que en su escasa estension, tiene mi tierra  
hombres que siempre vencen en la guerra  
y que romper con ellos es muy grave.  
Vuestro hermano? Ya veis, su confianza  
me honra con este enlace demasiado;  
porque en cuanto á negocios del estado,  
á él mas que á mi, le cumple esta alianza.  
Tranquila estad y torne á vuestra mente  
dulce ilusion de amor y de ventura:

ni al alma angelical la deis tortura:  
no hay para qué pensar siniestramente.

*Sancha.* Oh! cuán noble, Fernan, el sentimiento  
es de vuestra pasión: cuánta grandeza  
se deja traslucir en la altiveza  
de vuestro franco y generoso acento.  
Cuando ante el ara santa prosternada,  
henchido el corazón de amante fuego,  
del sacerdote el sacrosanto ruego  
oiga en éstasis puro enagenada:  
cuando mi lecho de olorosas flores,  
de virginal fragancia pudorosa,  
trueque feliz por el de tierna esposa  
haciéndole mansion de los amores:  
cuando después del juramento santo  
sin tinta de rubor en la megilla  
me llame yo condesa de Castilla,  
título que á mis ojos vale tanto:  
cuando después de conseguir victoria  
volvais á Burgos con marcial talante  
y de placer el pecho palpitante  
os ciña yo el laurel de vuestra gloria:  
cuando en festiva aclamación tronando  
se alce la voz de un pueblo poderosa  
y aclame al triunfador, cuán venturosa  
estaré vuestros triunfos celebrando!  
Entonces nuestros ecos confundidos,  
gracias darán al Dios que está en la altura,  
y á engrandecer nuestra eternal ventura,  
la gloria y el amor vendrán unidos.

*Conde.* Si, Sancha amada: el amor, la gloria,  
nobles instintos que en el pecho siento  
gigantes renacer á vuestro acento,  
cual fantasmas bullir en mi memoria.  
Oh! que esa voz enciende aquí en mi mente  
cuanto de grande el universo encierra;  
es la voz del amor y de la guerra,  
audaz inspiración que el alma siente.  
Es la voz que convoca mis legiones,  
que imprime fé y valor en mis creencias;  
que hace gozar un cielo á mis potencias,  
que da el laurel del triunfo á mis pendones.

Esa es la inspiracion que rasga el velo,  
 que á una generacion imprime nombre,  
 que hace un héroe del que antes fuera un hombre  
 y le pasea en triunfo por el suelo.  
 Esa es la voz que lanza á los infieles  
 á lejanas comarcas; torbellino  
 que arrastra poderoso en su camino  
 mantos, coronas, cetros y doseles.  
 Si, Sancha, yo la oi; me habló de amores  
 y de gloria tambien; mi pensamiento  
 ha venido á inflamar, á darme aliento,  
 haciéndome soñar triunfos mayores.  
 Necesito llevarla en mi memoria,  
 necesito escucharla enamorada:  
 esa voz es el triunfo de mi espada,  
 esa voz es mi página en la historia.

### ESCENA VII.

EL CONDE. DOÑA SANCHA. DOÑA TERESA.

- Teresa.* Salud al conde, cuyo nombre ilustre  
 es un don soberano en este suelo:  
 salud al vencedor de los infieles,  
 que hoy engrandece el territorio nuestro.  
 La corte de Navarra, enaltecida,  
 á Fernan acogió con tal extremo,  
 que aun se escuchan confusas y lejanas  
 las dulces voces que rasgando el viento,  
 el nombre de Fernan, en tono acorde  
 victoreaban en férvido festejo:  
 y aquese gozo, inestinguible, ardiente,  
 de que estan poseidos tantos pechos,  
 en las almas del rey y las infantas  
 con entusiasmo audaz tiene su asiento.
- Conde.* Gracias, señora; la ventura mia,  
 la dicha, el porvenir mas lisonjero  
 circundan á Fernan en este instante,  
 al escuchar vuestro sublime acento.  
 Si nunca ambicioné por mis razones,  
 el ambiente aspirar de tronos regios,  
 ni el favor mendigar de los monarcas

para vivir de adulacion esento ;  
 hoy el alma de júbilo y de gloria  
 se siente henchida , y el pesar acervo  
 que á Castilla y Navarra desunia ,  
 desaparece en tan feliz momento .  
 El angel encantado y vaporoso  
 que llegué á divisar en mis ensueños ,  
 es Sancha , vuestra hermana , tan hermosa  
 como es hermoso el luminar del cielo ;  
 y solo comparable en donosura  
 á su hermana , la hermosa de este reino .

*Teresa.* Muy bien sienta tambien ese lenguaje  
 al que se ciñe militar arreo ,  
 y muestra su pujanza en los combates  
 y en escenas de amor , dulces acentos .

*Conde.* No estuvieron jamás en disonancia  
 aparato marcial y galanteo :  
 quien tiene noble ardor en la batalla ,  
 tiene para adorar sagrado fuego ;  
 y si el fuego faltase , le encendiera  
 la mirada de un ser tan hechicero .  
 El labio irreverente no halla voces  
 con que espresar el singular contento ,  
 de que el alma se encuentra poseida  
 al ver la realidad que escede al sueño :  
 que es la princesa por sus altos dones  
 á mi escaso valor gigante premio .

*Teresa.* Todo lo merecis por vuestras prendas :  
 vos , Sancha , qué decis ? á vuestro amante  
 que lleguen no quereis vuestros acentos ?

*Sancha.* A mi amante... jamás : será á mi esposo :  
 mi alma de la suya fué al encuentro ,  
 y en una sola confundidas se hallan  
 y no tienen ya mas que un pensamiento .

*Conde.* Cuánta grandeza , Sancha ! cuánto orgullo  
 le dan al corazon tan dulces ecos .

*Sancha.* El amor los produce solamente ,  
 y al veros , conde , sin rubor lo espreso .

*Teresa.* Yo al contemplar tan celestial ventura  
 siento latir enagenado el pecho , —  
 y me entristece el ver que nuestro hermano  
 no pueda presenciar tanto contento .

*Conde.* Asuntos del estado han impedido...  
*Teresa.* Asuntos muy urgentes segun creo;  
 pero estando ya vos en el palacio,  
 todo lo dejará solo por veros.  
 Sígueme, Sancha, que nosotras somos  
 quien nueva tan feliz llevar debemos.

*Conde.* Ese honor me da orgullo.  
*Sancha.* En la noticia  
 el honor y el orgullo serán nuestros. (*Vase.*)

### ESCENA VIII.

EL CONDE.

Oh! cómo vuela de su amor en alas  
 á la mansion feliz el alma mia;  
 de regia cuna las lucentes galas  
 no logran deslumbrar mi fantasia;  
 siempre enemigo del navarro trono,  
 audaz y altivo provoqué su guerra:  
 mas hoy con el amor cesa mi encono,  
 y cual nuncio de paz piso su tierra.

### ESCENA IX.

EL CONDE. DON IÑIGO.

*Conde.* Borra el amor envejecidos odios  
 y el corazon recobra nueva vida.

*Iñigo.* Y el que admiró el poder de vuestro brazo  
 cuando arrollaba turbas agarenas,  
 aplaude el tierno lazo  
 que olvidar ha de hacer antiguas penas,  
 y os dá la enhorabuena mas cumplida.

*Conde.* (Que siempre han de ser cortos  
 los instantes de dicha y de ventura!  
 la presencia de este hombre me hace daño.)

*Iñigo.* Por mi vida, Fernan, que no esperára  
 que cuando os vengo á hablar de don Garcia  
 y el parabien á daros del enlace,  
 con tan poca cordura  
 y lleno de insolente altanería,

vuestra vista apartaseis de la mía.  
Vengo en nombre del rey, del soberano.

*Conde.* Bien venido seais; mas ahora os pido  
que dejeis vuestro espíritu sereno,  
pues no es nada prudente  
que cuando el corazón está dormido  
y á la venganza ageno,  
le despierten los crudos sinsabores,  
origen de discordias y rencores.

*Iñigo.* No cruza por mi mente tal idea;  
y en prueba de que es franco mi lenguaje  
y que la paz desea  
mi corazón para con vos unido,  
vos mismo juzgareis por mi mensaje.  
Quiere dar al placer gigante espacio  
el navarro monarca;  
quiere que el tierno gozo  
que difundido habeis en su palacio,  
no pase violento  
como un eco perdido en el ambiente,  
como estrella que cruza el firmamento:  
y en memoria halagüeña de este día,  
vuestro futuro hermano don García  
os envía un presente,  
que espero admitireis con alegría.  
*Conde.* Galante está conmigo.

*Iñigo.* Generoso.

Y tuvo tino tal en el regalo,  
y ha estado en deparároslo tan justo,  
que mas digno de vos no le encontrara,  
ni tampoco pudiese mas de mi gusto.

*Conde.* Pláceme por mi vida  
ver al rey don García tan cumplido,  
y en momentos cual este de ventura  
recibir de sus manos  
una prueba de amor que me asegura  
que el corage y rencor lo dió al olvido,  
que seremos de hoy mas tiernos hermanos.  
Decidle pues, don Iñigo,  
que el pecho de Fernan late orgulloso;  
que admito su presente  
cual simbolo de paz inalterable,

y que si él es conmigo generoso ,  
 el conde como siempre independiente  
 le jura por su amor gigante y santo ,  
 que no ha de hallar obstáculo imponente  
 que en su favor se arrostre ,  
 aunque haya que sembrar terror y espanto.  
 Que viva , pues , seguro ;  
 que en los trances terribles de la vida ,  
 el cuerpo de Fernan será su muro .

*Iñigo.* También yo gozo en la ventura vuestra ;  
 también mi pecho late y se entusiasma  
 con la dicha y la paz que yo preveo .

*Conde.* (Su mirada me pasma ,  
 y cada vez la encuentro mas siniestra.)  
 Gracias os doy , don Iñigo ,  
 por el placer que en vuestro rostro leo :  
 y el obsequio del rey , dónde está , dónde ?

*Iñigo.* No quiero retrasar por un instante  
 la grata sensación de la sorpresa .  
 Ya le teneis delante .

(*Descorre unas cortinas del fondo , y aparecen varios guardias armados .*)

*Conde.* Mas no comprendo...

*Iñigo.* Conde!  
 qué estraña admiración ha sido esa ?

*Conde.* No me acierto á esplicar...

*Iñigo.* Lo sabreis luego.  
 Es la guardia de honor que se os destina ;  
 no direis que está en número mezquina .  
 Llegaos , capitan , dadle ese pliego .

(*Sale el capitan rodeado de un número considerable de soldados , que se esparcen con orden en la escena . El capitan le entrega el pliego , que Fernan lee en voz alta .*)

«Redúzcase á prision al conde Fernan Gonzalez , y  
 »júzguesele como al asesino del rey don Sancho , mi ca-  
 »ro y respetable padre.»

El Rey.

*Conde.* No puedo cemprender tamaña mengua !  
 Sin duda sueños son de mis enojos ,  
 y soñando tal vez vieron mis ojos  
 lo que ha espresado sin saber mi lengua .  
 Mas la torva sonrisa de ese hombre ,

la siniestra expresion que dá á su acento,  
el placer que rebosa...

*Inigo.*

No os asombre  
si habeis visto en mi rostro fingimiento.  
Me visteis servicial y silencioso,  
y diriais, este hombre es un villano,  
un pobre y miserable cortesano  
que en torno del señor se postra ansioso.

*Conde.*

Siempre te vi traidor y miserable;  
siempre en tu pecho traslucí bajaça,  
y he leído en tu rostro detestable  
cuán digna del verdugo es tu cabeza.  
Pero tarde tu velo se desgarró;  
tarde conozco la intencion traidora  
que con perfidia vil mostró en mal hora  
el fuerte soberano de Navarra.  
El noble rey que con falaz empeño  
me propuso espontáneo una alianza,  
para saciar, cobarde, su vengança,  
pudiendo así del conde hacerse dueño.  
Digna hazaña por Dios es de un valiente;  
alfombrarme de flores el camino,  
y entre ellas esconderme un asesino,  
por no poder matarme frente á frente.  
Ven, me dijo, serás hermano mio;  
el amor, la amistad, sagrados lazos  
formarán, y el valor de nuestros brazos  
no acrecerá nuestro rencor impío.  
Acabe ya el terror que nos domina:  
cese de tantos odios la amargura;  
para hacer de dos reinos la ventura  
á doña Sancha el cielo nos destina.  
Miserable traicion! digna tan solo  
de quien no tiene aliento soberano;  
del que en vez de ser rey, es un villano,  
que vive entre la infamia y entre el dolo;  
y temiendo á mi gente y á mi acero,  
como prenda de paz, mandais, menguados,  
que viniésemos todos desarmados  
para ser vuestro lazo mas certero.  
Preparaos á hacer del triunfo alarde;  
difundid por do quiera la noticia

de que fué con el conde muy propicia  
vuestra suerte.

*Iñigo.*  
*Conde.*

Fernan!  
Callad, cobarde.  
Conozco que teneis mi vida en mucho;  
que si aqui no hay valor, si no hay nobleza,  
hay en cambio quien vive en la vileza  
y que está en las traiciones harto ducho.

*Iñigo.*

Moderad las palabras, señor conde;  
tened un poco á raya ese corage:  
debeis á don Garcia vasallage.

*Conde.*

Quién es el que á Fernan asi responde?

*Iñigo.*

Es el primo del conde de Tolosa,  
á quien matásteis vos.

*Conde.*

En franca guerra:  
sin usar los ardides de esta tierra,  
al filo de mi espada victoriosa.

*Iñigo.*

Sois tambien de don Sancho el asesino.

*Conde.*

Miserable!

*Iñigo.*

Calmad! La audacia fiera  
es, Fernan, por ahora una quimera:  
os conduce á morir vuestro destino.  
Creisteis el enlace prometido;  
la pasion de la infanta aun os admira!  
Con que el amor de Sancha...

*Conde.*

*Iñigo.*

Fué mentira.

*Conde.*

Su cariño ideal...

*Iñigo.*

Era mentido.

*Conde.*

Mentido aquel acento  
á cuya vibracion el alma loca  
rebosaba en amor y en sentimiento;  
la mágica sonrisa de su boca,  
tan pura como el áura de los cielos,  
la inefable dulzura de sus ojos,  
su noble continente...

*Iñigo.*

Todo mentira fué.

*Conde.*

Traicion odiosa  
que no puedo creer! El Dios potente,  
nunca quiso vestir á la serpiente  
las galas de la incauta mariposa.  
Sancha inocente está.

*Iñigo.*

Por vida mia!

de esa infantil exaltacion me pasmo.  
*Conde.* Ni apagará mi fe vuestro sarcasmo,  
 que mal puede quien vive en la falsia,  
 hacer sombra á la luz del entusiasmo.  
*Iñigo.* Vana arrogancia que impotente espira.  
*Conde.* Miserable instrumento de un tirano,  
 tienes razon; el que nació villano,  
 solo de la traicion el áura aspira.  
 Dile á tu rey que si su trono humilla,  
 burlando así el honor tan bajamente,  
 de tal accion se vengará Castilla;  
 y gūay de la diadema que en su frente  
 ya temblorosa está: que á tus blasones  
 dé mas lustre y honor en otra empresa;  
 y si en tu buena fama se interesa,  
 que encargue á un alguacil tus comisiones.  
*Iñigo.* Ira de Dios!

*Conde.* Aparta, ruin gusano:  
 (*A los guardias.*) (*A don Iñigo.*)  
 Guiad á mi prision. Yo te perdono!  
 vuelve á lamer el pedestal del trono;  
 bien está un vil al lado de un tirano.  
 (*Vase con los guardias.*)

## ESCENA X.

DON IÑIGO. DOÑA TERESA.

*Teresa.* Todo lo escuché.  
*Iñigo.* Señora!  
 en nuestras manos está;  
 mas su arrogancia, su orgullo  
 tales temores me dan,  
 que el alma encuentra un vacío  
 que no se llena jamás.  
*Teresa.* Temeis su vida?  
*Iñigo.* La temo.  
*Teresa.* Esos recelos dejad,  
 porque el hecho que le imputan  
 es por Dios bien criminal,  
 y ya sabeis que una vida  
 no es facil pueda alcanzar  
 á borrar tan negro crimen

contra la persona real.

*Íñigo.* Lo sé, señora, lo sé.  
*Teresa.* Don Íñigo, morirá,

y sus antiguos laureles  
por el cieno rodarán.

*Íñigo.* Véanlo pronto mis ojos.

*Teresa.* Reunid el tribunal,  
que como á reo le juzgue,  
y nadie pueda jamás  
decir que un asesinato...

*Íñigo.* Comprendo ahora vuestro plan.

*Teresa.* Para que nombreis los jueces  
autorizado os hallais  
por mi hermano.

*Íñigo.* Yo prometo  
que no nos han de faltar.

*Teresa.* Apenas den la sentencia...

Aquí dejo el sello real.

(*Lo deja encima de la mesa.*)

Vos mismo...

*Íñigo.* El rey...

*Teresa.* No ha de verla,

y á ello convenido está.

De la ejecucion tan solo

la noticia le darán.

Temeis ahora, don Íñigo?

*Íñigo.* Quiero el alma recrear,

con deleite contemplando

tan dichosa realidad.

*Teresa.* Despues que esté consumada,

podreis con ella gozar;

en tanto, que solo el odio

y la venganza infernal

en vuestra mente se aniden:

haced luego ejecutar

mi mandato, y no olvideis

que de una muger el plan

estuvo mas combinado

que el de un rey harto sagaz.

Don Íñigo, vuela el tiempo.

*Íñigo.* No mucho se pasará

sin que resuene la hora

de amarga felicidad.  
 Su cabeza es la alta cima  
 do no he podido llegar,  
 y en viéndola por el suelo  
 perderá su arrojo audaz;  
 poco los medios me importan  
 si logro al fin alcanzar  
 la venganza que en mi pecho  
 se abriga tan pertinaz.

### ESCENA XI.

DOÑA TERESA.

Sufre y calla, corazón!  
 nadie comprenda tu afán,  
 ya que matando á Fernan  
 matas también tu ilusión.

### ESCENA XII.

DOÑA TERESA. DOÑA SANCHA.

*Sancha.*

Hermana!

*Teresa.*

Qué, Sancha mía?

*Sancha.*

Y el conde?

*Teresa.*

Vendrá al instante

á admirar ese semblante

que rebosa de alegría.

Yo también de gozo ufana

al verte feliz, mi pecho

siento latir satisfecho.

*Sancha.*

Oh! qué buena eres, hermana!

Las prendas del conde son

de precio tan singular,

que á cualquiera puede dar

orgullo su posesion.

Era ya de mi alma dueño,

aun antes de conocerle:

amaba á ese hombre sin verle,

y su amor era mi sueño.

Mas lo digo sin rubor;

desque le he visto en palacio ,  
no tiene mi pecho espacio  
donde abrigar tanto amor.

*Teresa.* Es un sueño peregrino  
de tu mente , una quimera ;  
hermana !... y si el conde fuera  
de tu padre el asesino ?

*Sancha.* Deten el blasfemo labio.  
Quien tiene tanta grandeza ,  
recurrirá á una vileza  
para vengar un agravio ?  
Por un destino fatal  
mi padre murió á sus manos ;  
mas no por medios villanos ,  
sino en batalla campal.

*Teresa.* Muy poco , Sancha , te abate  
el recordarme su muerte.

*Sancha.* Por un azar de la suerte  
fuéle contrario el combate.

*Teresa.* Y por eso tu rencor  
habrás de disminuir ?

*Sancha.* Debo su muerte sentir ,  
sin odiar al matador.

*Teresa.* Y eso lo dice una hija ,  
á quien huérfana dejaron ,  
á quien su bien la robaron... ?

Oh ! no es justo que te aflija  
con recuerdos tan crueles ,  
cuando ocupan tu memoria  
del asesino la gloria ,  
y su nombre , y sus laureles !  
Tu pecho no se desgarrar  
de rabia en este momento ?

Ó no tiene sentimiento  
la princesa de Navarra ?  
Qué !... los tormentos prolijos  
puedes tan pronto olvidar ?  
quién la muerte ha de vengar  
de un padre sino sus hijos ?

*Sancha.* Qué lenguaje tan extraño !  
Pues vosotros no habeis sido  
quienes mas habeis querido

- este enlace?
- Teresa.* Por su daño!  
De su sangre en nuestra sed...
- Sancha.* Teresa! á creer no me atrevo...
- Teresa.* Incauta! tú has sido el cebo  
para prenderle en la red!  
Fué mi lazo mas certero  
que la punta de una espada!  
Y el conde...
- Sancha.* Y el conde...
- Teresa.* No temas nada,  
que solo está prisionero.  
Por si á la reja se asoma  
y hablase á tu corazon,  
te digo que es su prision  
la torre de la Paloma.
- Sancha.* Teneis corazon de hienas.  
Asi de la fé abusais?  
Decid luego que abrigais  
sangre real en vuestras venas.  
Con que yo cándidamente  
mi amor le ofreci y mi mano,  
mientras con lazo villano  
nos engañábais vilmente?  
Con que alentábais mi amor  
con hipócrita falsia,  
cuando vuestra alma queria  
saciar tan bajo rencor?  
Cobarde accion! digna solo  
de quien no tiene nobleza;  
de quien funda su grandeza  
en el engaño y el dolo.  
Y si de mi hermano late  
su pecho por la venganza,  
por qué no fué lanza á lanza  
á buscarle en el combate?  
Entonce el conde diria  
al mirar su arrojio fiero,  
que era todo un caballero  
quien asi lidiar queria.  
Si admirábais su poder,  
no sabeis que era mejor  
ser vencidos con honor

que con deshonra vencer?  
 Direis que es este un desman  
 muy frecuente en nuestros dias,  
 por eso hay tantos Garcias  
 donde hay tan solo un Fernan.  
 Hermana!

*Teresa.*  
*Sancha.*

Callad por Dios!  
 El lazo que habeis tendido,  
 para prender á uno ha sido,  
 mas para cortarle, hay dos.  
 Tú, Sancha!...

*Teresa.*  
*Sancha.*

Sancha será  
 quien á su esposo defienda,  
 y en la red que á él se le prenda  
 tambien su esposa caerá.  
 Ó en vuestro juicio habeis dicho,  
 á Sancha alucinaremos  
 y con su amor jugaremos  
 tan solo á nuestro capricho!  
 Pues errásteis vuestra cuenta,  
 que de Sancha el corazon,  
 ni se dobla á la traicion  
 ni nunca se pone en venta.  
 Mi ilusion son sus amores.

*Teresa.*

Calla. (Idea tentadora!  
 Esa fé con que le adora  
 enciende mas mis rencores.)  
 Vano recurso; tu acento  
 por mas que esté resentido,  
 es un átomo perdido  
 en medio del firmamento.  
 No hay cosa que no me cuadre,  
 por muy odiosa é impia,  
 si á la venganza me guia  
 de la muerte de mi padre.  
 Poco es, hermana, tu amor;  
 pues de vengarme hallé modo,  
 ni tu amor, ni el reino todo,  
 pondrán balla á mi furor.  
 Y estando bajo la ley  
 tu empeño será impotente,  
 que no obedece esta gente

*Sancha.*  
*Teresa.*

sí el sello no ve del rey.  
Y no te podrá ablandar...  
Mucho el perderle te cuesta!  
pero en ocasion como esta,  
no hay mas medio que llorar.  
Porque las lágrimas son  
un bálsamo de consuelo,  
que si no borran el duelo,  
aduermen el corazon. (*Vase.*)

### ESCENA XIII.

DOÑA SANCHA.

Infame y vil proceder!  
Cuándo mi mente alcanzara  
que tanto odio se encerrara  
en un pecho de muger?  
Cómo librarle?  
(*Viendo entrar á Bustos.*)  
Qué es eso?

### ESCENA XIV.

DOÑA SANCHA. GONZALO BUSTOS.

*Gonzalo.* La impaciencia me devora:  
decidme: es cierto, señora,  
que está el conde Fernan preso?  
qué respondeis?...

*Sancha.* Mas despacio.

*Gonzalo.* Es que sino ois mi ruego,  
capaz soy de poner fuego  
á este maldito palacio:  
ó en mi despecho cruel  
si librarle no consigo,  
tendrá al menos un amigo  
que sabrá morir con él.

*Sancha.* Y quién sois vos?

*Gonzalo.* Soy Gonzalo:  
el que por su vida vela,  
el que de todo recela  
y todo lo juzga malo.

Yo soy un soldado audaz,  
 y siervo de mi señor;  
 pero al defender su honor,  
 soy indomable y tenaz.  
 Si al conde Fernan se nombra,  
 tambien se me nombra á mi;  
 siempre á su lado vivi,  
 yo soy, señora, su sombra.  
 Y es tal del conde la estrella  
 por su inmenso poderío,  
 que de todo desconfío;  
 aun de vos, que sois tan bella.  
 De doña Sancha?

Sancha.  
 Gonzalo.

Ignoraba  
 que fuéseis vos; pero ahora  
 os exijo mas, señora,  
 lo que antes os preguntaba.  
 El conde...

Sancha.

Una alevosia  
 contra él...

Gonzalo.  
 Sancha.

Con que mi recelo...  
 Callad, Gonzalo, que el cielo  
 para salvarle os envia.  
 Oh, inspiracion!

(Viendo el sello, y poniéndose á escribir.)

Gonzalo.

Por san Blas!  
 mientras por tamaña mengua  
 no arranque el conde la lengua  
 á mil, no acaba jamás.  
 Es muy pesada esta broma,  
 y si reuno mi gente...

Sancha. (Sellando el pliego, y señalando á la torre  
 que se ve por el balcon.)

Veis la torre de alli en frente?  
 pues es la de la Paloma.  
 Sed cauto, y á ella marchad;  
 dareis al gefe este pliego,  
 y pondrán al conde luego  
 en completa libertad.

Gonzalo.  
 Sancha.  
 Gonzalo.

Pero...  
 Recelais asi?  
 Señora, debo temer;

pues tambien pudiera ser  
para asegurarme á mi.

*Sancha.*  
*Gonzalo.*

Leedlo.  
(*Repasándolo.*) Perfectamente.  
Dispensad : hay tanta envidia,  
y es tan grande la perfidia  
que abriga toda esa gente,  
que dudé... mas no esta vez,  
que descubro en vuestra faz  
signos de grandeza y paz,  
y de ángel la candidez.

*Sancha.*  
*Gonzalo.*  
*Sancha.*

Marchad, Gonzalo.  
Me alejo.

Cuando ya libres esteis,  
una luz encendereis  
en frente del parque viejo.  
Y decidle, amigo fiel,  
que aunque suerte rigurosa  
le siga, siempre su esposa  
la compartirá con él.

*Gonzalo.*

El corazon se desgarrá  
de placer, señora mia,  
al contemplar la hidalguia  
de la infanta de Navarra.  
El conde con su grandeza,  
os lo juro por mi honor,  
pagará amor con amor,  
y nobleza con nobleza.

*Sancha.*

A mi habitacion me voy ;  
quiera Dios no salga mal :  
si diviso la señal  
al punto en el parque estoy.

*Gonzalo.*

Bien, señora ; al parque iremos,  
y libres de arteros lazos,  
en nuestros robustos brazos  
en triunfo os conduciremos.  
Y si hoy nos protege Dios  
triunfando de esta pandilla,  
una vez puesta en Castilla  
ya pueden venir por vos.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



## ACTO TERCERO.



### LA BATALLA.

*Salon de armas en el palacio de Fernan Gonzalez en Burgos. Cuadros de batallas en diferentes puntos del salon: armas, escudos y retratos de familia. Una puerta secreta á la izquierda del espectador, en primer término: puerta practicable á la derecha y en segundo término, que conduce á las habitaciones interiores: otra grande al fondo, por la que se ve un balcon practicable, al que á su tiempo hay necesidad de asomarse.*

#### ESCENA PRIMERA.

LUPO. DON IÑIGO, saliendo á la escena por el fondo.

- Lupo. Esta es su cámara.  
Iñigo. (Reconociéndola.) Bien.  
Lupo. En esas habitaciones  
está la nueva condesa  
doña Sancha.  
Iñigo. Ya del conde  
es esposa?  
Lupo. Todavía  
las sagradas bendiciones  
no han recibido.  
Iñigo. (Aun es hora!  
placer infernal!) Tu porte  
bien merece recompensa

por mi parte : toma , y óyeme :

(*Dándole una bolsa.*)

yo he dejado la pelea  
 en medio de los horrores  
 y el estrago de la muerte  
 por venir aquí : conoce  
 cuánta será mi ansiedad  
 de venganza ; mis amores ,  
 mi dicha , mi suerte , todo  
 me lo ha robado ese conde.  
 Yo vengo aquí por su vida ,  
 corta deuda á mis rencores ;  
 la mia está ya demas  
 en el mundo : descorrióse  
 el velo de mi ficcion :  
 los celos abrasadores  
 me estan desgarrando el alma :  
 quiero sangre.

*Lupo.* No deis voces ,  
 porque los dos nos perdemos  
 si la condesa nos oye.

*Iñigo.* La condesa ! por piedad  
 no pronuncies ese nombre ,  
 que me asesina.

*Lupo.* Salgamos...  
 Todas las habitaciones  
 conoceis ya , y esta llave  
 que yo á Bustos robé anoche  
 os dará facil entrada.

*Iñigo.* Goce doña Sancha , goce  
 de esos ensueños dorados  
 que la pintan sus amores.

*Lupo.* Salgamos.

*Iñigo.* Tras de su cielo  
 todo un infierno se esconde.  
 (*A Lupo.*) Oh ! si , vamos , que este ambiente  
 tiene envuelto en sus vapores  
 suspiros de amor que matán ,  
 y que á mi dicha se oponen.  
 Ya te sigo.

*Lupo.* Una palabra :  
 prometedme que en la corte

de Navarra tendré asilo  
 contra la rabia del conde.  
*Iñigo.* Te lo prometo, y á mas  
 tu suerte.

*Lupo.* Quedo conforme.  
 Mas si acaso la condesa,  
 inquieta por los temores  
 del combate, aqui viniese  
 á esperar su vuelta...

*Iñigo.* (Atroces  
 momentos de indecision.)

*Lupo.* Seguidme. (Vase.)  
*Iñigo.* Ella se acerca! las flores

de himeneo ornan su frente;  
 de su amor las sensaciones  
 la arrancan grata sonrisa;  
 dan sus ojos seductores  
 luz de placer... desdichada!  
 tumba le dan sus amores. (Vase.)

## ESCENA II.

DOÑA SANCHA.

*Sancha.* Cuánto atormenta al corazon que adora,  
 la larga ausencia de su amante dueño:  
 inquietud, sobresalto!... loco empeño  
 es calmar el afan que me devora:  
 huye de mí la calma bienhechora,  
 cual la apacible aparicion de un sueño:  
 luto las flores son que yo desdeño,  
 luto las galas son para quien llora.  
 Un hermano, un esposo entre temores,  
 de mi ser infeliz roban la calma;  
 encontrada emocion de mis amores,  
 lucha del corazon, luto del alma:  
 mas nunca el cielo ayuda á los traidores,  
 siempre dá Dios á la virtud la palma.

## ESCENA III.

DOÑA SANCHA. GONZALO BUSTOS.

*Gonzalo.* Señora! (*Con el desaliño de la pelea.*)

*Sancha.* Gonzalo amigo!

*Gonzalo.* Dejádme tomar aliento;  
señora, me ahoga el contento,  
yo no sé lo que me digo.

Me bulle aquí en la cabeza  
una especie de hormiguelo...  
tengo en el alma un deseo,  
así, como de grandeza.

Me palpita el corazón  
con una fuerza gigante,  
y creo que en este instante  
estoy hecho un Cicerón.

*Sancha.* Habla pronto, por piedad:  
tu tardanza...

*Gonzalo.* Es elocuente:  
mi alegría nunca miente,  
yo traigo el triunfo en la faz.

*Sancha.* Venció el conde, Dios piadoso!  
mi hermano habrá sucumbido!

*Gonzalo.* No temais, que aunque ha vencido,  
es el conde generoso.  
Obró como caballero  
cuando á sus plantas le vió;  
prisionero le rindió.

*Sancha.* Mi hermano su prisionero!

*Gonzalo.* Si señora, en buena ley;  
no hubiese así sucedido  
si al contrario hubiera sido,  
que no las gasta así el rey.

Mas cosas son de la suerte  
que solo comprende Dios:  
lo cierto es que de los dos  
ninguno recibió muerte.

*Sancha.* Gracias!

*Gonzalo.* Al conde, en buen hora,  
que fué quien le perdonó;  
lo que es por mi parte, no:

yo soy muy franco , señora.  
 Oh ! mis principios son buenos ;  
 prefiero , voto á Caifás ,  
 de los amigos los mas ,  
 y de enemigos los menos.  
 Pero mi señor no es hombre ,  
 es mas que de hombre su ser ;  
 no se puede comprender  
 la grandeza de su nombre.  
 Si le viérais batallar  
 cual leon de sangre ansioso ;  
 si le viérais victorioso  
 al vencido perdonar ;  
 cual yo admiro admirariais  
 su conquistado laurel ,  
 y al ver tal grandeza en él  
 de entusiasmo llorariais.

*Sancha.*

Ah ! si : su gloria es mi gloria ,  
 sus laureles mi contento ,  
 su dicha mi pensamiento  
 y mis sueños su victoria.  
 Tú no puedes comprender  
 cuánto halaga al alma mia  
 la heróica bizzarria  
 que Dios ha dado á su ser.  
 No comprendes tú hasta dónde  
 hace remontar mi amor  
 la dignidad , el valor ,  
 la hidalgua de ese conde.  
 Si : los triunfos cuéntame  
 que ha alcanzado victorioso ;  
 con silencio religioso ,  
 Bustos , los escucharé.

*Gonzalo.*

No puedo , señora , no ,  
 y es mi mayor sentimiento ;  
 porque carezco de acento  
 para relatarlos yo.  
 Tengo dura la cabeza  
 para referirlo á fé ;  
 pero , en fin , lo contaré  
 aguzando mi torpeza.  
 En un anchuroso llano ,

cuya pintura no digo,  
 al ejército enemigo  
 hizo frente el castellano.  
 El conde nos arengó,  
 y á su voz la sangre hirviendo,  
 la razon se fué perdiendo  
 y el miedo desapareció.  
 Ya del bélico clarín  
 se oyó el destemplado son :  
 señora! en tal situacion  
 la batalla es un festin.  
 La muerte allí no se nombra,  
 los cadáveres son flores,  
 la orquesta son los clamores,  
 la madre tierra es la alfombra.  
 Muerta el alma al sentimiento,  
 pretende allí cada cual  
 con sangre de su rival  
 dar color al pavimento.  
 Como el genio de la guerra  
 el noble conde avanzaba,  
 y ante sus plantas temblaba  
 estremecida la tierra.  
 Sus furibundos reveses  
 iban cuellos destruyendo,  
 lo mismo que va tendiendo  
 diestro segador las mieses.  
 Y en el ataque sangriento  
 hubo en el contrario bando,  
 cabeza que fué volando  
 diez minutos por el viento.  
 Bustos!

*Sancho.*  
*Gonzalo.*

Qué! señora mia,  
 si aquello era sorprendente :  
 y en tanto el conde clemente  
 perdonaba á don Garcia.  
 A vuestro hermano, que obró  
 con él como falso amigo,  
 y con vos misma y conmigo :  
 así el conde se vengó.

*(Se oyen grandes aclamaciones y vivas que se van acercando.)*

Mas oid : ese clamor  
 nos anuncia su venida,  
 Salid, salid, por mi vida,  
 al encuentro á mi señor.  
 Que ya que estais tan hermosa  
 con esas galas y flores,  
 justo es que los vencedores  
 os deban alguna cosa.  
 Que escuche la vibracion  
 de vuestro gentil acento,  
 y vereis que de contento  
 se le salta el corazón.

ESCENA IV.

DICHOS y FERNAN GONZALEZ, seguido de los vivos y aclamaciones populares.

Conde. Sancha!

Sancha. Fernan!

Conde. Alma mia!

qué nube de desconsuelo  
 de tu limpia faz de cielo  
 oscurece la alegría?  
 Los lauros que yo adquiri,  
 para tí los alcancé;  
 pues solo les conquisté,  
 dulce bien, pensando en tí.

Sancha. Hay, conde amigo, laureles,  
 que dan al alma tormento,  
 y conmigo en tal momento  
 son los hados bien crueles.  
 Está puro... y siu mancilla  
 vuestro triunfo castellano;  
 pero el vencido es mi hermano,  
 y esa victoria me humilla.

Al rendirme por despojos  
 vuestro alcanzado laurel,  
 por no hallar mi afrenta en él  
 ni aun me atrevo á alzar los ojos.

Conde. Si eso causa tu desvelo,  
 cese tu tormento impio,

que es inmenso el amor mio  
y de agradarte mi anhelo.  
Bustos! en este momento  
puedes á ese rey saltar.  
Qué haceis, conde?

*Gonzalo.*  
*Conde.*

Ejecutar  
de mi amada el pensamiento.  
Goce las horas serenas  
de su libertad dichosa,  
mientras me tiende mi hermosa  
de sus brazos las cadenas.  
Y dile á ese rey altivo,  
que si él mi vista esquivó,  
no quiero humillarle yo  
viéndole ante mi cautivo.  
Que los grandes corazones  
no en abatir se alborozan,  
ni en la humillacion se gozan  
de los que fraguan traiciones.  
Bustos! vé sin dilacion,  
y si esto le maravilla,  
le dirás que aquí en Castilla  
la venganza es el perdon.

*Sancha.*

Magnánimo proceder  
que tiene suspensa el alma;  
bien de héroe ganais la palma;  
eso se llama vencer.  
No en el ataque sangriento  
brilla tanto la fiereza:  
dónde brilla la grandeza  
es despues del vencimiento.  
Sí, Bustos, corre al instante:  
si pregunta por su hermana,  
le dirás que es castellana,  
que pertenece á su amante;  
que no quiera con maldad  
segunda vez probar suerte,  
pues pudiera hallar la muerte  
donde halló la libertad.  
Que sus maldades perdono;  
que diga á doña Teresa  
que quiero ser mas condesa

*Gonzalo.*

que no sentarme en un trono.

Bien, señora, bien, iré  
vuestras órdenes á dar;  
pero antes dejadme hablar,  
que lo necesito á fé.

Hoy, que todo es alegría,  
y victorias, y grandeza,  
y perdones y nobleza  
goza mucho el alma mía.

Bajo esta cota de acero  
y este tosco desaliño,  
late un corazon de niño  
con corteza de guerrero.

Vos amais á mi señor;  
yo tambien le amé en secreto,  
pero lo mío es respeto  
mientras lo vuestro es amor.

Siempre á mi cariño fiel,  
en el campo, en la batalla,  
bajo esta cota de malla  
latió un corazon por él.

Y fué tanta su bondad,  
que á mi, misero soldado,  
siempre me llevó á su lado  
premiando mi lealtad.

Sin duda el cielo á mi ser  
imprimió la gratitud,  
pues esa noble virtud  
ejerce en mi tal poder,

que si mil vidas tuviera  
y en un peligro le hallára,  
si por darlas le librára  
con placer las ofreciera.

*Conde.*

Y el conde se siente ufano  
mirando en ti tanto amor;  
Bustos, tú tienes honor;  
me agrada, venga esa mano.

*Gonzalo.*

(*Tomándola.*) Ahogándome el gozo está:  
gran precio el premio atesora.

(*A doña Sancha.*) Hacedle feliz, señora,  
y Dios os lo premiará!

Ahora voy á don García

en este instante á soltar,  
 y en Burgos á derramar  
 la animacion y alegría.  
 En vuestro pueblo, princesa,  
 porque ya desde mañana  
 sereis nuestra soberana  
 siendo de Burgos condesa.  
 Al pueblo hablaré de vos,  
 y ya vereis qué contento,  
 cuando escuche de mi acento  
 que sois un angel de Dios. (*Vase.*)

### ESCENA V.

EL CONDE. DOÑA SANCHÁ.

- Conde.* Noble y leal servidor,  
 en entusiasmo se enciende.
- Sancha.* Quien así al conde defiende  
 en mucho estima su honor.
- Conde.* Es, Sancha, un vasallo fiel.
- Sancha.* Quien tales vasallos cuenta,  
 no en vano altivo sustenta  
 la pompa de su laurel.  
 Veo con felicidad  
 que tanto en paz como en guerra,  
 puede llamarse esta tierra  
 cuna de la lealtad.
- Conde.* Si, dulce iman de mi vida;  
 del mundo en la ancha estension,  
 no existe una poblacion  
 como mi ciudad querida.  
 Ciudad que vió siempre ilesa  
 de sus condes el honor,  
 y hoy alzará su clamor  
 victoreando á su condesa.  
 Ciudad que dará en despojos  
 para aplacar tus agravios,  
 cuanto pidieren tus labios,  
 cuanto miraren tus ojos.  
 Siendo de su conde esposa,

la altiva Burgos mañana  
 te verá su soberana,  
 y yo te veré mi diosa.  
 Ella alzará su cancion  
 celebrándote gentil ;  
 yo de tu aliento sutil  
 beberé la inspiracion.  
 Y cuando invadan mi tierra  
 las musulmanas legiones,  
 tu nombre irá en mis pendones  
 seguro triunfo en la guerra.  
 Serás mi angel tutelar,  
 y en sus victorias Castilla  
 tu renombre sin mancilla  
 podrá triunfante aclamar.

*Sancha.*

Lo que el alma alcanza á ver  
 con los ojos del amor,  
 gloria , pompa y esplendor  
 me habeis hecho comprender.  
 Me estais, bien mio , pintando  
 con mil mágicos colores  
 los ideales amores  
 con que yo estuve soñando ;  
 estais haciendo pasar  
 ilusion por ilusion ,  
 lo que al triste corazon  
 hizo un tiempo palpar.  
 Estais realizando un sueño  
 que solo soñando vi ;  
 muy grande me lo fingi,  
 pero ante éste fué pequeño.  
 Por un prisma contemplé  
 un mundo radiante y bello ;  
 mas era un triste destello  
 de lo que en Burgos hallé.  
 Aqui encontró mi ternura  
 el noble aliento de un Dios ,  
 y realizamos los dos  
 nuestro ensueño de ventura.  
 Yo vuestro angel tutelar !...  
 Tanto amor me maravilla :  
 mas ya que invoca Castilla

mi nombre para triunfar,  
cuando para la lid fiera  
se apresten los castellanos,  
yo bordaré con mis manos  
el lienzo de su bandera.

Conde.

Y ellos por ti vencerán,  
y eternizando su gloria,  
con laureles de victoria  
ese lienzo adornarán.  
Oh! Cuán grata sensacion  
recibo en este momento  
al escuchar de tu acento  
la mágica vibracion.

*(Se oye música y vivas lejanos que se irán acercando hasta que figuren estar bajo los balcones de palacio.)*

Oyes? ya segun costumbre  
victoreando á su señor,  
viene con franco clamor  
de Burgos la muchedumbre.  
Esas voces á millares  
siempre para mí se alzaron,  
y mis triunfos halagaron  
los aplausos populares.  
Qué dulces son los sonidos  
de un pueblo altivo y leal!  
cómo ese clamor triunfal  
viene á halagar mis oídos!

*(Cesan las aclamaciones y el murmullo, y se deja oír una música y repetidos vivas al conde y la condesa.)*

Oyes sus voces? Salgamos  
á ese balcon al instante,  
que vean tu faz radiante,  
y vean que les amamos.

*(Abre el balcon, y se presenta con doña Sancha, dejándose oír un aplauso y un viva general; vuelve á sonar la música. — Mientras el conde y su esposa permanecen en el balcon, don Inigo aparece por la puerta secreta, y escucha los vivas.)*

Inigo.

Si: gritad con entusiasmo!  
Vuestros aplausos triunfales  
son sus ecos funerales,  
son de la muerte un sarcasmo!

Destino por Dios impio  
 es mirar la dicha agena!  
 la venganza me enagena:  
 horrible placer el mio!  
 No germinará el laurel  
 que tan lozano creció,  
 porque aun, conde, vivo yo  
 para regarle con hiel.

*Conde.* (Al balcon.)

Burgaleses! basta ya:  
 vuestra aclamacion festiva  
 no olvidaré mientras viva.

*Iñigo.* Conde, bien poco será.  
 (Se retira por la puerta secreta.)

(La muchedumbre rompe en vivas y empieza á alejarse,  
 perdiéndose á lo lejos la algazara y aclamaciones.—  
 El conde, trayendo á doña Sancha á la escena.)

*Conde.* No ves, mi Sancha, el placer  
 con que te acoge Castilla?

*Sancha.* Tanto entusiasmo me humilla;  
 no le alcanzo á merecer.

*Conde.* Ese pueblo que á los reyes  
 impone con su bravura,  
 se postra ante la hermosura.

*Sancha.* Muy galantes son sus leyes.

(Pausa.)

*Conde.* Al rumor de esa alegría  
 que va á perderse en el viento,  
 no tienes tú un pensamiento,  
 uno solo, Sancha mia?

*Sancha.* Un pensamiento, Fernan,  
 de ventura inesplicable,  
 un sentimiento inefable  
 de mis potencias iman.  
 Un presentimiento vago  
 que ve mi ilusion querida,  
 como luz que cobra vida  
 ante la vara de un mago.

*Conde.* Pues bien, ese pensamiento  
 que soñando te halagó,  
 quiero realizarle yo  
 con el nupcial juramento.

*Sancha.* Si, Fernan: si, dueño mio:  
vuestra es mi fé, mi belleza,  
y mi amor, y mi terneza,  
y mi ser, y mi albedrio.

*Conde.* Si tanto amor atesora  
tu corozon para mi,  
escuche Dios nuestro si  
antes de la nueva aurora.  
Y nuestra dicha lozana,  
flor del céfiro mecida,  
renazca con nueva vida  
al alumbrar la mañana.

*Sancha.* Si, Fernan, renacerá  
como con el sol las flores:  
la vida está en los amores.

*(El conde da la mano á doña Sancha y entra con ella en su habitacion, volviendo á salir al instante, á cuyo tiempo ya estará en escena don Iñigo, que habrá salido sin ser visto, al retirarse los dos amantes.)*

*Iñigo.* *(Con acento sombrío.)*  
Ella la muerte le dá.

*(Cruza los brazos y permanece inmóvil aguardando al conde, que al reconocerle se recobra de su sorpresa, y espera en una actitud imponente á que don Iñigo hable primero. Despues de un momento de silencio dice don Iñigo, dando á su acento la entonacion de la mas profunda amargura:)*

*Iñigo.* No me esperaba el conde de Castilla?!

*Conde.* Cuánta traicion tras esa faz se esconde!  
Quién te trajo ante mí?

*Iñigo.* *(Adelantándose.)* Silencio, conde!

*Conde.* Tu audacia ¡vive Dios! me maravilla.  
Qué buscas, di, infelice?  
Qué buscas en mi alcázar soberano,  
lleno de amor y de ventura lleno?

*Iñigo.* *(Con calma sombría.)*  
Busco tu muerte, altivo castellano;  
quiero con mi puñal rasgar tu seno.

*Conde.* Tú, miserable, que en traicion impía  
cobarde rebosando,  
cómplice de tu rey, de don García,  
mi prision decretaste,

y las sagradas leyes  
 del pundonor y la hidalguia hollaste?  
 Tú delante de mi, mal caballero,  
 vienes con faz traidora  
 á amenazarme con tu infame acero?  
 Qué idea asoladora  
 ofuscó tu razon? Mas no, no quiero:  
 deten la lengua impura,  
 no derrames tu hiel en mi ventura.

*Iñigo.* Con que escuchar no quieres de mi boca  
 tu destino tal vez? Cobarde mengua!  
 temer que con mi lengua  
 el plazo acorte de tu dicha loca.  
 Por qué tan sorprendido  
 me contemplas, Fernan? te he despertado:  
 tú con un mundo de placer soñabas;  
 esposo ibas á ser de la que amabas,  
 y al encontrarme aqui te has asustado.  
 Lástima tengo á tu ventura amante:  
 ir á tocar tu edén, gozar tu cielo,  
 navegar en un golfo de ventura,  
 y hallar con mi presencia, el desconsuelo,  
 el sarcasmo, el dolor y la amargura.

*Conde.* Mas qué buscas aqui?

*Iñigo.* Aun te se esconde?

Torpe estás, vive Dios! Tu vida, conde.

*Conde.* Mi vida?

*Iñigo.* Sí: tu vida.

*Conde.*

Y has pensado  
 que la ibas á encontrar tan de repente?

Soñabas á tu vez traidoramente,  
 pero verás tu sueño disipado!

Bajo siempre y artero,

solo á la infamia el corazon te late;  
 por qué no me buscaste en el combate  
 lidiando como lidia un caballero?

No fué tu rey quien invadió mi tierra  
 so pretesto el mas vil y el mas impío?

Por qué no denostaste alli mi brio,  
 y hubiéramos lidiado en franca guerra?

Por qué en la lid sangrienta y borrascosa,  
 si en tu alma germinaba esa esperanza,

no vengaste á tu primo el de Tolosa,  
blandiendo airado la potente lanza?  
Aunque siempre traidor, con tu fiereza  
fueras digno de mi; mas ya que plugo  
á Dios dar á tu ser tanta vileza,  
á tu ruindad contestará un verdugo.

*Iñigo.*

Calma, conde, tu orgullo detestable;  
templa tu furia loca,  
y nunca vuelva á pronunciar tu boca  
los nombres de traidor y miserable.  
No era el miedo vulgar el que á mi pecho  
le arredraba buscarte en el combate;  
no le conoce el corazon que late  
en ira, en odio y en rencor deshecho.  
No el miedo, sino idea aborrecida,  
recondita y feroz cual mi tormento,  
era de no vencerte el pensamiento,  
dejándote feliz, lleno de vida:  
leyes, honor, delicadeza y cuna,  
todo esa idea lo absorvió potente:  
yo he venido á tu alcázar sordamente  
y en mi puñal existe mi fortuna.  
El angel tutelar de tus amores,  
en lugar de ese sí que anhelas tanto,  
mañana llegará bañada en llanto  
sobre tu tumba á derramar sus flores.  
Y yo sonreiré! mas cuán aciaga  
mi sonrisa será; la mente loca  
la asomará á los bordes de su boca,  
feroz, sombría, delirante y vaga.

*Conde.*

Desgraciado del hombre que no acierta  
mas que infamia á verter en su camino!

*Iñigo.*

No es el hombre, Fernan, es el destino.

*Conde.*

Prediccion miserable!!

*Iñigo.*

Pero cierta.

Con frenético horror los dos nos vemos,  
y verter nuestra sangre ambicionamos;  
en la estension del mundo no cabemos,  
figúrate, Fernan, si nos odiamos.  
Tú mataste la luz de mi esperanza;  
y entre las sombras del horror perdido,  
yo no soy para tí mas que un bandido,

que te roba la dicha en su venganza.

(*Desnuda el puñal y dá el golpe para herirle: Fernan le detiene el brazo, cayendo al suelo el puñal; al tiempo que don Iñigo desenvaina el puñal, deja caer un pergamino involuntariamente.*)

Conde. Consumaste tu accion, vil homicida;  
desgraciado de ti: no era mi sino  
morir bajo el puñal de un asesino!  
Dios para mas me concedió la vida.

(*Aparece Gonzalo Bustos.*)

Gonzalo. Qué veo?

Iñigo. Execracion!

Gonzalo. Señor!

Conde. Gonzalo!

Haz que vengan mis guardias con presteza;  
que le corte el verdugo la cabeza,  
y enviadla á su rey puesta en un palo.

Gonzalo. Hola, guardias, á mí.

Iñigo. (*Ganando la puerta secreta.*) (De este aposento  
debo al punto de huir.) Necia esperanza!  
Todo lo hubo previsto mi venganza,  
y mas sagaz que tú burlo tu intento.

(*El conde se precipita hácia él, clavando su espada en la puerta, que don Iñigo habrá cerrado rápidamente tras de sí.*)

Conde. Traidor!

Gonzalo. Nos ha burlado.

Conde. Sancha mia!

## ESCENA VI.

EL CONDE. DOÑA SANCHA. GONZALO BUSTOS. GUARDIAS *en último término.*

Sancha. Qué es lo que pasa aqui?

Conde. La traicion vela:  
don Iñigo, el villano, con cautela  
aqui se atrevió á entrar.

Sancha. (*Aterrada.*) Audacia impia!

Conde. Mas, quién de mis vasallos puso en venta  
tan infame traicion? quién le ha enseñado  
ese sitio de todos ignorado?

Gonzalo. Lupo ha sido, señor, segun mi cuenta.

- Conde.* Sin tardar muera!
- Gonzalo.* Huyó, y ahora comprendo su desaparicion tan repentina: obraba con traicion y á la sordina.
- Conde.* Toda su infamia y su vileza entiendo.
- Sancha.* Tambien aqui hay traidores, Fernan mio?
- Gonzalo.* No, señora, no cabe tal mancilla en los leales hijos de Castilla; ese traidor, es nieto de un judio.
- Conde.* Tiene Bustos razon, su raza no era de la raza leal que en Burgos mora.
- Gonzalo.* No nace en Burgos la traicion, señora; si alguna vez la veis, es estragera.
- Conde.* Calma tu agitacion, Sancha adorada.
- Gonzalo.* (Viendo el pergamino que don Iñigo cayó.) Mas aqui un pergamino, señor conde.
- Conde.* (Mirando la firma.) Es del rey de Leon; acaso esconde para perderme á mi nueva emboscada.

(Lee.)

«Admiro tu destreza y la aplaudo: deseo que realiceis  
 »vuestro proyecto, para vernos libres de ese conde  
 »orgullosa, y para que recibais el premio ofrecido.  
 »Sepa yo pronto que se le ha pagado en mi nombre  
 »la deuda del caballo y del azor, en el dia destinado  
 »á su boda.»

*Conde.* Siempre infamia, traicion y cobardia; hago yo sombra al esplendor de un trono, que los dos me profesan tanto encono? Bien se portan don Sancho y don Garcia. Mas no será por Dios impunemente; quien todo lo mas santo así atropella, no es digno de llevar sobre su frente regia corona que esplendor destella.

(A Bustos.)

Tras el traidor que de este pergamino torpe instrumento obró con tal bajeza, salga gente dispuesta con presteza: si le encuentran, que cumpla su destino. Y prevendrás tambien á mis guerreros: si ese rey de Leon obró con mengua, cumplido el plazo, le dirá mi lengua

cómo saben obrar los caballeros.  
*Gonzalo.* Y todos á vengar tanta mancilla  
 se aprestarán con arrogancia fiera,  
 y dando al viento la marcial bandera,  
 lidiarán por su conde y su Castilla.

## ESCENA VII.

EL CONDE. DOÑA SANCHA.

*Conde.* Sí, Sancha amada, se llegó el momento  
 de hacer ver á ese rey que obró con dolo...  
*Sancha.* Contra tanta traicion, qué hareis vos solo?  
*Conde.* Tengo mas que ellos corazon y aliento.  
 Quiza, Sancha, despues de esta jornada  
 pueda libre Castilla alzar su frente;  
 para hacer á mi reino independiente,  
 me dió el cielo tu amor, Burgos mi espada.  
 Yo mas que ellos leal y caballero  
 su cetro defendí con mi pujanza;  
 hoy formaré otro cetro de mi lanza;  
 la independencia de Castilla quiero.  
 Quien pretende pagar con tal vileza  
 la deuda de mi azor y mi caballo,  
 y contra mí conspira con bajeza,  
 ese, en vez de mi rey, es mi vasallo.  
 Perdona mi furor, angel hermoso;  
 si te contrista á tí, por tí lo siento:  
 quiero á Leon partir en el momento;  
 mas antes de partir seré tu esposo.  
 No temas: si los roncós atabales  
 me separan de tí tan prontamente,  
 yo te daré por músicas nupciales  
 la aclamacion de un pueblo independiente.  
 Quiero dar á tu sien laurel de gloria,  
 y si alzo independiente mis banderas,  
 á las generaciones venideras  
 « Sancha se lo inspiró » dirá la historia.

FIN DEL ACTO TERCERO.



## ACTO CUARTO.



### LA INDEPENDENCIA DE CASTILLA.

*Tienda de campaña de don Sancho en las inmediaciones de Leon; la fachada principal custodiada por dos centinelas, y cubierta de escudos y armas: no solo estarán recorridas las cortinas de delante, sino las del fondo, de modo que se vean á lo lejos todas las tiendas y campamento del rey.*

#### ESCENA PRIMERA.

MONCADAS. UN CABALLERO LEONÉS.

*Moncadas.* Que es su intencion decidida  
bien se deja conocer.

*Caballero.* Ese conde quiere guerra;  
está visto.

*Moncadas.* Si pardiez,  
y es capaz de sostenerla  
con el mismo lucifer;  
que es arrojado y valiente.

*Caballero.* Veo que opinais tambien  
como yo; mas si nos busca...

*Moncadas.* Nos encontrará.

*Caballero.* Si á fé.

*Moncadas.* Nos encontrará, repito;  
puede su guerra temer  
quien siente con arrogancia  
un corazon leonés

latirle dentro del pecho  
ardiendo en guerrera sed  
de gloria?

*Caballero.* Nunca, Moncadas.

*Moncadas.* Otra cosa puede bien  
entibiar nuestro valor.  
Don Iñigo...

*Caballero.* Decid, qué?...

*Moncadas.* No goza mis simpatías:  
es traidor como un infiel,  
y acaso este rompimiento  
es por su causa.

*Caballero.* Tal vez.  
Su intimidad con don Sancho...

*Moncadas.* Mucha lástima es que un rey  
como el nuestro, de traidores  
se aconseje.

*Caballero.* Y no podreis  
decirme qué gente trae  
el conde Fernan?

*Moncadas.* (Conduciéndole á un lado.) Si, ved.  
Allí está su campamento;  
la colina que teneis  
en frente, no nos permite  
como quisieramos, ver  
toda la tropa que trae;  
mas si pasear quereis  
la pasaremos revista  
desde esa altura.

*Caballero.* Está bien;  
acepto vuestra propuesta,  
pues tengo en ello un placer.  
(*Vanse por la izquierda del espectador.*)

## ESCENA II.

DON SANCHO. DON IÑIGO. (*Vienen por la derecha.*)

*Iñigo.* Tenemos en el terreno  
ventaja para triunfar.

*Sancho.* Eso, don Iñigo, es bueno,  
pero él de audacia está lleno.

*Iñigo.*

La perderá al batallar.  
 Esa aparente fiereza,  
 al ver vuestros escuadrones  
 se fugará con presteza,  
 y humillará su cabeza  
 cuando alceis vuestros pendones.

*Sancho.*

Sabed que me dais contento  
 presagiando esa victoria;  
 y al escuchar vuestro acento,  
 con mas alivez me siento.

*Iñigo.*

Es que presentis la gloria.  
 Es que esa oculta esperanza  
 por tanto tiempo escondida,  
 blandiendo airoso la lanza,  
 al tocar vuestra venganza  
 la vais á mirar cumplida.  
 Es que con guerrero honor  
 dando mas fuerza á las leyes  
 y al trono mas esplendor,  
 vais á castigar, señor,  
 los ultrajes de dos reyes.

*Sancho.*

Ah! don Iñigo! no en vano  
 ese recuerdo á mi mente  
 vendrá con furor insano;  
 de ese altivo castellano  
 yo sabré humillar la frente.  
 Si él invadiendo mi tierra  
 se declaró en rebelion,  
 llevando á su rey la guerra,  
 con su proceder destierra  
 de su rey la compasion.  
 Mas tenerle yo quisiera  
 por amigo y aliado...  
 su condicion altanera...  
 aquel arranque de fiera...  
 aquel valor de soldado...

*Iñigo.*

Mas fuera mengua en verdad  
 y notoria cobardia  
 ceder á su vanidad,  
 sin que en vuestra autoridad  
 vengáseis á don Garcia.

*Sancho.*

Id á preparar mi gente;

*Iñigo.*

que en presentar el combate  
 quiero que andeis diligente,  
 y tiemble el conde imprudente  
 de mi ejército al embate.  
 Sí, don Sancho; el corazón  
 en impaciencia deshecho,  
 ansiando su destrucción,  
 en su sangrienta emoción  
 se quiere salir del pecho.  
 Cumplamos nuestra esperanza,  
 y pues, le arrojan los cielos  
 presa de nuestra venganza,  
 vengaremos sin tardanza,  
 vos desacato, y yo celos. (*Vase.*)

### ESCENA III.

DON SANCHEO.

Si, saciemos de una vez  
 de venganza nuestro intento;  
 quiere el conde en su altivez  
 igualarse á mí?... pardiez!  
 que es temerario su intento.  
 Mas don Iñigo aborrece  
 á ese conde mas que yo;  
 al nombrarle se estremece;  
 su frenesí me parece  
 que no debo abrigar yo.  
 Qué pensamiento se esconde  
 detras de su faz?

*Un cab.*

Alteza,

quiere hablaros con presteza  
 un emisario del conde.

*Sancho.*

Haced que pase: será  
 sin duda que arrepentido  
 del desacato atrevido,  
 piedad á implorar vendrá.

### ESCENA IV.

DON SANCHEO. GONZALO BUSTOS.

*Gonzalo.*

Salud al rey de Leon.

*Sancho.* Si sois del conde enviado ,  
pues hasta mi habeis llegado ,  
decid vuestra comision.

*Gonzalo.* El noble conde que impera  
en Castilla la leal ,  
conociendo que obrais mal  
y con intencion artera ,  
viendo que el plazo pasó  
que los dos estipulásteis ,  
y que vos , rey , olvidásteis  
lo que entre los dos medió ;  
y atendiendo á las traiciones  
que en contra de él se han fraguado ,  
pues vos mismo habeis hollado  
del pacto las condiciones ;  
dando á su noble intencion  
el prestigio de la ley ,  
rompe con toda su grey  
del feudo la condicion.

Pero si vos , lo ofrecido  
cumplir hoy mismo quereis ,  
por feudatario le habreis ,  
dando su afrenta al olvido.

De otro modo vuestra tierra  
cual triunfador pisará ,  
y hasta Leon llevará  
la destruccion y la guerra.

*Sancho.* Basta ya ! con torpe mengua  
ha hablado el embajador.

*Gonzalo.* Lo que oi de mi señor ,  
eso pronunció mi lengua.

*Sancho.* Di al conde que tenga en cuenta  
el poder de mis estados ,  
y no promueva altercados  
que le han de dar solo afrenta.

Que no quiera mal vasallo  
cubrirse de tal mancilla.

*Gonzalo.* Lo mismo opina Castilla  
del azor y del caballo.

Esa es tambien su opinion ;  
si el conde calla , *la yerra* ,  
dicen por toda mi tierra

lleno de odio el corazon :  
y aunque adagio impertinente ,  
don Sancho , por muy sabido ,  
en la tierra en que he nacido  
se dice lo que se siente.

*Sancho.* (Aunque enciende mi corage  
me agrada su desenfado.)

*Gonzalo.* Dispensad : soy un soldado ,  
y es muy rudo mi lenguaje.

*Sancho.* Comprendo tu lealtad ,  
y por eso te perdono ;  
di à ese conde , que mi trono  
dá destellos de piedad.  
Que sofoque sus pasiones ,  
y que venga à mi presencia.

*Gonzalo.* Pedis una conferencia?

*Sancho.* Tales son mis intenciones.

*Gonzalo.* Si le llamais noblemente ,  
à esa entrevista vendrá ;  
no siendo asi , no lo hará.

Porque hablando francamente ,  
y aunque os cause pesadumbres ,  
hay un refran que aconseja ,  
que tarde ó nunca las deja ,  
quien tuvo malas costumbres.

*Sancho.* Atrevido anda el villano ;  
mas sino sella su boca  
muy pronto su audacia loca  
castigaré por mi mano.

*Gonzalo.* Veo que no estais de humor  
de fraguarle mas traiciones ;  
teneis buenas intenciones :  
asi me agrada , señor.

(*Saca un lienzo blanco de la escarcela.*)

Este lienzo estenderé  
para que el conde lo entienda ,  
y llegue hasta vuestra tienda.

(*Al retirarse.*)

Yo en acecho quedaré. (*Vase.*)

## ESCENA V.

DON SANCHO. DON IÑIGO.

*Sancho.* Sin respetar mi grandeza  
me ha insultado ese villano!  
Mas la entrevista conviene  
con ese conde.

*Iñigo.* Don Sancho!  
En placer y en alegría  
está el corazon nadando.  
Oh! va á llegarse el momento  
de que pague el conde osado  
su rebelion con su vida.  
En todos vuestros soldados  
se nota la animacion,  
la vida y el entusiasmo.  
Brillan sus cotas, relinchan  
los beligeros caballos,  
y en impaciencia deshechos,  
alzan las ferradas manos,  
como si avanzar quisieran  
hácia el enemigo campo.  
Y entre el crujir de las armas,  
y entre el marcial aparato,  
en la luz de las miradas  
se ve del triunfo el presagio.

*Sancho.* Exaltado estais.

*Iñigo.* Sí, mucho.

Por vuestra gloria me exalto;  
por ella y por mi venganza,  
por vuestra injuria y mi daño.

*Sancho.* Confieso que tal rencor  
no tiene entrada en mi ánimo;  
y por lo mismo, he pedido  
de ese conde al emisario  
una entrevista.

*Iñigo.* (Qué escucho!)

*Sancho.* Presumo que es mas del caso,  
que arreglar este negocio  
con las armas en la mano,  
usar de cierta política.

El conde vendrá; yo en tanto  
 voy á saber por Moncadas  
 qué tal se encuentra mi erario.  
 Pero si viene imprudente,  
 si exige mucho... en tal caso,  
 pues quiere guerra, con guerra  
 será fuerza escarmentarlo. (*Vase.*)

### ESCENA VI.

DON IÑIGO.

Degradada condicion  
 es la del humano ser!  
 ir á tocar el placer  
 y hallar desesperacion,  
 y tormento y padecer!  
 Con entusiasmo guerrero  
 vistió la cota de malla;  
 blandió en su diestra el acero,  
 y ahora propone el primero  
 dar treguas á la batalla!  
 Sin duda el cielo agotó  
 en mi ser todo el tormento  
 que para el hombre crió;  
 mas si es mi sino sangriento,  
 no he de rechazarle yo.  
 Lucharé contra mi sino,  
 me sobra aliento.

### ESCENA VII.

DICHO y EL CONDE, que habrá oido los últimos versos.

Conde.

Y bajeza.

(*Don Iñigo sorprendido deja escapar una exclamacion.*)

Silencio! torpe asesino;  
 no culpes á tu destino,  
 culpa solo á tu vileza.  
 En mi lealtad notoria,  
 yo te encontré por mi mengua  
 en mi camino de gloria:

negro borron de mi historia,  
 supla el acero á la lengua.  
 Desenváinale, traidor,  
 infame y mal caballero,  
 pues te juro por mi honor  
 que aunque empañe su esplendor,  
 muerte te ha de dar mi acero.

*Iñigo.* Tu arrogancia no me ofende:  
 te odio y te aborrezco tanto,  
 que en ira mi pecho enciende:  
 pues de tu orgullo depende,  
 ni la temo, ni me espanto.  
 Si me has visto estremecer  
 cuando ante mi llegué á verte,  
 fué tan solo de placer;  
 qué puede de tí temer,  
 quien ve un festin en la muerte!  
 Necio de tí que has pensado  
 que tu acero me intimida!  
 Conde. Cobarde!!!

*Iñigo.* Te has engañado,  
 y vas á verlo. (*Desenvainando el acero.*)

*Conde.* Menguado!  
 tocaste el fin de tu vida.

(*Se arrojan el uno contra el otro, y cuando el conde ha hecho retroceder á don Iñigo y va á darle muerte, se lo impide don Sancho.*)

## ESCENA VIII.

DICHOS. DON SANCHO.

*Sancho.* Deteneos, vive Dios!  
 que es de malos caballeros  
 acudir á los aceros  
 en tal situacion. (*A don Iñigo.*) Y vos,  
 que autorizais tal desman,  
 aplacad con vuestra ausencia  
 el rencor, y en conferencia  
 dejadme á mi con Fernan.

*Iñigo.* Cuando siente el corazon  
 un impulso violento,

al frio discernimiento  
sustituye la razon.  
Mas ya que de esta quimera  
nos haceis torcer el giro,  
obedezco y me retiro. (*Al retirarse.*)  
(Yo le mataré allá afuera.)

(*Se retira por donde salió Gonzalo Bustos.*)

## ESCENA IX.

DON SANCHO. EL CONDE.

*Sancho.* Ese genio pertinaz  
acallad, conde, y hablemos:  
à ver si nos entendemos,  
à ver si tenemos paz.

(*Se oye una exclamacion, y aparece Gonzalo Bustos con el puñal desnudo.*)

Mas qué grito de agonía...

## ESCENA X.

DICHOS. GONZALO BUSTOS.

*Conde.* Gonzalo Bustos!

*Gonzalo.*

Señor,

purgué al suelo de un traidor  
dando un corte à la falsia.

(*A don Sancho.*)

Yo à don Iñigo maté;  
siendo su juez soberano,  
à mi puñal y à mi mano  
la justicia encomendé.  
Refrenad vuestro despecho,  
y no lamenteis su muerte;  
pues si obré con buena suerte,  
tambien obré con derecho.

La yerba que solo aborta  
un producto tan fatal,  
es digna de mi puñal:  
la mala yerba se corta. (*Envaina la daga.*)

*Sancho.* Vive el cielo! audacia tanta,

y en mengua de mi grandeza !  
 Esa osadia y fiereza  
 me llena de odio y me espanta.  
*Conde.* Alteza ! la lealtad  
 que alimenta ese soldado ,  
 aunque produjo mi enfado ,  
 está esenta de maldad.  
 A mi me pertenecia  
 la vida entera de ese hombre ;  
 pero él le mató en mi nombre ;  
 si culpa hay en esto es mia.  
 Si era inocente ó culpado ,  
 vos , don Sancho , lo sabreis. (*Pausa.*)  
 (*Le muestra el pergamino que en el acto anterior cayó  
 en su palacio don Iñigo.*)

Qué es esto ! palideceis !  
 volveis la vista afrentado !  
 obró ese hombre como artero ,  
 mas ya cumplió su destino .  
 Yo rompo este pergamino , (*Le rompe.*)  
 bien veis que soy caballero .  
 Y si aun no estais satisfecho ,  
 en el pais del honor ,  
 para dar muerte á un traidor ,  
 don Sancho , siempre hay derecho .  
 De ese honor las santas leyes  
 vos y don García hollásteis ,  
 y mi esterminio jurásteis ,  
 traidores mas bien que reyes .  
 Tantos eran los enconos  
 que contra mí alimentábais ,  
 que asi los dos empañábais  
 el brillo de vuestros tronos !  
 ó era tal vuestra bajeza  
 que en sed de venganza impura ,  
 quisisteis en vuestra altura  
 por pedestal mi cabeza ?  
 Quien alzarse asi ambiciona ,  
 ceñir no debe inhumano ,  
 ni el regio cetro en su mano ,  
 ni en sus sienes la corona .  
*Sancho.* Silencio !

*Conde.*

Si, que me afrenta!  
y de porte tan traidor,  
por no causarme rubor,  
ni á mi mismo me doy cuenta.  
No es á eso á lo que he venido,  
rey don Sancho, no por Dios;  
lo que quiero yo de vos  
es que cumplais lo ofrecido.  
Viéndome ante vos vasallo,  
me comprásteis con desprecio,  
sin reparar en el precio,  
un lindo azor y un caballo.  
Yo regalarles queria;  
mas no aceptó vuestra alteza,  
y en un plazo mi cabeza  
en venta infame ponía.  
El precio poco importaba;  
porque bien dispuesto el lazo,  
al ir á tocar el plazo  
yo, que sin vida quedaba,  
jamás á vengar vendria  
vuestro criminal desman,  
dando por eso á Fernan  
la hermana de don Garcia.  
Pero el cielo preservó  
mi existencia de asesinos,  
y por distintos caminos  
la boda se efectuó.  
Vos que sabeis la traicion  
que conmigo se ha fraguado,  
juzgareis si es acertado  
exigir la condicion.  
Y por si holláseis la ley,  
yo de fuerzas prevenido,  
á exigiros he venido  
vuestra palabra de rey.  
Asciende la suma á mucho  
con la condicion impuesta.  
Ved que si mas tiempo resta...  
Fuisteis en la venta ducho!  
Y vos en la compra audaz.  
Olvidemos disensiones,

*Sancho.**Conde.**Sancho.**Conde.**Sancho.*

dando fin á estas cuestiones  
con un tratado de paz.  
Qué os parece?

*Conde.* Que me agrada.

*Sancho.* Veo que sois caballero.

*Conde.* Lo que únicamente quiero  
es la cantidad pactada.

*Sancho.* No nos hemos entendido!

*Conde.* Bien pudiera ser, alteza;  
tengo dura la cabeza,  
no me voy sin lo ofrecido.

*Sancho.* Con que es decir...

*Conde.* Es decir,  
que en mi mas razon no labra,  
que exigiros la palabra,  
y que hacérosla cumplir.  
Es decir que yo no cedo;  
que no sé volverme atrás,  
ni me arrepiento jamás  
de lo que hacer con vos puedo.

*Sancho.* Si insistis en la exigencia  
nada hemos adelantado.

*Conde.* Don Sancho, tras el pecado  
va á venir la penitencia.

*Sancho.* Si no alcanza mi tesoro  
para poderos pagar...

*Conde.* Otra cosa habreis de dar  
que sentireis mas que el oro.

*Sancho.* Si es cosa que no mancilla,  
de pedirla habeis licencia.

*Conde.* Pues oid: mi independenciam  
y la de toda Castilla.

*Sancho.* Tenga esa lengua el vasallo.

*Conde.* Ya entre los dos no hay señor,  
su cárcel rompió el azor,  
tiró al ginete el caballo.

Alzó su vuelo gigante  
el azor con albedrio,  
y el corcel con doble brio  
os arrojó por delante.

Y haciendo de vos alfombra,  
pasó retemblando el suelo,

mientras el otro en su cielo  
con su luz os hizo sombra.

*Sancho.* Me espanta tu rebelion,  
mas vano será tu intento.

*Conde.* No culpeis mi rompimiento,  
culpad á vuestra traicion.

*Sancho.* El cielo me dió grandeza.

*Conde.* Y la profanásteis vos;  
que un rey en la tierra es Dios,  
y en Dios no cabe vileza.

*Sancho.* Comparacion que en su ultraje  
lleva la befa y desdoro,  
y al rebajar mi decoro  
enciende mas mi corage.

Vive Dios! conde insolente,  
que ya que guerra quereis,  
guerra conmigo tendreis.

*Conde.* Pero seré independiente.

*Sancho.* Y si burlando ese anhelo,  
yo vencedor...

*Conde.* Con mas piosa.

Don Sancho, á la buena causa  
siempre la protege el cielo.

El feudo que dió mi tierra  
á los reyes de Leon,  
era en su altivez borron  
que va á lavar esta guerra.

Éscarmentada Castilla  
reconoce su grandeza,  
y la dá el feudo baja:  
y el vasallage mancila.

Esa Castilla que cuna  
del valor, se vió esplotada,  
haciendo juez á mi espada  
pretende probar fortuna.

Aguila que en suosadia  
deja el espeso ramage,  
y estendiendo su plumage  
cruza la region vacia;  
sus alas son sus pendones,  
y el porvenir es su cielo;  
dejadla tender el vuelo

*Sancho.* y hará sombra á las naciones.  
 Si se ha mirado en sus galas,  
 será para mas tormento;  
 yo con encono sangriento  
 la sabré cortar las alas.  
 Y abatiendo hasta la tierra  
 su vuelo con furia impia,  
 á su grito de agonía  
 responderé con la guerra. (*Vase.*)

## ESCENA XI.

[EL CONDE. GONZALO BUSTOS.]

*Conde.* Bustos!

*Gonzalo.* Señor!

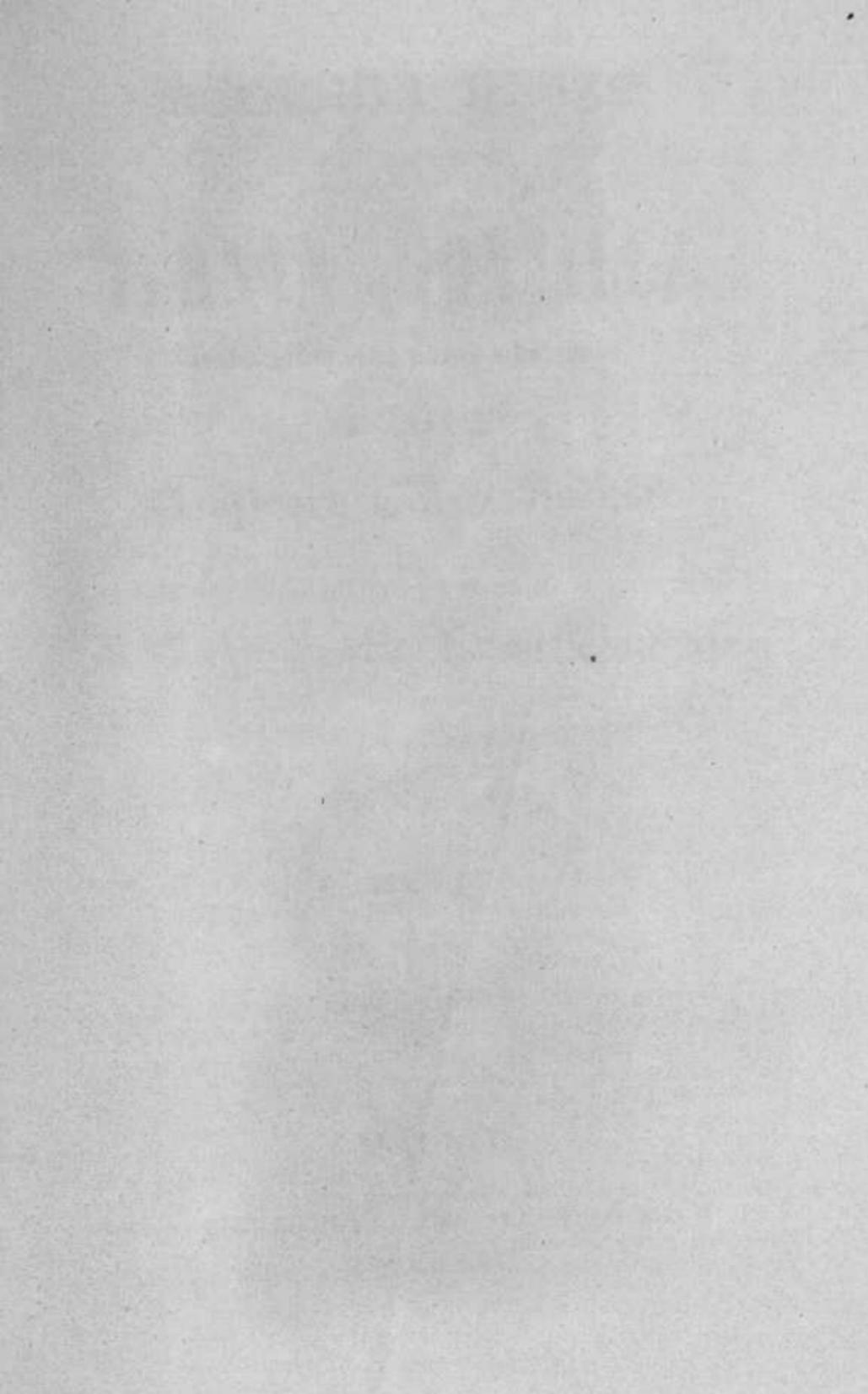
*Conde.* Marchemos sin tardanza  
 á vencer ó morir.

*Gonzalo.* Si, que ya siento  
 el corazón henchido de esperanza  
 y el pecho rebosando en ardimiento;  
 puesta en mis manos la robusta lanza,  
 y en mi patria y en vos el pensamiento,  
 al cerrar contra el déspota enemigo,  
 estrago y muerte llevaré conmigo.

(*Se oyen tocar los clarines.*)

*Conde.* Esa es la voz que llama á la pelea.  
 Sol de la libertad, rasga tu velo;  
 y que tu lumbre esplendorosa sea  
 iris de gloria á castellano suelo.  
 Aura de la victoria, ven y orea  
 mi ardiente sien calmando mi desvelo;  
 y vea el porvenir en mi memoria,  
 que di á Castilla independencia y gloria.

FIN DEL DRAMA.





SEGUNDA PARTE

DE

FERNAN GONZALEZ.

DRAMA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

D. Pedro Calvo Asensio

Y

D. Juan de la Rosa Gonzalez.



MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

*Abril de 1847.*

## PERSONAS.

## ACTORES.

Doña Sancha, condesa de Castilla.	Sra. Rizo.
Doña Teresa, reina de Leon. . . . .	Sra. Martinez.
El conde Fernan Gonzalez. . . . .	Sr. Alba.
Don Sancho, rey de Leon. . . . .	Sr. Garcia.
Gonzalo Bustos. . . . .	Sr. Detrell.
Moncadas. . . . .	Sr. Areu.
Un ermitaño. . . . .	Sr. Serrano.
Fabian. . . . .	Sr. Écija.
Un capitán. . . . .	Sr. Jalvo.
Un centinela. . . . .	Sr. Benitez.
Un ugier. . . . .	Sr. N.

Aldeanos. Aldeanas. Caballeros cristianos. Moros.

---

Siglo X.

---



---

*Este Drama, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del reino ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.*

---

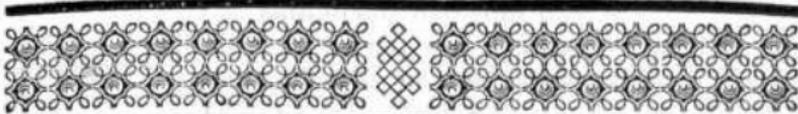
A D. Miguel Agustín Príncipe.

*A* V., querido amigo, debemos la idea de haber hecho la Segunda parte de Fernán González: con V. tuvimos la honra de consultar nuestro argumento, y en esta ocasión, como en otras muchas, nos mostró el aprecio y deferencia con que nos distingue. Solo tenemos el sentimiento de que el mérito de este drama no corresponda al grato placer que experimentamos al dedicárselo, y que el ofrecimiento de nuestro trabajo no sea digno de la justa reputación de que goza el nombre del concienzudo escritor DON MIGUEL AGUSTÍN PRÍNCIPE.

Sirvan de disculpa á esto nuestros deseos, y no vea V. en esta obra sino el tributo mas sincero de agradecimiento y amistad, que son las principales prendas que han impreso en ella sus leales amigos

J. DE LA ROSA GONZALEZ. P. CALVO ASENSIO.





## ACTO PRIMERO.



### EL JURAMENTO.

*Despoblado en las cercanías de Burgos: á la derecha del espectador y en último término una ermita con su puerta principal practicable: de frente una elevada colina, en cuya cima aparece un centinela.—Abre la escena, saliendo varios aldeanos y aldeanas de la ermita: entre ellos sale el ermitaño.*

### ESCENA PRIMERA.

ERMITAÑO. ALDEANOS.

*Ermitaño.* La visteis orando?

*Aldeano.* Sí.

*Ermitaño.* Con humildad religiosa  
ha estado en el santo templo:  
qué interés tan grande toma  
por el triunfo de Castilla.

*Aldeano.* Como que es del conde esposa,  
y le ama con grande estremo.

*Ermitaño.* Y quién al conde no adora?  
Quién por él no se interesa?  
A su voz Castilla toda  
por su independenciam se alza,  
y á la lucha borrascosa  
se lanza llena de brio:  
en este momento, ahora,

pelean nuestros hermanos  
 contra ese rey que ambiciona  
 tenernos bajo su imperio :  
 y... quién sabe?... La victoria  
 abre á Castilla un inmenso  
 porvenir de eternas glorias :  
 y el vencimiento... hijos míos,  
 á su esclavitud la torna.

(*Mirando á la ermita.*)

Mas ya sale la condesa :  
 qué abatida está y qué hermosa!

## ESCENA II.

CONDESA. ERMITAÑO.

(*Detras de la condesa salen muchos mas aldeanos y aldeanas, y tanto estos como los que habian salido anteriormente, se van retirando y se colocan en diferentes puntos de la colina.*)

*Ermitaño.* Os sentís mas sosegada  
 despues de invocar al cielo?

*Condesa.* En el alma acongojada,  
 contemplo mas disipada  
 la nube del desconsuelo.

*Ermitaño.* Bálsamo de bendicion,  
 Dios el consuelo derrama  
 mezclado con la oracion,  
 que enciende en el corazon  
 de la santa fé la llama.  
 Su poder es un arcano  
 que á descifrar no se atreve  
 del hombre el poder profano;  
 porque el hombre es polvo vano,  
 y su juicio viento leve.  
 Tened en Dios confianza,  
 que es fuente de eterna gloria  
 con manantial de esperanza:  
 si el justo su premio alcanza,  
 será nuestra la victoria.

*Condesa.* Vuestra voz me infunde aliento:

fija mi fé vacilante  
 con doble valor me siento ;  
 pero un cruel pensamiento  
 me martiriza incesante.  
 Idólatra del honor  
 y espejo de la hidalgua,  
 fia el conde en su valor :  
 mas siempre su noble ardor  
 se ha estrellado en la falsia.  
 Por donde quiera que en brazos  
 de su buena fé marchaba ,  
 haciendo el honor pedazos ,  
 cobardes y arteros lazos  
 la envidia le preparaba.

Sus servicios nunca hallaron  
 mas que bajeza y traicion :  
 reyes que así le ultrajaron ,  
 ellos mismos le incitaron ,  
 no culpen su rebelion.

Si alza mi esposo la frente  
 y le proclama Castilla  
 primer conde independiente ,  
 de ellos será la mancilla ,  
 no del conde y de su gente.

*Ermitaño.*

No turbe vuestra razon  
 de ese delirio mundano  
 la febril exaltacion ,  
 ni desperteis la ambicion  
 de la gloria al soplo vano.  
 Si está Castilla ultrajada ,  
 para sostener sus leyes  
 busca del conde la espada ,  
 honra es solo reservada  
 por Dios, que es rey de los reyes.  
 La devastacion y el luto  
 lleva tan solo la guerra  
 á los hombres por tributo :  
 mezquino y odioso fruto  
 de las glorias de la tierra.  
 Veis ese pueblo esparcido ,  
 con la faz descolorida  
 y el corazon comprimido ,

cómo aguarda dolorido  
de su conde la venida?  
El no tiene que acusarse  
de su Dios en la presencia:  
si libre quiere llamarse,  
siempre un pueblo puede alzarse  
cuando es por su independencía.

(*Se oye rumor de voces.*)

Mas qué extraño griterío...

*Centinela.* (*Entrando.*)

Señora, un guerrero avanza,  
y á calcular por su brio  
debe ser Bustos.

*Condesa.* Dios mio!

*Ermitaño.* Tened en él confianza.

(*A la entrada de Gonzalo todos los aldeanos se agolpan  
y le rodean con interes.*)

### ESCENA III.

DICHOS. GONZALO BUSTOS.

*Condesa.* Gonzalo!

*Gonzalo.* Señora!

*Condesa.* Calma

la angustia con que batallo:  
la incertidumbre en que me hallo  
me está desgarrando el alma.

*Gonzalo.* Habla pronto; qué ha pasado?

Desechad esos recelos;  
mas voto á los once cielos  
que el lance ha sido pesado.

Pero respirad ufana;

me explicaré brevemente:

ya es Castilla independiente,  
y vos sois su soberana.

*Todos.* Libre!!!

*Gonzalo.* Sin que haya quien tuerza

el rumbo en esta ocasion:

nos ayudó la razon,

y con la razon la fuerza.

*Condesa.* Y el conde?

- Gonzalo.* Ileso y con gloria ,  
nuevos laureles gozando ,  
viene en alcanzar pensando  
el triunfo de otra victoria.
- Condesa.* Qué , preparan nuevos lazos  
á su indomable hidalguia ?
- Gonzalo.* El triunfo , señora mia ,  
le encontrará en vuestros brazos.  
Que es muy grande , vive Dios ,  
detras de un laurel que admiro ,  
hallar en premio un suspiro  
de una esposa como vos.
- Condesa.* De placer el pecho late.
- Ermitaño.* La batalla terminó ?
- Gonzalo.* Padre , me hallára aqui yo  
estando en duda el combate ?  
El conde y Gonzalo van  
como el cuerpo con la sombra ,  
donde el peligro se nombra  
el conde y Gonzalo estan.  
Soldado de corazon ,  
de honradez y sentimiento ,  
en logrando el vencimiento  
me dá el conde el galardón.  
Cuando triunfante le veo ,  
su idea mi mente alcanza ;  
y águila de su esperanza  
me adelanto á su deseo.  
El rudo batallador  
depone al fin su bravura ,  
y viene ante la hermosura  
mensagero del valor.  
Y alzando su honrada frente ,  
dice lleno de alegría :  
respirad , señora mia ,  
ya es Castilla independiente.
- Ermitaño.* Vencidos los leoneses !  
Dios oyó nuestra oracion.
- Gonzalo.* Mejor escuchó el turbion  
de mandobles y reveses ;  
que aunque es bueno , á Dios rogando ,  
ir con santas intenciones ,

es mejor entre oraciones  
seguir con el mazo dando.  
Bustos!

*Condesa.*  
*Gonzalo.*

Qué, señora mía!  
si viérais el zafarrancho  
que en las tropas de don Sancho  
la gente del conde hacia,  
viendo los vivos reflejos  
de aceros, cotas y mallas,  
diriais, son las batallas  
lo mas grande... desde lejos.  
Y en estos gozes profanos  
es mi mayor sentimiento,  
agotar nuestro ardimiento  
cristianos contra cristianos.  
Si el castellano pendon  
contra el moro alza hoy su brio,  
no escapa un perro judío  
de las vegas de Leon.  
Pero la sangre respeta  
à veces los desaciertos:  
todos no quedaron muertos!  
mas si en dispersion completa.  
Y si he y la desgracia impia  
atizando odios insanos,  
hermanos vió contra hermanos,  
mañana será otro dia.

*Condesa.*

Gracias, mi Dios y Señor;  
oiga siempre tu poder  
los ruegos de una muger,  
cuando es justo su clamor.  
Y no permitas que tracen  
à mi esposo ni à su gente  
traiciones...

*Gonzalo.*

Si las consiente  
con la espada se deshacen.

*(Se oyen vivas al conde.)*

Ois? El eco resuena  
su renombre celebrando,

*(Mirando desde la colina.)*

y hácia aqui viene avanzando  
con frente altiva y serena.

Se retrata en su semblante  
la victoria conseguida :  
aquí está ya : por mi vida ,  
que es muy dichoso este instante.

ESCENA IV.

DICHOS. EL CONDE *entre sus caballeros , y seguido de aldeanos.*

*Condesa.* Fernan mio !

*Conde.* Esposa amada !

Ya es Castilla independiente :  
mañana pondré en tu frente  
la corona conquistada.

*Condesa.* Yo su reina !

*Conde.* Sin mancilla.

Cuanto ambicioné en la tierra ,  
hoy me lo ha dado la guerra ;  
reina serás de Castilla.

Y pues humillé el encono  
de esos dos cobardes reyes ,  
para que les dictes leyes  
quiero fabricarte un trono.

*Ermitaño.* Tal en continua oracion

al Señor se lo pedia :  
conde Fernan , hoy es dia  
de celeste bendicion.

Ya cesó nuestra amargura :

Castilla despues de Dios ,

todo lo espera de vos ;

haced , conde , su ventura.

Yo lejos del mundo vano

hoy me mezclo en su placer :

cómo indiferente ser ,

siendo tambien castellano ?

*Conde.* Religion , gloria , virtud !

grandes sois sin vasallaje :

ya escucho vuestro lenguaje

exento de esclavitud.

El sol que alumbre mañana ,

sol de libertad será ;

y á su luz se aumentará  
la lealtad castellana.  
Padre: desde el firmamento  
nos está mirando Dios:  
representadle aquí vos  
y escuchad mi juramento.

(A este tiempo se dejan oír algunos toques de clarín.)

*Gonzalo.* Señor, extraño sonido  
se oye de clarín guerrero.

*Centinela.* (Entrando.)

De Leon un mensajero  
á nuestro campo ha venido;  
y según él mismo dice,  
con vos, conde, quiere hablar.

*Conde.* Hacedle hasta aquí llegar.

*Condesa.* (El corazón me predice  
nuevo y sentido dolor.)

## ESCENA V.

LOS MISMOS. MONCADAS.

*Moncadas.* Con atención reverente,  
á vos, conde independiente,  
salud del rey mi señor.  
Su voluntad se halla espresa  
en aqueste pergamino. (Se le entrega.)

*Conde.* (Después de leer.)

Escribe el rey con gran tino.

*Moncadas.* Vuestra independencia ileso  
dejar quiere.

*Gonzalo.* (Otra emboscada.)

*Moncadas.* Y os llama á negociaciones  
de interés.

*Gonzalo.* (Ó de traiciones,  
cosa de él bastante usada.)

*Moncadas.* De dos reinos diferentes  
marcar quiere la frontera,  
donde una y otra bandera  
á raya ponga á las gentes.

*Conde.* Pudiera de igual á igual  
negarme á su petición;

- mas decid que iré á Leon.
- Gonzalo.* Conde!
- Conde.* Bustos! (*Con imperio.*)
- Gonzalo.* Haceis mal.
- Ermitaño.* (*Interponiéndose.*)  
Aunque atrevido en su porte,  
no le riñais, que habló bien.  
*Conde.* Vos me aconsejais tambien...  
*Condesa.* Ah! no vayais á su corte!  
*Conde.* Tú tambien! Ved, mensagero; (*A Moncadas.*)  
ved lo que hacen las traiciones:  
para estos tres corazones  
ya no es tu rey caballero.  
Contemplo con amargura,  
que pierde el rey de Leon  
la fé de la religion,  
del valor, y la hermosura.  
Mas ya que tengo empeñada  
la palabra de ir alli,  
dile á tu rey lo que aqui  
presenciaste en tu embajada.  
(*A todos los suyos.*)  
Voy á partir: oidme castellanos,  
y presente tened mi juramento:  
juro ante el Dios que rige el firmamento  
derrocar de mi patria á los tiranos.  
Juro tambien la religion sagrada  
que acataron con honra mis mayores,  
defender de los árabes traidores  
y engrandecer su imperio con mi espada.  
Juro apoyar al débil y al anciano;  
y en tanto que al honor mi pecho aliente,  
sostener á Castilla independiente,  
pues que ella me nombró su soberano.
- Ermitaño.* Y el Dios que el orbe sustenta,  
cuando en su juicio os apremie,  
si asi lo haceis, os lo premie,  
y sino, os lo tome en cuenta.
- Conde.* (*A Moncadas.*)  
Puedes partir, mensagero,  
que en breve te seguiré.
- Moncadas.* Quanto aqui he visto, diré.

*Gonzalo.* (A *Moncadas*, al tiempo de retirarse.)

Que es tu rey traidor infiero.

*Moncadas.* (A *Gonzalo*.)

Respete mi comision

y no hable con tal torpeza;

que si hay en Burgos nobleza,

tampoco falta en Leon.

## ESCENA VI.

EL CONDE. LA CONDESA. EL ERMITAÑO. GONZALO BUSTOS. CABALLEROS Y ALDEANOS.

*Condesa.* No partireis, Fernan!

*Conde.*

Sancha querida!

calma tu turbacion; no temas nada.

*Condesa.* Me dice el corazon que á vuestra vida

preparan otra vez nueva emboscada.

La palabra del rey es fementida,

y á urdir otra traicion va encaminada:

no es recelo pueril de mis antojos;

veo la realidad ante mis ojos.

Creo escuchar el poderoso acento

de ese Dios de bondad que el orbe guia,

que temerario llama á vuestro intento,

é inesperta tambien vuestra osadia.

No debe, conde, el varonil aliento

prestarse con franqueza á la falsia:

recordad los desiguos de mi hermana;

ella es hoy de Leon la soberana.

*Conde.*

Templa tu agitacion y tus temores:

la fuerza y la razon les causan miedo.

*Gonzalo.*

Oid de la condesa los clamores.

*Conde.*

Juzgais que á mi palabra faltar puedo?

*Ermit.*

No hay palabras jamás con los traidores.

*Condesa.*

Mirad la situacion en que me quedo.

Dejad al menos para mi reposo,

que el peligro divida con mi esposo.

Yo partiré con vos.

*Conde.*

Por Dios, condesa!

Es tan grande tu amor y tu ternura,

que tu vago recelo me interesa,

que me causa dolor esa amargura.  
 Mi palabra empeñé: juzga si pesa  
 en tu razon el conservarla pura:  
 la palabra del conde de Castilla,  
 jamás tendrá ni aun sombra de mancilla.

(A Bustos y el ermitaño.)

No vuelvan vuestros labios un acento  
 á exhalar con designio receloso:  
 si ese rey de Leon por un momento  
 se doblégó á un deseo borrascoso,  
 el castigo sirvióle de escarmiento  
 y estará de su accion bien pesaroso:  
 todos alguna vez nos deslizamos,  
 compadezcámosle y en él creamos.

*Ermít.* Cuánta fè en el honor! sublime ejemplo  
 que abre al hombre la senda de la gloria!  
 Cual ministro de Dios, en vos contemplo  
 lo grande de esta vida transitoria.

*Conde.* Basta ya, padre: entremos en el templo  
 á dar gracias á Dios por la victoria.

(Dirigiéndose á la ermita.)

*Condesa.* Triste de aquel, que en la traicion se fia!

*Ermít.* La mano del Señor sus pasos guia.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## ACTO SEGUNDO.



### ASTUCIA DE MUGER.

*Salon regio en Leon. Puerta de entrada al fondo; á la derecha del espectador y en primer término, una puerta practicable y otra secreta en último; al lado izquierdo un balcon con vidrieras.*

#### ESCENA PRIMERA.

DOÑA TERESA. DON SANCHO.

*Sancho.* Pena me dá, esposa mia,  
veros triste y enlutada,  
aunque en colores sombríos  
consuelo encuentra quien ama:  
con placer y con dolor  
os miré derramar lágrimas,  
perlas de limpio cristal  
que vuestra faz esmaltaban,  
cuando el fúnebre cortejo  
con vuestra presencia honrabais.

*Teresa.* No lo estrañeis, Sancho amigo,  
no es de pedernal mi alma;  
la fibra del corazon  
se hiere y se sobresalta  
lo mismo en pecho villano  
que en pecho de soberana,  
cuando á su frente se mira

el fanal de la desgracia.  
 Tras el belicoso estruendo  
 de las sangrientas batallas,  
 sigue siempre la oracion,  
 el lamento y las plegarias.  
 A quién no infunde tristura  
 ver en torno al ara sacra  
 tantos padres afligidos,  
 tantas madres desoladas,  
 derramando doloridas  
 por tributo alguna lágrima  
 en sacrosanta memoria  
 del hijo que idolatraban!

*Sancho.*

Qué corazón tan sensible!  
 Quién en bondad te aventaja?  
 Verdad es que el rostro siempre  
 es el espejo del alma.

Qué mucho que me subyugues  
 con tu amor y con tus gracias,  
 si el pensamiento enloqueces  
 á el eco de tus palabras?

Quién no me envidia la dicha  
 de prosternarme á tus plantas  
 como vasallo rendido  
 que besa la huella santa  
 donde estampara su pie  
 la suprema soberana?

*Teresa.*

Sancho mio; por piedad!  
 Vuestras palabras me causan  
 rubor: no hagais se envanezca  
 vuestra esposa idolatrada;  
 olvidadla en este instante,  
 porque otro objeto reclama  
 vuestra atencion.

*Sancho.*

No os comprendo:  
 ese objeto es?...

*Teresa.*

La desgracia.

*Sancho.*

La desgracia?

*Teresa.*

Si: los pueblos  
 que vuestro poder acatan,  
 sus hijos han ofrecido  
 en las aras de la patria.

Yermos quedaron los campos  
 en la lucha terminada,  
 huérfanas muchas familias  
 y á la miseria entregadas.  
 Enjugad su justo llanto  
 con esenciones y dádivas;  
 que al cabo, esposo querido,  
 nunca las riquezas bastan  
 para pagar á los padres  
 los pedazos de su alma.

Pero á lo menos, que vean  
 que el soberano los ama,  
 que su llanto compadece  
 y que sus tormentos calma.

*Sancho.*

Y no quieres, angel puro,  
 que se acreciente la llama  
 del amor que arde en mi pecho?  
 Habla, esposa mia, habla.

Divide cuanto poseo;  
 con esplendidez derrama  
 tú misma los beneficios  
 con mano opulenta y franca:  
 que mis pueblos te idolatren,  
 que se acreciente la fama  
 de tus virtudes; que vean  
 quién es hoy su soberana.

*Teresa.*

Gracias, mi esposo y señor;  
 aliviemos las desgracias  
 que ese conde...

*Sancho.*

Esposa mia!  
 Y eres ahora tan humana  
 que me obligaste á pedirle  
 esa conferencia... oh rabia!  
 Que entre insultando en mi corte  
 con su triunfadora planta!

*Teresa.*

Poner á raya su arrojo  
 es lo que yo descaba,  
 evitando á vuestros pueblos  
 las consecuencias aciagas  
 de que les tale los campos.

*Sancho.*

Quién tolera su arrogancia  
 si independiente le aclamo

- Teresa.* y al fin le admito en mi gracia?  
Si no podeis á su fuerza,  
don Sancho, contrarestarla,  
pues que la fuerza dá ley,  
no vacileis, respetadla.  
Señalad bien las fronteras  
leonesa y castellana,  
y dejad que el tiempo rompa  
tratados, diques y vallas.  
Hoy no vacileis, esposo.
- Ugier.* El emisario Moncadas.  
*Sancho.* Decidle al punto que pase.  
*Teresa.* (Si burlará mi esperanza?)

## ESCENA II.

LOS MISMOS. MONCADAS.

- Moncadas.* Cumpliendo mi comision,  
con protitud singular  
al conde llegué á alcanzar  
antes de su poblacion.  
Esperando su llegada  
con ansia consoladora,  
vi en torno de su señora  
inmensa gente agrupada.  
Y aunque su orgullo me hiere  
y su rebelion me espanta,  
cuánta es su grandeza! cuánta!  
y cuánto el pueblo le quiere!
- Sancho.* Moncadas, pronto responde  
á tu soberano y dueño;  
acaso tienes empeño  
en ensalzar á ese conde?
- Moncadas.* Señor, mi labio no ha osado...  
*Sancho.* Con lacónico lenguaje  
dá parte de tu mensaje,  
que estás por demas pesado.  
Parece tiene pagadas  
lenguas que canten su gloria:  
siempre el conde en la memoria,  
no lo esperaba en Moncadas.

*Moncadas.* Señor, si voy á hablar de él,  
y por mas que yo lo sienta,  
al dar de los hechos cuenta  
debo ser narrador fiel.  
Apenas el pliego vió,  
en presencia de su gente  
con resuelto continente  
de esta manera me habló.  
«*Pudiera de igual á igual  
negarme á su peticion;  
mas decid que iré á Leon.*»

*Teresa.* (Sigue, placer infernal.)

*Moncadas.* Y cual idea espantosa  
que hiriendo va el pensamiento,  
se opusieron al momento,  
Bustos, un monge y su esposa.  
Tacharon su franco porte  
con resolucion marcada,  
diciendo era una emboscada  
su llamamiento á la corte.

*Teresa.* (La duda mis penas labra.)

Y á esa idea engañadora...

*Moncadas.* Nada en el mundo, señora,  
le hace torcer su palabra.

*Sancho.* No tan minucioso seas.

*Moncadas.* Juntando á toda su grey,  
me dijo: cuenta á tu rey  
cuanto aqui escuches y veas.  
Juró entonces reverente  
antes su vida perder,  
que dejar de mantener  
á Castilla independiente.

*Teresa.* Y vendrá?

*Moncadas.* Detras de mi.

*Sancho.* Esta es, señor, mi embajada.  
(Que ha sido en verdad pesada.)  
Concluisteis?

*Moncadas.* Concluí.

*Teresa.* No tomeis, esposo, á ofensa  
su comision, y es mi anhelo  
que premieis su leal celo  
con alguna recompensa.

- Sancho.* Tú lo mandas, será justo;  
y pues tuya fué la idea,  
la concesion tuya sea.
- Teresa.* Acepto con mucho gusto.  
Conde os hago de Manjon (*A Moncadas.*)  
y alcaide de su castillo;  
hoy empezais á regillo,  
y hoy tomareis posesion.
- Moncadas.* Pero, señora, hasta dónde  
llegan vuestros beneficios,  
que por tan cortos servicios?...
- Teresa.* No hablemos ya de eso, conde.
- Moncadas.* No en balde la bondadosa  
Leon gozoso os aclama,  
y por sobrenombre os llama  
la santa y la virtuosa.
- Teresa.* (Este me hace cien parciales.)
- Moncadas.* Vuestra bondad...
- Teresa.* Es del rey:  
ó mejor dicho, es de ley  
premiar vasallos leales.
- Moncadas.* Si premiais la lealtad,  
tanta mi pecho atesora,  
que no os pesará, señora,  
este rasgo de bondad.  
El honor mi espejo es;  
y en apoyo de las leyes,  
ó en defensa de mis reyes...
- Teresa.* Basta ya. (*Con dulzura.*)
- Moncadas.* Bésoos los pies.

### ESCENA III.

DOÑA TERESA. DON SANCHO.

- Sancho.* Temo que al ver á ese conde  
pisar de Leon las calles,  
mi pueblo se alce á su vista,  
y alguna asonada se arme.
- Teresa.* No temais que vuestras gentes  
al verle entrar se desmanden,  
pues saben viene de paz

- y vuestras órdenes saben.  
*Ugier.* Señor, acaba de entrar  
 en Leon...  
*Teresa.* (Feliz instante!)  
*Ugier.* El conde Fernan.  
*Teresa.* (Él es.)  
 Ahogad, don Sancho, el corage:  
 su amigo sois, como amigo  
 preciso os es hospedarle.  
 Yo me retiro y os dejo  
 que recibais su mensaje,  
 y que en honroso tratado  
 los dos ajustéis las paces.  
*Sancho.* No estorba vuestra presencia,  
 y dierais bello realce  
 a la entrevista.  
*Teresa.* Hay asuntos  
 que á solas deben tratarse;  
 no digan nunca que yo  
 quiero en negocios mezclarme,  
 que no me atañen; yo soy  
 en esto...  
*Sancho.* Y en todo un angel.  
*Teresa.* Solo una súplica os hago.  
*Sancho.* No me supliqueis, mandadme.  
*Teresa.* Como infanta de Navarra  
 me toca, esposo, informarme  
 de la línea divisoria  
 que en las dos fronteras se hace:  
 vos firmad vuestro tratado  
 y despues haced llamarme,  
 y cada cual estipule  
 sus condiciones y bases.  
*Sancho.* Como gustéis así sea.  
*Ugier.* El conde Fernan Gonzalez.  
*Teresa.* Don Sancho, con él os dejo.  
 (Qué agitado el pecho late.)  
 No olvidéis que como amigo  
 Fernan la visita os hace.  
*Sancho.* Aunque me cueste trabajo,  
 fuerza será respetarle.

DON SANCHE. EL CONDE.

*Conde.* Mensagero de paz me habeis mandado,  
y como franco amigo,  
vuestro opulento alcázar he pisado.

*Sancho.* Me agrada, conde, el proceder sincero  
que revela franqueza y osadía:  
valiente fuisteis en la guerra impia,  
y viniendo ante mi, sois caballero.  
No pretendo avivar odios insanos;  
bastante sangre se vertió; no hay nada  
comparable al dolor de una jornada  
en que lidian hermanos contra hermanos.  
Vuestra la suerte fué: la gloria sea  
vuestra tambien, y el suelo castellano,  
en su valiente conde soberano,  
un nuevo porvenir de triunfos vea.  
Yo quiero ver en vos tan solamente  
la franca lealtad de un aliado;  
un pacto quiero por los dos firmado  
proclamando á Castilla independiente.  
Esto quiero no mas; en la frontera  
se marcará para comun memoria,  
de los reinos la linea divisoria  
do podremos clavar nuestra bandera.

*Conde.* Monarca de Leon; no de corage  
ni de funesta sin razon llevado,  
la lucha que sabeis he probocado:  
con honra sacudi mi basallage.  
Siendo jóven, aun niño todavía,  
conde, Castilla, me eligió dichoso;  
la consagré de entonces mi reposo,  
por ella espuse la existencia mia.  
Mi poder con mi reino se aumentaba,  
y ese reino y poder á vos sujeto,  
el corazon me herian en secreto...  
mas por no ser rebelde lo aguantaba.  
Dormia mi ambicion, cuando... yo siento  
recordaros, señor, tan triste historia;  
mas vuestro proceder fundó mi gloria

y de mi elevacion fué el fundamento.  
 Profanada mi fé, mi honor burlado,  
 mi ambicion y mi orgullo despertásteis,  
 á la lucha sangrienta me llamásteis;  
 vos sabeis lo demas.

*Sancho.* (Estoy turbado.)

*Conde.* Me pedis mi amistad; nunca pudiera  
 causarme esa amistad mas alegría;  
 la ofrezco en nombre de la patria mia  
 con franca fé, con intencion sincera.  
 Quereis reconocer mi independenciam?  
 Sea en buen hora, que aunque ya mi espada  
 en noble lid la tiene conquistada,  
 pláceme ver asi vuestra conciencia.

*Sancho.* Pruebas de esa amistad pretendo daros:  
 aun tengo de Castilla yo en el centro  
 restos de mi poder; y esos que encuentro,  
 son pueblos que pretendo regalaros.  
 Primeramente, conde, daros quiero  
 á mas de Torquemada, Tordesillas.

*Conde.* Me ofreceis, vive Dios, don Sancho, villas  
 que tengo conquistadas con mi acero.

*Sancho.* Patrimonio son mio solamente;  
 y aunque ocupando se hallan vuestra tierra,  
 derecho no teneis...

*Conde.* El de la guerra.

*Sancho.* Advertid que ya soy independiente.  
 No riñamos por eso: yo queria  
 hacer que fuesen vuestras; pero veo  
 que adelantais á veces mi deseo;  
 sea lo que gustéis; no haya porfia.  
 Ya que estamos conformes en un todo,  
 pasemos á otro asunto que interesa:  
 la reina de Leon doña Teresa,  
 de Navarra es infanta; de igual modo  
 que ella, lo es vuestra esposa doña Sancha:  
 y es preciso arreglar las condiciones  
 privando al porvenir de disensiones,  
 con lo que siempre el esplendor se mancha.  
 Como hermana mayor tiene derecho  
 al reino de Navarra: y un tratado  
 en que se haga cesion, por vos firmado,

puede dejar su anhelo satisfecho.

(Llamando.)

Ugier? Vé al aposento de mi esposa,  
y dila que tu rey aquí la espera.

(Vase el ugier.)

Moncadas cómo aquí?

(Viendo entrar á Moncadas con alguna precipitacion.)

## ESCENA V.

DON SANCHO. EL CONDE. MONCADAS.

- Monc.* Nuestra frontera  
chusma de moros traspasó ambiciosa.
- Sancho.* De nuestra paz la tregua no ha cesado.
- Monc.* Viendo á Leon y á Burgos desunidos,  
la rompen esos perros fementidos,  
y en nuestro reino ya se han internado.
- Sancho.* No esperè de Almanzor tal villanía:  
de nuestra paz romper así el tratado!  
Vive Dios, que ese herege me ha engañado.
- Conde.* Los hereges no tienen hidalguia.
- Sancho.* Yo sabré castigar tales amaños,  
pues que él á provocar mi furia viene...
- Conde.* Don Sancho, escarmentad: nunca conviene  
hacer causa común con los estraños.
- Sancho.* Pues bien; yo le haré ver sin mas tardanza,  
que castigar aun puedo su torpeza;  
(A Moncadas.)  
dispóngase mi gente con presteza,  
y tome de ese infiel cruda venganza.  
Yo mismo quiero dar á mis guerreros  
órdenes para el próximo combate.
- Conde.* Si mi espada quereis...
- Sancho.* Para el embate  
puede aprestar Leon muchos aceros.  
Gracias, conde; ese celo me interesa.
- Ugier.* La reina se aproxima.
- Sancho.* (Al conde.) En qué momento...  
Me retiro de vos con sentimiento:  
(A doña Teresa, que entra en la escena.)  
con el conde os quedad, doña Teresa.

## ESCENA VI.

EL CONDE. DOÑA TERESA.

- Conde.* Señora !!
- Teresa.* Conde Fernan!  
Hallaros aqui me agrada;  
con mi esposo terminada  
la causa está del desman?
- Conde.* Si, señora; ya cesaron  
los disturbios y la guerra,  
y el alma franca destierra  
los odios que la escitaron.  
Ya con vos tan solamente...  
falta arreglar la alianza.  
(Me infunde desconfianza.)
- Teresa.* Pues ya estamos frente á frente.
- Conde.* Reconocer el derecho  
que al navarro trono habeis  
me falta; y pues le teneis,  
os le cedo satisfecho.  
Vos como hermana mayor  
derecho teneis al trono;  
yo ese derecho os abono,  
pues me autoriza el amor.  
Nunca mi esposa adorada  
ageno esplendor querrá;  
ella tiene un trono ya  
que la conquistó mi espada.
- Teresa.* Mucho amais á vuestra esposa,  
pues exenta de ambicion  
la juzgais.
- Conde.* Y con razon,  
que es tan pura como hermosa.
- Teresa.* Conde! me vais á pintar  
su gracia y sus perfecciones,  
y ahora son otras cuestiones  
las que nos han de ocupar.  
Negocios de alta importancia,  
ante los que nada son  
vuestra fé y esa pasion  
de que tanto haccis jactancia,

- si ella forma vuestra gloria,  
 á mi no me la conteis,  
 porque ya saber debeis  
 que no me importa su historia.
- Conde.* Es prevencion bien estraña  
 esa con que nos mirais.
- Teresa.* Si asi, conde, me juzgais,  
 pensad que el juicio os engaña.  
 No los esplendores vanos,  
 ni de Navarra intereses,  
 ni los pactos leoneses,  
 ni los fueros castellanos,  
 nos van á ocupar ahora,  
 no; porque esta conferencia  
 solo atañe á mi conciencia.
- Conde.* Pues no os comprendo, señora.
- Teresa.* *(Con intencion.)*  
 Suponed que habeis venido  
 por mi á la corte llamado,  
 y que mi esposo ha otorgado  
 lo mismo que yo he querido.  
 Suponed que hay un iman  
 escondido y misterioso,  
 del cual depende el reposo  
 de una alta dama, Fernan.  
 Y suponed que esa dama  
 tiene tan infausta estrella,  
 que donde imprime su huella  
 sombrío dolor derrama.  
 Y que en pena asoladora  
 y en honda y triste amargura  
 viene á pedirnos ventura.
- Conde.* Os comprendo ya, señora;  
 os pesaba en la conciencia  
 vuestro antiguo proceder,  
 y alivio á ese padecer  
 implorais en mi presencia.  
 La que mi injusta prision  
 disponer supo en Navarra...
- Teresa.* *(El corazon me desgarrá.)*
- Conde.* Hoy se arrepiente en Leon.  
 Y qué! Vos juzgais que encouo

mi pecho sabe abrigar?  
Yo tan solo sé olvidar,  
yo compadezco y perdono.  
Sancha calmó los horrores  
de vuestra venganza insana:  
cómo odiaros, siendo hermana  
del angel de mis amores?

*Teresa.*

(Siempre lo mismo.) Y pensais  
que es causa de mi tormento  
aquel paso violento  
que noble me perdonais?  
No, conde, otra causa habia  
para proceder asi,  
otra razon tuvo alli  
la hermana de don Garcia.

*Conde.*

Siu querer habeis tocado  
el fondo de mi secreto.

*Teresa.*

No le digais, le respeto.  
Aun no le habeis acertado!  
y estando en vuestra presencia,  
en mi acerbo padecer,  
no llegais á comprender  
que es terrible su exigencia?

*Conde.*

*Teresa.*

Señora!  
Tanto os cegaba  
de mi hermana la pasion,  
que no vió vuestra razon  
lo que mi pecho encerraba!  
Al través de mis enojos  
y el velo de mi venganza,  
no visteis una esperanza  
reflejándose en mis ojos?  
Pues bien; al verla perdida,  
otra senda me tracé:  
senda de crímenes fué,  
pero á mis ojos florida.

*Conde.*

Mal pudiera adivinarla  
fijo en Sancha el pensamiento;  
no la diga vuestro acento,  
rubor me dá el escucharla.  
Unido en santo consorcio  
me haceis mirar con horror

en el secreto...

*Teresa.* Mi amor,  
y en la exigencia el divorcio.

*Conde.* De vuestra alma en testimonio,  
las que me habeis dicho ahora,  
mas que de muger, señora,  
palabras son de un demonio.

Insensata! habeis creido  
que yo pudiera aceptar!

*Teresa.* Dejadme, conde, acabar:  
aun no me habeis comprendido.

Juzgad por mi desventura  
lo intenso de mi dolor;

ya en mi pecho no hay amor,  
pues solo cabe amargura.

En vinculo soberano  
al rey de Leon unida,

rechazo con alma y vida  
pensamiento tan profano.

Mas ver no puedo con calma  
que quien mi dicha robó,

goce lo que soñé yo...  
porque eso me parte el alma.

Con vos como ella soñaba,  
y al veros como ella amé,

pero cuán distinta fué  
la estrella que nos guiaba.

No viéndola á vuestro lado,  
menos infeliz...

*Conde.* Señora,  
cuanto el corazon adora

en vuestra hermana he encontrado.

Pruebas de arrepentimiento  
dignas de vos ensayais,

cuando desenmascaraís  
tan inicuo pensamiento.

*Teresa.* Con que Sancha para vos...

*Conde.* Es de mi gloria el iman;  
en los labios de Fernan,

Sancha, quiere decir Dios.

*Teresa.* Y si á pesar de adorarla  
con tan loco frenesi,

puedo hacer yo desde aquí  
que llegueis á repudiarla?

*Conde.*

Vos?

*Teresa.*

Yo, sí.

*Conde.*

Vana demencia!

y don Sancho...

*Teresa.*

Fío en él.

*Conde.*

La imagen es de Luzbel  
una muger sin conciencia.

Poco astuta pareceis  
cuando un secreto me dais...

*Teresa.*

Conde, muy mal me juzgais;  
sé que no me vendereis.

Conozco vuestra grandeza,  
y cuando esto meditaba,  
entre otras cosas contaba  
con vuestra delicadeza.

*Conde.*

Y en ese cálculo impío  
no os pudiera yo burlar?

*Teresa.*

Sí, pero ibais á luchar  
con la fè del amor mio.

Lo que hemos hablado aquí  
decirle! nunca por Dios;

cual de Sancha pensais vos,  
piensa don Sancho de mi.

Si en temeraria porfia  
quereis probar mi doblez,  
siendo don Sancho mi juez,  
quién la victima sería?

Ya veis que estoy escudada,  
y que puedo á mi sabor,

defendida por mi amor,  
armaros otra emboscada.

Sin embargo, he suplicado:  
soberana de Leon

apelé á la sumision,  
y vos me habeis desairado.

Pero una vez roto el dique  
que enfrenó mi pensamiento,

hasta alcanzar lo que intento  
lo que me estorbe irá á pique.

Vos, caudillo soberano,

lucero que en lontananza  
 derrama luz de esperanza  
 sobre el suelo castellano,  
 abatir la noble llama  
 de vuestro esplendor querreis?  
 la patria postergareis  
 ante el amor de una dama?  
 Aun de libertarla es hora,  
 apelo á vuestra conciencia.  
 Si quereis su independenciam...  
 El rey.

*Ugier.*  
*Conde.*

Proseguid, señora.

### ESCENA VII.

DOÑA TERESA. EL CONDE. DON SANCHO.

*Conde.* Proseguid: ibais diciendo...

*Teresa.* *(Reponiéndose de una ligera emocion, y fingiendo no haber visto al rey.)*

Si: que estando en la frontera  
 ese castillo, pudiera...  
 Me comprendeis?

*Conde.* *(Con intencion amarga.)*

Os comprendo.

*Teresa.* *(Aparentando ver al rey.)*

Mi esposo! grata sorpresa...

*Conde.* *(Ni aun se inmutan sus facciones!)*

*Sancho.* Duran las negociaciones?  
 interrumpirlas me pesa.

*Teresa.* Interrumpirnoslas vos,  
 de mi confianza dueño?

*Conde.* *(Tanta ficcion no es un sueño?)*

*Sancho.* Eres un angel de Dios.

*(Reparando en Fernan.)*

Pero veo en este instante  
 á Fernan muy retraido.

*Conde.* No nos hemos convenido.

*Teresa.* Ha estado poco galante.

*Sancho.* De un ser tan encantador  
 os negais á la exigencia?

- Conde.* (Con ironía.)  
 En efecto, su conciencia  
 es pura como su amor.  
*Sancho.* Pues entonces es extraño  
 que á sus justas peticiones...  
*Conde.* Hay, don Sancho, condiciones...  
*Teresa.* Si en ellas veis algun daño...  
*Conde.* Señora!!!  
*Teresa.* De eso no hablemos:  
 firmadlas vos...  
*Sancho.* En buen hora.  
*Conde.* (A doña Teresa.)  
 (Cuánta falsedad, señora!)  
*Sancho.* Conde, á mi estancia pasemos.

### ESCENA VIII.

DOÑA TERESA.

Lejos de mí el fingimiento  
 que me impuso mi deber!  
 á mi astucia de muger  
 remplace el resentimiento.  
 Cuanto abarca el pensamiento  
 para saciar mi venganza,  
 pondré en juego sin tardanza;  
 y pues el conde me oyó,  
 fuerza es que le obligue yo  
 a que cumpla mi esperanza.  
 No juzgas, altivo conde,  
 de amor y de triunfos lleno,  
 que es mi intencion un veneno  
 que mata cuando se esconde?  
 Tú no sabes hasta dónde  
 llega mi venganza impia!

(Interrumpiéndose de pronto.)

Dios mio! me parecía  
 rumor extraño advertir... (Escuchando.)

Vuelva mi rostro á cubrir  
 el velo de la falsia!

*Ugier.* Gonzalo diz que se llama  
 un soldado cuyo intento

es entrar...

*Teresa.*

Entre al momento,  
puesto que así lo reclama.  
Del conde es fiel servidor,  
è inquieto por él vendrá;  
pues bien, Gonzalo será  
el que pierda á su señor.

ESCENA IX.

GONZALO. DOÑA TERESA.

*Teresa.*

Qué ocurre? quién sois? dó vais?

*Gonzalo.*

Ni sé quién soy ni á qué vengo;  
lo que ocurre no lo sé,  
pero que ocurra me temo.

*Teresa.*

Si no os explicáis mas claro,  
ni sé quién sois, ni os entiendo.

*Gonzalo.*

Está bien; me explicaré,  
que no me gustan rodeos.  
Me llamo Gonzalo Bustos,  
mi destino es ser guerrero,  
y quitar en buena ley  
mis enemigos del medio.  
Soy tan allegado al conde  
cuanto un hombre puede serlo;  
le quiero mas que á mi vida  
con religioso respeto,  
y estoy en fiera zozobra  
y en temerario recelo,  
cuando no miro su rostro  
ó cuando no oigo su acento.

El es franco, generoso,  
sus enemigos arteros,  
y lo que en valor les lleva  
le llevan en traicion ellos.

*Teresa.*

Con que sois Gonzalo?

*Gonzalo.*

Si.

*Teresa.*

El soldado cuyo esfuerzo  
en defensa de su conde  
siempre se ha empleado?

*Gonzalo.*

Es cierto;

- y siempre se empleará ,  
mientras yo conserve aliento.
- Teresa.* Pues tanto al conde quereis ,  
vais á saber un secreto  
de importancia.
- Gonzalo.* Hablad , señora.
- Teresa.* ( *Con misterio.* )  
En este mismo momento  
sus astutos eremigos  
le acaban de poner preso.
- Gonzalo.* Otra traicion ! Vive Cristo !!
- Teresa.* No deis voces.
- Gonzalo.* ( *Observándola.* ) Pero advierto  
que vos sois doña Teresa ,  
y á decir verdad , os temo.  
Vos el aviso me dais  
de salvacion , no lo creo.  
Salvarle vos que habeis sido  
de doña Sancha el reverso !
- Teresa.* Dudais de mi ?
- Gonzalo.* Si , señora ,  
que el que hizo un cesto hará ciento ,  
y segun yo me figuro  
vos teneis mimbrès y tiempo.
- Teresa.* Mi dignidad ultrajais  
con vuestro lenguaje necio ;  
pero ya que su peligro  
con un proceder sincero  
os adverti , sobre vos  
pesará el remordimiento  
de no salvarle.
- Gonzalo.* Señora !
- Teresa.* ( *Fingiendo irse.* )  
Basta ya ! ... que os guarde el cielo.
- Gonzalo.* En un mar de confusiones  
batalla el entendimiento.  
Escuchadme.
- Teresa.* ( *Volviendo.* ) Para qué ?  
para que ofendais de nuevo  
mi sana intencion ? ( *Quiere irse.* )
- Gonzalo.* ( *Deteniéndola.* ) Oidme ,  
os juro por cuanto tengo

de sagrado en este mundo,  
 que no volveré á ofenderos.  
 Mas decidme por piedad  
 de salvar al conde un medio,  
 y vereis cómo Gonzalo,  
 mas veloz que el pensamiento,  
 al punto en ejecucion  
 va á poner vuestros consejos.  
 Dispensadme: lo que hablé  
 lo dictó mi aturdimiento:  
 yo debo desconfiar  
 de lo que oigo y lo que veo.

Pero, hablad, que ya os escucho.

*Teresa.*

El conde está prisionero  
 por razones que sabreis.  
 Su prision es un secreto  
 que á publicar no se atreven  
 hasta lograr sorprenderos.  
 Salid, Gonzalo, y juntad  
 vuestra gente en el momento;  
 pedid á gritos al conde,  
 echad mano á los aceros,  
 y haced armas si es preciso  
 contra soldados y pueblo:  
 lo demas me toca á mí,  
 que por su salvacion velo.  
 No perdamos un instante.

*Gonzalo.*

Marcho, señora, corriendo;  
 y olvido con esta prueba  
 los antiguos desaciertos  
 que en Navarra cometisteis.

*Teresa.*

Évitad tristes recuerdos,  
 y al punto partid.

*Gonzalo.*

Señora!  
 Ay de aquel que en el encuentro  
 ante mi vista se ponga:  
 pedazos le hará mi acero!

## ESCENA X.

DOÑA TERESA.

Marcha, estúpido soldado,

y á impulsos de tu ardor ciego,  
sé, sirviendo á mis designios,  
de mi venganza instrumento.

Tu brutal desconfianza  
iba á burlar mis deseos...

Triunfé al fin, y ahora es muy justo  
que por ella te dé un premio.

*(Toca la campanilla, y aparece un ugier.)*

Al capitan de la guardia  
que se presente al momento.

*(Se retira el ugier.)*

El instante se aproxima:  
astucia! tiende tus velos.

*(Se presenta el capitan en el fondo.)*

Llegad, capitan, y oidme.

*Capitan.* Con humildad y respeto  
á las plantas de mi reina...

*Teresa.* Dicen que sois hombre diestro.

*Capitan.* Señora, fiel servidor  
de mis reyes.

*Teresa.* Voy á verlo.

*Capitan.* Mandadme.

*Teresa.* Solo os pregunto

qué sabeis de los intentos  
de los soldados del conde.

*Capitan.* Ni sé nada ni recelo...

*Teresa.* Y sois vos el servidor  
tan sagaz y tan apuesto?

Alabanzas desmedidas

os dan, y sin fundamento;

lo que la reina ahora sabe

debiérais ya vos saberlo.

Las gentes del conde intentan,

y con razon, sorprenderos,

y es, capitan, vergonzoso

que os dé yo noticia de ello.

Enmendad vuestra torpeza

dando de honradez ejemplo;

prevenid vuestros soldados,

y dad un golpe certero;

y á la primera señal

que reine de descontento.

apresad á ese soldado  
que llaman Bustos.

*Capitan.*

Entiendo.

*Teresa.*

De los demas, cuantos puedan  
desarmar nuestros guerreros;  
pero sobre todo á Bustos.

*Capitan.*

Fiad, señora, en mi celo.

*Teresa.*

Veré si sabeis borrar  
el anterior desacierto.

## ESCENA XI.

DOÑA TERESA.

Este placer infernal,  
insensato y criminal,  
dá al alma grato recreo:  
cuando se apetece el mal  
se goza con el deseo.  
Cómo late el corazon  
en esperanza deshecho;  
parece que en su emocion  
quiere romper la prision  
de la cárcel de mi pecho.  
Momento es este dichoso  
para un alma cual la mia.

## ESCENA XII.

EL CONDE. DOÑA TERESA.

*Conde.*

(*Saliendo.*)

Señora...

*Teresa.*

(*Sobrecogida.*) El conde!

*Conde.*

Venia

á instancias de vuestro esposo,  
á arreglar entre los dos  
nuestro pacto... Estais turbada?

*Teresa.*

Es que soy muy desgraciada.

Oidme, conde, por Dios.

He sido muy criminal,

- y aun ahora juzgareis...  
*Conde.* Callad! no me recordeis...  
*(Se oyen voces y ruido de armas en la calle.)*  
*Teresa.* Justo cielo! esa señal...  
*Conde.* Qué pasa?  
*Teresa.* Que en mi dolor,  
 á mi feroz sentimiento  
 le ha ocurrido un pensamiento  
 horrible como mi amor.  
 Oís? Con ruda fiereza,  
 á mis designios cediendo,  
 viene ese pueblo pidiendo...  
*Conde.* Qué pide?  
*Teresa.* Vuestra cabeza.  
*Conde.* *(Haciendo movimiento para salir.)*  
 Se la daré.  
*Teresa.* No salgais.  
*Conde.* Mi acero abrirá camino.  
*Teresa.* Es que ante un brazo asesino...  
*Conde.* Maldita de Dios seas.  
*Teresa.* Vedme, conde, arrepentida;  
 dejadme que en mi sufrir  
 pueda yo al menos decir  
 que os he salvado la vida.  
 No hay tiempo que perder ya;  
 ved, aqui teneis abierta  
 una misteriosa puerta  
 que franca salida os dá.  
*Conde.* Si un favor de vos admito,  
 echo en mi nombre una mancha.  
*Teresa.* Hacedlo al menos por Saucha  
 olvidando mi delito.  
 Ved que vuestra perdicion  
 la muerte la ha de causar.  
*Conde.* Tocásteis á mi pesar  
 la fibra del corazon.  
*(Crecen las voces.)*  
*Teresa.* Tened compasion de mi,  
 y huid calmando mi anhelo.  
*Conde.* Dios os perdone en el cielo  
 como yo os perdono aqui.  
 Parto, señora, y olvido

vuestra funesta traicion.

*(Sale precipitadamente.)*

*Teresa.*

*(Dando una vuelta á la llave.)*

Surtió efecto mi invencion.

Es negocio concluido. *(Guardando la llave.)*

Por alli hubiera logrado

*(Señalando la puerta del fondo.)*

acaso romper mis redes,

y aqui entre cuatro paredes

está bien asegurado. *(Crecen los rumores.)*

*Sancho.*

*(Saliendo.)*

Qué es lo que ocurre?

*Teresa.*

No sé.

*Sancho.*

Las voces creciendo van.

*Teresa.*

Cosas del conde serán.

*(Aproximándose al balcon.)*

Desde este balcon se ve.

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**



## ACTO TERCERO.

### LA HEROINA.

*Subterráneo en el castillo de Manjon: verjas de hierro al fondo, que tienen puerta de entrada; por las verjas se ve una escalera practicable que baja á este subterráneo, colocada á la izquierda del espectador. Una puerta que conduce á la prision de Fernan Gonzalez. Un banquillo de cárcel en que se pueda recostar una persona. En esta habitacion penetra muy poca luz natural.*

### ESCENA PRIMERA.

#### MONCADAS.

Destino odioso es el mio:  
pudiendo estar en la guerra  
contra los infames moros  
blandiendo airado la diestra,  
verme ahora reducido  
á ser mero centinela,  
y de quién? de un hombre osado,  
de corazon y entereza:  
de un hombre cuyo valor  
á los contrarios aterra.  
Válgame Dios! hay favores  
que son mas bien penitencias.  
Apenas tomé á mi cargo

esta odiosa fortaleza,  
 me ponen bajo mi guarda  
 á un hombre de tales prendas:  
 por no ser su vigilante  
 con alma y vida cediera  
 mi condado, mi alcaldía,  
 mis honores y riquezas:  
 pero empeñé mi palabra,  
 y no hay remedio, paciencia:  
 sigamos pues en mi empleo  
 hasta que Dios y el rey quieran.

## ESCENA II.

DICHO. FABIAN.

- Fabian.* Albricias, señor, albricias,  
 no fué vano mi viaje:  
 os diré en franco lenguaje  
 muchas y buenas noticias.  
 No he perdido el tiempo, no:  
 por un lado preguntando  
 y por el otro escuchando,  
 hacia mi acopio yo.  
 Vos en esta oscura casa  
 sin salir jamás de aquí,  
 nada supiérais sin mi  
 de lo que en la corte pasa.
- Moncadas.* Pero qué ocurre, Fabian?
- Fabian.* Ya no hay pesares. no hay pena:  
 de completa enhorabuena  
 los leoneses estan.  
 Es general la alegría,  
 y ya es pública en Leon  
 la causa de su prision.
- Moncadas.* Y cuál es?
- Fabian.* Una heregía.  
 La reina lo ha descubierto.
- Moncadas.* Pero qué es ello? Responde.
- Fabian.* Que debe ser el tal conde  
 algun demonio encubierto.
- Moncadas.* No creo yo tal mancilla

en su honor.

*Fabian.* Pues vais á ver :  
no contento ya con ser  
independiente en Castilla,  
fraguó la conspiracion  
que sucumbió ante la ley,  
para destronar al rey  
y ser él rey de Leon.

*Moncadas.* Calumnia es esa, *Fabian*,  
que algun rival ha inventado,  
con el objeto sagrado  
de echar á pique á Fernan.

*Fabian.* Con que calumnia? despacio ;  
y aquel soldado imprudente  
que intentaba con su gente  
asaltar el real palacio?

Y decid, calumnias son  
los que quedaron tendidos?  
son calumnias los heridos  
que dejó ese soldadon?

Por desgracia entre el tumulto  
y confusion que reinaba,  
cuando la noche avanzaba,  
consiguió salvar el bulto.

*Moncadas.* Mas ya sabeis que se deben  
esas frecuentes pendencias,  
á las locas imprudencias  
que los soldados promueven.

*Fabian.* Algunas veces, tal cual ;  
pero lo que es esta, no :  
el conde lo calculó,  
pero le ha salido mal.

La reina dijo, yo ofrezco  
al tribunal encargado  
las pruebas del atentado.

*Moncadas.* Entonces le compadezco.  
Es de virtud ejemplar,  
que siempre conservó ilesa,  
y nunca doña Teresa  
puede á la verdad faltar.

*Fabian.* Ese conde es un avaro.

*Moncadas.* Jamás digas eso de él.

*Fabian.* Su intento fué bien cruel,  
pero le va à costar caro.  
Pidió el pueblo en sus clamores  
la muerte del criminal,  
y le ha impuesto el tribunal  
la pena de los traidores.

*Moncadas.* No puede ser: será falso:  
le deparará la suerte  
por sus servicios la muerte  
y por su gloria el cadalso?  
Oh! las venganzas insanas  
hacen callar la razon;  
espejo será esa accion  
de las miserias humanas.

*Fabian.* Esa muerte es contra ley.  
Qué! no admitis el remedio  
que manda quitar del medio  
los enemigos del rey?

*Moncadas.* Cuando son como Almanzor,  
su pronta muerte es mi anhelo;  
pero ese conde es modelo  
de honradez y de valor.

*Fabian.* Y del moro, qué se sabe?  
Sigue talando esta tierra,  
y se prepara una guerra  
para Leon harto grave.

*Moncadas.* Diera el título mezquino  
de conde, empleo y decoro,  
por hallarme frente al moro  
y libre de este destino.

Los moros para el embate  
no fueran tan atrevidos,  
si los dos reinos unidos  
se aprestaran al combate.

Y son estas por ventura  
las buenas noticias?

*Fabian.* Si.

*Moncadas.* Ellas derraman en mi,  
el dolor y la amargura.

*Fabian.* Pues señor, yo no lo entiendo.

*Moncadas.* Inútil será tu afan:  
secreto hay aquí, Fabian,

- que yo tampoco comprendo.
- Fabian.* Lo habrá: pero ese dolor poco se abriga conimigo: si el conde es nuestro enemigo, cuanto antes muera, mejor. (Pero qué abatido está.) Otra noticia os dijera...
- Moncadas.* Si acaso como estas fuera, no la digas: cállala.
- Fabian.* Lo que me digais haré, aunque callarla me pesa, porque á vos solo interesa.
- Moncadas.* Pues habla pronto.
- Fabian.* Hablaré. Hoy, dejando su camino y sus plegarias á un lado, ante el rey se han presentado un monge y un peregrino. Don Sancho atento escuchó sus ruegos, y era su objeto hablar al conde en secreto.
- Moncadas.* Y el rey...
- Fabian.* Se lo concedió.
- Moncadas.* Sus religiosos destellos vendrán á estender aqui. (Se dejan oír dos aldabazos.)
- Fabian.* Habeis escuchado?
- Moncadas.* Si. Llegad á ver si son ellos.

### ESCENA III.

MONCADAS.

Vendrán en santa oracion  
y llena el alma de duelo,  
con religiosa emocion  
á tributar un consuelo  
á ese noble corazon.  
A ese corazon que alienta  
grandeza, honradez, no encono:  
pues noble y puro se ostenta,

siendo su esplendor afrenta  
de don Sancho y de su trono.

ESCENA IV.

DICHO. FABIAN.

*Fabian.* Ellos son : y el real permiso  
en toda regla le traen.  
(Dándole un pergamino.)  
Vedle pues.

*Moncadas.* No les detengas :  
hazles al punto que pasen.

*Fabian.* Señor, me ocurre una idea.

*Moncadas.* Y cuál es?

*Fabian.* El escucharles.

Quién sabe si esta entrevista  
oculto misterio guarde?

Y averiguada, don Sancho  
premiará nuestro mensaje.

*Moncadas.* Con un grillete en los pies  
que á un calabozo te amarre,  
y una mordaza en los labios  
para que tu mengua calles,  
debieras pagar tu intento  
tan ruin como miserable.

*Fabian!*

*Fabian.* Señor!

*Moncadas.* Sella el labio,

y esas blasfemias no exhales.

De guardar á un prisionero

á infamemente espiarle,

hay tan inmensa distancia,

existe un trecho tan grande,

como de tí á un hombre honrado,

como de un demonio á un angel.

Baja esos ojos al suelo

y hasta mí no los levantes,

hasta que honradez no abrigues

y lo justo no profanes.

Ahora cumple con tu encargo

sin que un momento retrases.

Condúceles á esta estancia  
 y su comision acaben.  
 Parte. (*Vase Fabian.*) Qué poca nobleza  
 hay en castillos y cárceles!  
 La corrupcion, la doblez,  
 criminal espionage  
 y delaciones injustas  
 reflejan estos lugares.  
 Vengan esos religiosos,  
 y con su santo lenguaje  
 consuelen el infortunio  
 y el dolor del alma calmen.  
 Quiera Dios que su presencia  
 aminore sus pesares,  
 y... dichosos si consiguen  
 que una palabra les hable.

ESCENA V.

MONCADAS. FABIAN. LA CONDESA. GONZALO BUSTOS. (*Vestida la primera de peregrino, y este de ermitaño.*)

*Gonzalo.* El cielo, que es nuestro guia,  
ventura dé al buen alcaide.

*Moncadas.* Gracias, hermanos, y á vos  
os favorezca y ampare.

*Gonzalo.* Siempre en las tristes desgracias  
santo camino nos abre.

Buen caballero: guiadnos  
á la estancia en que se halle  
el desventurado conde  
que llaman Fernan Gonzalez.

*Moncadas.* Fabian: entra en su aposento  
esta visita á anunciarle. (*Vase Fabian.*)

Tan abstraído se encuentra  
que jamás contesta á nadie;  
varias veces he intentado  
en sus penas consolarle,  
y no he logrado jamás  
que un eco su voz exhale;  
por lo tanto, desconfio  
de vuestra mision, buen padre.

*Gonzalo.* La religion le convida.  
*Fabian.* (Saliendo.)  
 En este momento sale.  
*Moncadas.* Con él os quedad, hermanos;  
 resignacion inspiradle.  
 Sigüeme al punto, Fabian.  
 Quedad con Dios.

*Gonzalo.* Él os guarde.  
 (Viéndole salir.)  
 Moncadas no ha desmentido  
 à su honradez, ni à su sangre.

## ESCENA VI.

GONZALO BUSTOS. LA CONDESA. EL CONDE.

(*Gonzalo y doña Sancha, estarán á un extremo del teatro, frente á la puerta de la prision del conde: este sale como poseido de una profunda melancolia. Fabian se queda observando desde la escalera, hasta que vuelve á aparecer Moncadas, y le hace una seña que se retire. Gonzalo estará en una continua agitacion mientras habla el conde, sin dejar de mirar á la escalera para cerciorarse de si los estan escuchando.*)

*Conde.* Los que en el infortunio dais consuelo:  
 si pudo conmoveros mi destino,  
 agradezco en el alma tanto celo;  
 mas dejadme morir con mi desvelo:  
 volved á proseguir vuestro camino.  
 Yo derramé bondad y hallé bajeza;  
 los cielos fueron de mi honor testigos:  
 conquisté con mi espada mi grandeza,  
 y encontré como premio á mi nobleza  
 caterva ruin de pérfidos amigos.  
 En estas sienes del dolor despojos  
 que hoy debieran ceñir una corona,  
 puso el rigor sus ásperos abrojos:  
 y el hombre que contemplan vuestros ojos...

*Gonzalo.* És el hombre á quien Dios nunca abandona.

*Conde.* Justo cielo! esa voz...

*Gonzalo.* (Arrojándose en sus brazos.) Conde adorado!

- Os abrazo por fin.
- Conde.* (Abriéndole los suyos.) Leal amigo!  
Háblame de mi objeto idolatrado.
- Condesa.* (Descubriéndose.)  
En alas de su amor voló á tu lado:  
abrázala, Fernan, ya está contigo.
- (Se abrazan, permaneciendo mudos por algunos instantes.)
- Conde.* Lágrimas de placer son las que vierto!  
no es mengua el llanto si el placer le inspira.  
Sancha! Gonzalo! á comprender no acierto  
si cuanto miro y cuanto toco es cierto,  
pues me parece por mi mal mentira.
- Condesa.* Tu agitacion y tu delirio calma:  
venos ya junto á ti, querido esposo,  
con la ventura que apetece el alma,  
porque podemos conseguir la palma  
de darte en tu mansion dulce reposo.
- Gonzalo.* A favor del disfraz aqui llegamos,  
y licencia de hablaros conseguimos;  
lo que hasta veruos junto á vos penamos,  
es largo de contar, y lo callamos,  
y por no daros pena lo omitimos.  
Mas es solo invencion de vuestra esposa,  
digna de un corazon apasionado,  
y de un alma sensible y generosa;  
es invencion que concibió la hermosa,  
y á ejecutarla se lanzó el soldado.
- Conde.* Y solo por verter en mi agonía  
un rayo celestial de mi esperanza,  
mi idolatrada esposa se esponía!
- Condesa.* Otro plan esa esposa concebía  
que en este instante á ejecutar se lanza.  
Conde, escuchadme bien, y ni un acento  
vuestro amoroso labio en contra exhale:  
es una inspiracion del pensamiento;  
idea que en tan critico momento  
mas que la fuerza y la justicia vale.  
A favor de este trage aqui he venido  
por daros libertad tan solamente;  
ni aun el rey de Leon me ha conocido:  
pues bien, bajo este trage guarecido

podreis marchar con Bustos prontamente.

Poneos, conde, en libertad: perdida  
está toda esperanza de consuelo:

burlad, pues, á esta gente fementida,  
poniendo en salvo sin tardar la vida  
hasta pisar el castellano suelo.

Tras un monte cercano á la frontera,  
Bustos dejó escondida vuestra gente;  
yace abatida allí: tan solo espera  
que vaya á despertar su audacia fiera  
su valeroso conde independiente.

Alli sus valerosos corazones  
con vuestra vista su valor perdido  
recobrarán; y alzando sus pendones,  
vengarán de una vez tantas traiciones,  
llevando al frente á su Fernan querido.

El cielo nuestra empresa favorece;  
hasta el sol va sus rayos estinguendo,  
y á la par que su luz se desvanece,  
crecen las sombras y el misterio crece,  
tinieblas y pavor do quier tendiendo.

Poneos, conde, en libertad: mañana  
cuando vertiendo paz venga la aurora,  
y auyente con su luz la sombra vana,  
sagaz burlando su traicion insana,  
podreis triunfar de gente tan traidora.

Yo en tanto aqui, rogando al poderoso,  
supremo Dios que el universo rige,  
esperaré la vuelta de mi esposo;  
tranquila el alma, el corazon brioso,  
porque mis pasos la virtud dirige.

Y si ese rey que su esplendor mancilla  
quiere hacer mas odiosa su memoria,  
mi cuello dando á la fatal cuchilla,  
muriendo por mi amor y por Castilla  
su torpe afrenta aumentará mi gloria.

*Conde.*

Digno es de ti tan generoso intento!  
tú viertes en el alma la ventura,  
y haces enloquecer el pensamiento:  
con la misma ansiedad que el ave al viento,  
contempla mi pasion á tu hermosura.

Y pudiera dejarte abandonada

à merced de una gente tan impia,  
 y à sus torpes deseos entregada?  
 Para esta gente la virtud es nada,  
 porque solo se nutre en la falsia.  
 Tigre es tu hermana que de sangre ansiosa,  
 al contemplarte aqui, rugiendo de ira,  
 impulso diera à su intencion dañosa;  
 que es hiena que sonrie cautelosa,  
 y el crimen solo por su mal la inspira.

*Condesa.* Tanto mi hermana me aborrece!  
*Conde.* Calla!

no pronuncien tus labios ese nombre;  
 os separa à las dos inmensa valla:  
 solo en esa muger vileza se halla:  
 nunca engendro tan ruin nació del hombre.  
 Todo, si al crimen guia, lo atropella;  
 gloria, honor y virtud desprecia insana,  
 luto en el corazon deja su huella:  
 mira si te hallas tú distante de ella:  
 del crimen la virtud nunca fué hermana.  
 Corre sangre distinta en vuestras venas;  
 la tuya pura, angelical, tranquila,  
 te inspira acciones de nobleza llenas:  
 la suya criminal, sangre de hienas,  
 tan solo vicios y maldad destila.  
 Sabes tú, ángel de amor, por qué he venido  
 à padecer en esta torre oscura?  
 Sabes tú por qué aqui me han conducido?

*Condesa.* Por qué?

*Conde.* Sancha!

*Condesa.* Por qué?

*Conde.* (Su casto oído

nunca debe escuchar mi desventura.)

Yo mismo no lo sé: crimen odioso  
 tal vez me tiene aqui: falsa emboscada  
 que armaron à mi pecho generoso:  
 un deseo infernal y borrascoso  
 de un alma vil, hipócrita y taimada.

*Condesa.* Pues bien, no importa, conde: si en el suelo  
 se finge la virtud tan torpemente,  
 si esa flor, cuyo origen es del cielo,  
 se la cubre en la tierra con el velo

de un deseo escondido y delincuente ;  
 intento tan atroz burlar debemos ;  
 huid entre las sombras guarecido ;  
 si no seguís mi intento nos perdemos ;  
 es un delito el tiempo que tardemos  
 en cambiar uno y otro de vestido.  
 Bajo el disfraz de humilde peregrino,  
 podeis fugaros, generoso conde :  
 de nuestra salvacion es el camino.

*Conde.* Angel que velas mi fatal destino,  
 cuánta bondad tu corazon esconde !  
 mas irme yo sin tí , dejarte espuesta  
 á su rencor hipócrita y sangriento ?...  
 Nunca ! jamás !

*Condesa.* Obcecacion funesta !

*Conde.* No exijas de mi amor otra respuesta.  
 Sancha ! ten compasion de mi tormento.

*Condesa.* Conde ! partid.

*Conde.* Jamás !

*Condesa.* Por la ventura  
 de esta muger que llora sin consuelo.

*Conde.* No !

*Condesa.* Por mi dicha.

*Conde.* No !

*Condesa.* Cruel tortura !

Mas si dais tal respuesta á mi ternura ,  
 volved la vista al castellano suelo.  
 A sus hijos vereis , yertas las manos ,  
 soltar medrosos la triunfante espada  
 que el trono estremeció de los tiranos...  
 No invoqueis ya su nombre , castellanos ;  
 Fernan desoye vuestra voz sagrada.

*Conde.* Sancha ! por compasion !

*Condesa.* Ya de la guerra  
 el brazo colosal habeis perdido :  
 no llameis á Fernan : morderd la tierra :  
 quien su amor por la patria no destierra ,  
 no es digno de la patria en que ha nacido.

*Conde.* Basta ya , Sancha : el corazon cansado ,  
 oye la santa voz de un pueblo entero :  
 tu acento en mi conciencia ha resonado ,  
 y aunque asesine nuestro amor sagrado ,

pues que partir me mandas, partir quiero.  
 Mas juro por la luz del sol radiante,  
 que al empuñar mi espada triunfadora,  
 no sabré descansar un solo instante,  
 hasta librar á la que gime amante,  
 hasta abrazar á la que el alma adora.  
 Y el sol, y las estrellas, y la luna  
 me verán en su curso perezoso  
 luchar contra el rigor de mi fortuna:  
 y ni la sombra logrará importuna  
 pavor causar al corazón brioso.

*Condesa.* Si, conde, si: vuestro triunfante acero  
 rayo será para esa gente impia:  
 mas vuestra salvacion es lo primero.

*Gonzalo.* *(Que durante esta escena se habrá estado á la  
 puerta del fondo como observando, baja y dice con  
 precipitación:)*

Señor! pronto por Dios; según infiero,  
 viene á echarnos de aquí traidor espía.

*(El conde y la condesa se entran precipitadamente en su  
 prision.)*

## ESCENA VII.

GONZALO BUSTOS. FABIAN.

*(Empieza á anochecer.)*

*Fabian.* Ya es hora, padre ermitaño,  
 de dejar este castillo.

*Gonzalo.* Tanta brevedad extraño.

*Fabian.* Es que va á echarse el rastrillo.  
 Porque aquí en anocheciendo  
 no se queda alma viviente;  
 me comprendéis?

*Gonzalo.* Os comprendo.

*Fabian.* Qué pesada es esta gente!  
 Mas, y vuestro compañero?

*Gonzalo.* Departiendo mano á mano  
 está con el prisionero.

*Fabian.* *(Queriendo entrar.)*

Voy á entrar...

*Gonzalo.* *(Asiéndole del brazo.)* Cachaza, hermano.

- Fabian.* (*Resintiéndose.*)  
 Observo, padre, que vos  
 de hierro teneis el brazo.
- Gonzalo.* Es que me dá fuerza Dios.  
 (*Voy á darle un puñetazo.*)  
 En las peregrinaciones,  
 á fuerza de andar... y andar...  
 (*Me dan unas intenciones...*)
- Fabian.* Este hombre me hace temblar...
- Gonzalo.* Un paso tras otro paso,  
 echando continuamente...  
 (*En impaciencia me abraso.*)
- Fabian.* (*Me dá miedo, francamente.*)  
 Con que un paso, y otro, y otro...
- Gonzalo.* Pues! prolongan la jornada.  
 (*Dios mio! estoy en un potro.*)
- Fabian.* (*Me aterra con su mirada.*)  
 Pues, señor, voy á decir  
 que preparen el rastrillo,  
 y al punto voy á venir  
 á echaros de este castillo.

### ESCENA VIII.

GONZALO. EL CONDE. LA CONDESA.

- Gonzalo.* (*A la puerta.*)  
 Pronto, conde, salid; ya ni un momento  
 nos resta que perder, porque ya es hora.  
 (*El conde y la condesa salen mudados ya los trages.*)
- Condesa.* Marchad, ya soy feliz; cumpli mi intento.
- Conde.* Bustos! (*Se arroja sollozando en sus brazos.*)
- Gonzalo.* Conde! valor. El sentimiento  
 (*A la condesa.*)  
 elige el llanto para hablar, señora.
- Conde.* Quién al ver tal virtud, tal fortaleza  
 en un alma infantil llanto no vierte?  
 Juntos el heroismo y la belleza!
- Condesa.* Si débil la formó naturaleza,  
 cuando idolatra, la muger es fuerte.  
 Conde, al punto partid.
- Gonzalo.* (*Viendo á Fabian en la escalera.*) Disimulemos.

*Fabian.* Aun estamos así? Ya ha anochecido.

*Gonzalo.* Cuando tengas á bien te seguiremos.

(*Fabian indica que salgan, y se retira.*)

*Conde.* (A *Gonzalo.*)

Permite que otra vez nos abracemos.

(*Se abrazan en silencio, y se separan.*)

*Gonzalo.* (Al salir.)

El cielo siempre ampara al desvalido.

## ESCENA IX.

### LA GONDESA.

Noche! protégeles: dales tu amparo,  
haciendo que la luz su rayo absorva,  
y su manto estendiendo las tinieblas,  
el orbe envuelvan en tupidas sombras;  
que si hoy la oscuridad sus pasos guia,  
mañana el sol alumbrará sus glorias.

(*Se oye un sonido de clarín.*)

Se me ha helado la sangre á ese sonido;  
á mi pesar las fuerzas me abandonan,  
crece mi espanto, y los rumores crecen.

(*Se oyen voces confusas.*)

La incertidumbre mi valor agota.  
Habrá el Señor mis ruegos desoido?  
Su justicia á mi voz estará sorda?  
Su agitacion tal vez... una imprudencia,  
hará rodar mis esperanzas todas!  
Si una vida hace falta, aquí la mia:  
que mi hermana y el rey de ella dispongan,  
pero Fernan sea libre... Justo cielo!

(*Oyendo pasos.*)

esas pisadas mi ventura roban;  
hácia aquí se aproximan, ya no hay duda;  
la ilusion de mi mente fué bien corta:  
mas no importa, que llegnen, que lo digan,  
para oír la verdad, valor me sobra.

## ESCENA X.

MONCADAS. DOÑA TERESA. LA CONDESA.

*Moncadas.* (*Bajando á doña Teresa de la mano.*)  
Llegamos á su aposento.

*Teresa.* (*Id.*) Moncadas, siempre tan fiel.  
Dejadme á solas con él.

(*Moncadas deja la linterna encima de una mesa y desaparece.*)

*Condesa.* (Mi hermana! horrible momento.)

(*Va á sentarse ocultando el rostro, y se cubre con un capotillo que habrá encima del banco.*)

*Teresa.* (*En el fondo.*)

A impulso de mi despecho,  
vengo aquí mintiendo calma,  
llena de esperanza el alma,  
lleno de temor el pecho.

(*Reparando en doña Sancha.*)

Allí está de mis enojos  
sufriendo la suerte fiera:

ni una mirada siquiera  
lanzan para mí sus ojos.

(*Dirigiéndose á ella.*)

Al verme ante vos venir,  
sin duda os horrorizais,

pero es justo que me oigais  
lo que os tengo que decir.

Conde Fernan, vuestra suerte  
sola yo en mis manos tengo,

por eso á ofreceros vengo  
la libertad, ó la muerte.

La libertad!... me entendéis?

Sin gefe vuestra Castilla,  
su frente hasta el suelo humilla...

Pero... no me respondeis?...

Aunque mi presencia inspire  
el desprecio mas profundo,

no hay nada, conde, en el mundo  
que ame como á vos y admire.

Vuestra pena asoladora,

aun no acierta á comprender  
 que es infernal la muger  
 cuando aborreciendo adora.  
 Y no es criminal deseo  
 que me cubra de rubor,  
 porque se estinguió mi amor  
 con la antorcha de himeneo.  
 Pero otra pasion mas fuerte  
 sentí en mi pecho brotar,  
 y es pasion que va á costar  
 á uno de los dos la muerte.  
 Vuestro adorado consorcio  
 me arrastra á vuestra prision;  
 terrible es mi comision:  
 ó la muerte, ó el divorcio.  
 Escaso es el tiempo, conde,  
 que para elegir os resta.  
 Impasible! á tal propuesta,  
 vuestro labio no responde?  
 Y si en terrible porfia  
 prueba mi solicitud,  
 que es de Sancha la virtud  
 tan falsa como la mia?  
 Y si en cariñoso afan,  
 profanando el casto lecho,  
 mintió emociones su pecho  
 que no eran puras, Fernan?  
 (Sus creencias son escudo  
 impenetrable al rencor:  
 ahí está con su dolor  
 como los sepulcros mudo.)  
 De vuestra calma me aterro:  
 nada en el mundo os arredra,  
 teneis corazon de piedra  
 con la voluntad de hierro.  
 Pues si nada la derrumba,  
 será en un crimen tan grave,  
 de mi secreto la llave  
 la losa de vuestra tumba.  
 Si me arrastró á vuestros pies  
 el crimen, despues de Dios  
 solo lo sabemos dos...

*Condesa.* (Levantándose y descubriéndose.)  
Mientes! lo sabemos tres. (1)

*Teresa.* Mi hermana!

*Condesa.* Tu hermana! no!

Sella el labio criminal:

de furia tan infernal

nunca he sido hermana yo.

Tú hermana! Blasfemia impía!

Si la sangre que hay en mi

algo tuviera de ti,

mis venas me rasgaria.

Tu falsedad le encerraba

en esta cárcel oscura,

mientras que de tu impostura

mi casto amor le libraba.

Ese amor que por tu mengua

con fin criminal y odioso,

creyendo hablar á mi esposo

manchaba tu impura lengua.

Si desenfrenada, impía,

hablándome de esta suerte

el mundo pudiera verte,

el mundo se espantaria.

A mi esposo yo salvé:

si á pedir tu astucia viene

su libertad, ya la tiene:

si el divorcio, mátame.

No cobarde compasion

pidiéndote me verás,

no se la pide jamás

la justicia á la traicion.

*Teresa.* Tú burlaste mi esperanza:

mas para tu mal eterno,

aquí te lanzó el infierno

objeto de mi venganza.

Desafiando tu sino

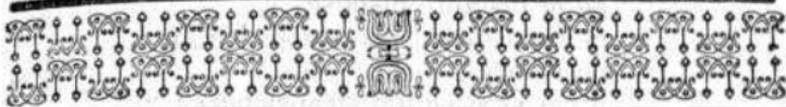
(1) Dejamos á la eleccion de los actores que representen este drama, el concluir el acto tercero en el verso subrayado, ó donde termina lo impreso.

- quieres arrostrar su suerte?  
 Su sentencia era de muerte:  
 cúmplase en tí su destino.
- Condesa.* Llévame : de tu doblez  
 sabré arrancarte el cendal,  
 y tu intento criminal  
 tendrá en mi conciencia un juez.
- Teresa.* Sea así : mas antes quiero  
 castigar al delincuente.

(Llamando.)

Guardias.  
 (Se presentan, y d su cabeza Moncadas.)  
 Inmediatamente  
 á Moncadas prisionero.

### FIN DEL ACTO TERCERO.



## ACTO CUARTO.



### UN TRONO POR UN AGRAVIO.

*La decoracion del acto segundo.*

#### ESCENA PRIMERA.

DON SANCHO. DOÑA TERESA.

- Sancho.* Siempre miré con recelo  
la buena fe de Moncadas,  
cuando dándome el mensaje,  
la honradez me ponderaba  
del conde: entonces, señora,  
sin comprender por qué causa  
premiásteis su comision;  
mirad hoy cómo os lo paga:  
con ingratitud, con dolo,  
con impudencia estremada  
ha correspondido ese hombre  
à vuestros dones y gracias.
- Teresa.* Porque presagió mi mente  
alguna oculta emboscada,  
me presenté en el castillo:  
pero era tarde; la trama  
que con misterioso velo  
Moncadas y ellos fraguaban,  
se habia consumado ya;  
mi sagacidad fué vana.  
Cuando descubri la fuga  
y encontré en su puesto à Sancha,

en el instante dispuse  
 que nuestras gentes marcharan  
 en diversas direcciones  
 á ver si al conde alcanzaban :  
 todo en vano ; la traicion  
 nuestros planes desbarata :  
 hagamos entrar á ese hombre ,  
 y sed vos juez de su causa .  
 La ley condena al culpable ;  
 ya sabeis que hasta la humana  
 justicia , tarde ó temprano ,  
 don Sancho , á todos alcanza .

*Sancho.* *(Toca la campanilla, y se presenta un ugier.)*  
 Que á mi presencia conduzcan  
 en este instante á Moncadas .  
 Sufrirán todos el peso  
 de mi justicia ultrajada :  
 con nadie seré benigno ,  
 ni con vuestra propia hermana .

## ESCENA II.

LOS MISMOS. MONCADAS, *conducido por soldados.*

*Sancho.* *(La sangre en mis venas circula agitada á ese hombre mirando.)* Llegad , conde , á mi :  
 con torvo semblante , con faz demudada ,  
 con paso altanero venis hasta aqui !  
 Retrata ese rostro del crimen la huella ,  
 y el rey os acusa de vuestro desman :  
 quien torpe y osado mi ley atropella  
 y cómplice ha sido del conde Fernan ,  
 decidme , Moncadas , qué pena merece ?

*Monc.* Merece un castigo que iguale á su accion .

*Sancho.* Y tanto mi alcaide su cargo aborrece ,  
 que altivo confiesa su negro borron ?  
 Pues vos , atrevido , que habeis profanado  
 mi justo mandato , la pena es morir .

*Monc.* Jamás con calumnias mi labio he manchado ,  
 ni nunca ha mentido , ni sabe mentir .  
 Y si hoy mi destino me llama á la muerte ,  
 morir resignado mi rey me verá :  
 con alma tranquila arrostro mi suerte ,

- mas ved que inocente Moncadas está!
- Sancho.* Negais que su fuga la habeis protegido?  
negais vuestra culpa?
- Monc.* La niego, señor.
- Sancho.* Mentis, insensato!
- Monc.* Jamás ha mentido,  
quien todo su culto lo rinde al honor.  
Ayer al castillo dos hombres llegaron:  
las puertas abriles por orden del rey;  
si audaces y astutos en él penetraron,  
no fué culpa mia, culpád vuestra ley.  
Las sombras nocturnas su engaño envolvieron,  
sus trages hicieron sospechas salvar:  
dos bultos entraron, dos bultos salieron,  
corrióse el rastrillo sin yo recelar.  
Después, de la reina con grata sorpresa  
los muros sombríos la planta pisó;  
al conde buscaba y halló á la condesa,  
y entonces sus iras en mí descargó.
- Teresa.* No ignoran tus reyes tu afecto hacia el conde;  
tu empleo de alcaide llegastes á odiar.
- Sancho.* A cargos tan justos Moncadas responde?...
- Monc.* Del conde he sabido la gloria admirar:  
he visto asombrado ceñir de laureles  
su frente altanera tostada del sol:  
le llaman temblando también los infieles  
el brazo potente del suelo español.  
Senti sus tormentos al verle apenado,  
lloré sus pesares, senti su prision;  
mas yo á mi palabra faltar afrentado?  
no empaña mi frente jamás la traicion.  
Mi vida le diera, riquezas, mi suerte,  
y un átomo nunca de mi lealtad:  
Moncadas sintiera cual pocos su muerte,  
y el conde muriera sin mi libertad.
- Sancho.* Deten tu lenguaje, que mancha mi trono;  
tu labio impudente al rey ofendió:  
ya sabes que ultrajes jamás yo perdono.
- Monc.* Mi lengua no ha osado...
- Sancho.* Tu lengua mintió.
- Monc.* Tu crimen es cierto, serálo la pena.
- Monc.* Mi cuello sumiso respeta á su rey.

*Sancho.* Que yazca encerrado en tanto que ordena  
à crimen tan grande castigo la ley.  
(Hace una seña á los guardias, y se le llevan.)

### ESCENA III.

DOÑA TERESA. DON SANCHO.

*Sancho.* Tiene corazon de bronce :  
y su empeño temerario,  
hace que en dudas crueles  
se agite y confunda el ánimo.  
Vos de este hombre, qué pensais?

*Teresa.* Que tiene menos de honrado  
que de sagaz y entendido :  
la ley debe castigarlo.  
Los crímenes nunca absuelven  
clases, personas, ni rangos ;  
al que delinque, la pena  
debe de estarle aguardando.  
Bien sabeis lo que yo aprecio  
el respeto sacrosanto  
de la justicia y la ley ;  
con ellas se han cimentado  
el poder, la religion,  
y el orden de los estados.  
Si empiezan las esenciones,  
siguen las quejas, y al cabo  
viene à ocupar la injusticia  
de los deberes el campo.  
Respeto con alma y vida  
los vinculos tan sagrados  
que con la condesa me unen ;  
pero al ver el torpe paso  
que ha dado, salvando al conde,  
con astucia y con engaños,  
aunque al corazon lastime,  
debo sufrir sus estragos,  
y reclamar su castigo  
como al último vasallo.  
Con esto el reino verá  
que es la justicia un sagrado,  
que à todos por igual hiere

si se falta á su mandato.  
*Ugier.* La condesa doña Sancha,  
 ha penetrado en palacio,  
 escoltada de sus guardias.

*Sancho.* Decid que pase.

*Teresa.* En tal caso,  
 no debo yo presenciar  
 esta entrevista, don Sancho.

*Sancho.* No os ausenteis.

*Teresa.* Oh! no llega

esta abnegacion á tanto:  
 la presencia de mi hermana  
 tal pavor diera á mi ánimo,  
 que me hiciera reclamar  
 dejáseis la ley á un lado:  
 que al cabo una misma sangre  
 circula por nuestros vasos.  
 Dejadme al menos, señor,  
 entregada al triste llanto  
 que causa ver á una hermana  
 en un trance tan aniego;  
 mas de mí no os acordeis,  
 de mis penas olvidaos;  
 sois la cabeza del reino;  
 y sois de la ley esclavo.

#### ESCENA IV.

DON SANCHO.

Algún misterio hay aquí  
 que saber me está vedado.  
 Si acaso mi esposa... ah! no:  
 es un juicio temerario  
 que forja la mente inquieta.  
 Mas, todo lo que ha pasado  
 está envuelto con un velo  
 de confusion, que no alcanzo  
 á penetrar: su visita  
 á su prision por un lado:  
 por otro, aquella ternura  
 al hablarme de él... su enfado  
 al encontrar á su hermana...

Sospechas! de mi alejaos.  
 «Para el que es justo, no hay clases,  
 ni gerarquias, ni rangos.»  
 Ella lo ha dicho, así sea;  
 ya retroceder no es dado.

### ESCENA V.

DON SANCHO. LA CONDESA.

*Sancho.* La justicia en sus rigores  
 por pronto castigo clama,  
 y señala á una alta dama  
 la pena de los traidores.  
 Esa dama...

*Condesa.* Seré yo ;  
 mi crimen es muy honroso,  
 porque salvar á mi esposo  
 el cielo me aconsejó.

*Sancho.* Mas los nobles corazones,  
 no ejercen viles amaños.

*Condesa.* Son virtudes los engaños  
 cuando burlan las traiciones.  
 De mi esposo la prision  
 no me halló desprevenida,  
 porque antes de su partida  
 me lo anunció el corazon.  
 Mas no bastó mi cariño  
 á hacerle recelar nada ;  
 la grandeza es confiada,  
 como es el amor de un niño.  
 Qué falta dió á vuestro encono  
 ocasion de obrar así ?

*Sancho.* El alzarse contra mi  
 queriendo ocupar mi trono.

*Condesa.* Quién urdió esa trama impura ?

*Sancho.* Quien verdad supo decir.

*Condesa.* Y no pudiera mentir ?

*Sancho.* No merece esa impostura  
 doña Teresa.

*Condesa.* Mi hermana!

(No sea yo quien á su esposo  
 muestre el borron afrentoso)

de una pasión tan insana.  
Antes morir.)

*Sancho.* Doña Sancha :  
qué decis?

*Condesa.* (Mi sangre tiene ,  
y mi nombre no se aviene  
à que le cubra una mancha :  
que muera en mi corazón.)

*Sancho.* Vuestra culpa es tan inmensa ,  
que no hallais à su defensa ,  
ni aun una débil razón?

*Condesa.* Aunque el mismo infierno se abra ,  
llamándole delincuente ,  
el conde se halla inocente.

*Sancho.* Quién lo prueba ?

*Condesa.* Mi palabra.

Mas , si su muerte se ansia  
para apagar un rencor ,  
seguid en vuestro rigor ;  
sangre por sangre , la mia.

Don Sancho , si os maravilla  
y mi placer se os esconde ,  
grande es morir por su conde  
la condesa de Castilla.

Que su libertad ilesa  
guarde el pueblo castellano ,  
y el pueblo y el soberano  
deban algo à su condesa.

*Sancho.* Vuestro fin será terrible.

*Condesa.* Templad , rey , vuestro delirio :  
la corona del martirio ,  
dá una gloria inmarcesible.

Y si de tanta grandeza  
no comprendéis la razón ,  
os faltará corazón  
que abrigue noble entereza.

*Sancho.* (Hace resonar su acento  
con tanta seguridad ,  
que impone à mi autoridad.)

(Viendo entrar al capitán de la guardia.)

Qué ocurre?  
*Capitan.* En este momento

lleno el rostro de terror  
 un mensajero ha llegado,  
 y con ansia ha suplicado  
 que os dé este pliego, señor.

*Sancho.* (Lec.) «Los ejércitos cristianos y sarracenos se avistaron: nos provocaron al combate, y le admitimos: llevábamos lo mejor de la pelea, cuando una triple fuerza árabe acudió á su socorro, dejándonos en completa derrota. Nuestro pendon ha sido humillado, nuestro ejército deshecho, y el escudo de Leon destrozado por los infieles. Su orgullo les conduce á la capital, y dudo que este pliego pueda llegar á vuestras manos, antes que ellos avisten vuestra corte. Salvaos si podeis, y sino resignaos á la voluntad del cielo, como lo hace vuestro infortunado capitán, que habrá dejado de existir cuando recibais este parte, muriendo con el sentimiento de que su sangre vertida, no haya podido salvar á su religion y á su rey.—Rui-Vasco Fernandez.»

La rabia el pecho debora!

## ESCENA VI.

LOS MISMOS. DOÑA TERESA.

*Teresa.* Qué causa á tanto os obliga?

*Condesa.* (Que el cielo en Leon castiga vuestros crímenes ahora.)

Los dos me mirais temblando  
 cubiertos de espanto y duelo,  
 mientras llena de consuelo  
 os estoy yo contemplando.

Yo que astuta me burlé  
 de vuestra infame falsía,  
 y con resuelta osadía  
 patria y esposo salvé!

Mas, no juzgueis que profana  
 insulto vuestro dolor,  
 si es el moro vencedor,  
 yo, don Sancho, soy cristiana.

(Se oyen voces lejanas y música.)

*Sancho.* Penetra el bando enemigo. (Al balcon.)

*Condesa.* Mis ojos tu abismo ven. (A doña Teresa.)

*Teresa.* Pues á ese abismo tambien (*A doña Sancha.*)  
he de arrastrarte conmigo.

*Sancho.* Sereno el árabe avanza,  
y mi guardia no resiste.

(*Bajando á la escena.*)

Sancho infeliz! Ya perdiste  
tu mas hermosa esperanza.

Hasta el cielo me abandona:

si mi infortunio ordenó,

por qué no me arrebató

mi vida con mi corona?

(*Alcanzando su espada con resolucion.*)

Mas no: yo á lidiar saldré:

y si sucumbo á su encono,

en vez de entregarle un trono,

mi vida le entregaré.

(*Se dirige á la puerta del fondo, á tiempo que empiezan á entrar moros en la escena en dos filas. Doña Teresa y la condesa se cubren el rostro horrorizadas. Don Sancho retrocede despavorido.*)

Ya en mi estancia han penetrado.

Oh! momento maldecido!

(*Arrojando la espada.*)

Ya mi reino se ha perdido!

## ESCENA VII.

DICHOS. EL CONDE, presentándose á la puerta del fondo entre las dos filas de moros, que á su presencia doblan una rodilla en tierra, dice con toda la energia de la situacion.

*Conde.* No, don Sancho; se ha salvado!

*Condesa.* (*Arrojándose en sus brazos.*)

Conde!

*Conde.* (*Abriéndola los suyos.*) Ven, luz de mis ojos.

*Sancho.* Pero esos moros, Fernan...

*Conde.* Postrados ante mí estan;

son de mi guerra despojos.

(*Hace una seña, y los moros se levantan y se retiran.*)

Cuando con afan ardiente

por mi esposa aquí volvia,

cuadro de horror ofrecia

á mis ojos vuestra gente:

alli el cristiano pendon  
 contemplè ya destrozado,  
 y al árabe alborozado  
 dirigiéndose á Leon.

Y aunque ardiendo en justo encono,  
 al ver á un infiel triunfante,  
 mi injuria olvidé al instante  
 por salvar á vuestro trono.

Si el vengativo Julian  
 por unirse á gente estraña  
 perdió á la infeliz España,  
 no le imitará Fernan:

dije: y á mi voz mi gente  
 de patrio entusiasmo henchida,  
 cerró en tan ruda embestida  
 llevándome á mi á su frente;  
 que á su repentino embate  
 los vuestros cobrando aliento,  
 replegándose al momento,  
 mudó de suerte el combate.

Los árabes espantados  
 huyeron de nuestra guerra,  
 ensordeciendo la tierra  
 con sus gritos prolongados.

Y sus blancos alquiceles  
 de sus hombros desprendidos,  
 fueron por tierra tendidos  
 alfombra de mis corceles.

Victima de una asechanza  
 sufrí vuestro injusto encono;  
 gozad, don Sancho, ese trono  
 que reconquistó mi lanza.

Conservad esta leccion  
 en premio á vuestra mancilla,  
 porque así venga Castilla  
 los ultrages de Leon.

*Sancho.*

El que de noble blasona,  
 nobleza siente en su pecho:  
 hoy del árabe á despecho  
 me devolveis mi corona;  
 grande abnegacion en vos  
 me habeis hecho comprender.

(*Mirando con recelo á doña Teresa.*)

(*Pero existe aquí á mi ver un misterio entre ellos dos.*)

Conquistais de varios modos mi afecto cordial y eterno.

*Teresa.* (Abrete á mis pies, infierno.)

### ESCENA VIII.

DICHOS. GONZALO BUSTOS, *sale precipitadamente.*

*Gonzalo.* Señora! aquí estamos todos.

(*Se oyen vivas á la condesa.*)

*Sancho.* Mas esos gritos...

*Gonzalo.* No es nada!

Nuestro ejército triunfante,  
clama por ver al instante  
á su condesa adorada.

No hay que andarse con despacio;  
su entusiasmo es de temer;

(*oírseles*) si no la llegan á ver  
se va á arder este palacio.

*Sancho.* De tan justa exaltacion  
quiero ser tambien testigo.

(*A la condesa.*)

Condesa! venid conmigo;  
salgamos á este balcon.

*Gonzalo.* Si: salgamos al instante,  
vereis qué gresca y qué bulla.

(*Oh! no es esta mala pulla para esta gente intrigante.*)

(*Don Sancho toma de una mano á la condesa y Gonzalo de la otra, y se presentan al balcon, quedando el conde y doña Teresa solos en la escena. Se oyen vivas á la condesa, que se repetirán de cuando en cuando.*)

*Teresa.* (De mi esperanza la luz  
perdió mi rencor profundo:

pues bien, será para el mundo  
mi fingimiento virtud.)

Anhelaba este momento,  
Conde!!!

*Conde.* Señora!

*Teresa.* Piedad!

grande ha sido mi maldad,

grande es mi arrepentimiento.

Santa vida de reposo  
en vez de esta elegiré,  
y orando allí lavaré  
la injuria que hice á mi esposo.

*Conde.*

Si: en oculto monasterio  
vivid con santa oracion,  
y envolved vuestro borron  
en las sombras del misterio.

Que ignore el mundo la mancha  
que echásteis en vuestra frente,  
y nunca el vulgo insolente  
culpe á la hermana de Sancha.

*Teresa.*

Però antes de ir al convento,  
perdon!

*Conde.*

Le teneis, señora:  
feliz quien tiene una hora  
de noble arrepentimiento.

*(Don Sancho vuelve á la escena con la condesa y Gonzalo.)*

*Sancho.*

De vuestra gente leal  
la alegría he presidido,  
y á fé que me ha conmovido;  
nunca vi cariño igual.

*(A doña Teresa.)*

Si viérais con qué ternura  
miraban á su condesa!

*(Con recelo.)*

*(Qué poco doña Teresa  
goza con esta ventura!)*

*(Al conde.)*

Quiero á tanta exaltacion  
asociar tambien la mia;  
quiero esparcir la alegría  
en la corte de Leon.

Quiero fiestas inventar  
de tan esquisito gusto,  
que aun el hombre mas adusto  
con ellas pueda gozar.

Juegos, danzas y torneos,  
donde coronen de rosas  
al vencedor las hermosas,  
premiando así sus deseos.

Que á Moncadas al momento,  
gracia y libertad le den,  
y que se mezcle tambien  
en el general contento.

(A doña Teresa.)

Vos de Leon soberana,  
todo esto presidireis,  
y á vuestro lado tendreis  
á vuestra gentil hermana.

*Teresa.*

Son de tal naturaleza  
los sucesos que han pasado,  
que en mi pecho han despertado  
deseos de mas grandeza.

Por un lado vuestro trono  
hace poco vacilante;  
por otro el conde triunfante  
dando al olvido su encono,  
esta existencia intranquila  
me hicieron aborrecer,  
haciéndome apetecer  
otra vida mas tranquila.

La que tengo es borrascosa,  
y otra quiero solitaria,  
donde en continua plegaria...  
(No puedo mas.)

*Sancho.*

(Afrentosa  
mengua revela su acento  
que me parte el corazón.)

*Conde.*

(A don Sancho.) Respetad su vocacion;  
ella la llama al convento.  
Alli en santa penitencia  
mas dichosa vivirá.

*Condesa.*

(Al fin ha escuchado ya  
el grito de su conciencia.)

*Teresa.*

Partir solamente anhelo  
á ese tranquilo lugar.

*Gonzalo.*

(Mucho tiene que rezar  
si quiere ganar el cielo.)

*Teresa.*

No soy ya la soberana  
que sueña con esplendor;  
soy la sierva del Señor  
que huye la pompa mundana.

Sancho.

(No fuera digna de mi  
si á no partir la obligara :  
me pone mi afrenta clara !)

(A doña Teresa.)

Marchad á un convento , si.

Y Dios , que del corazon  
ve el mas recóndito intento ,  
al llevaros al convento  
tenga de vos compasion.

(Al conde.)

Mas quién de mi desconsuelo  
podrá calmar laagonia ,  
si la dicha que tenia  
la miro trocarse en duelo ?

Conde.

(Con energia.)

Quién , don Sancho ? la gloria , la esperanza :  
esa flor cuyo aroma de ilusiones  
rodea el corazon de sensaciones  
cuando se blande con honor la lanza.  
Aura es la gloria cuyo soplo ardiente  
aliento imprime al corazon del hombre :  
el que por ella no conquista un nombre ,  
ni su aura aspira , ni su influjo siente.  
Mientras que vuestra esposa eleva al cielo  
plegarias por el bien de vuestra tierra ,  
conducid vuestra gente en son de guerra  
y el limite ensanchad de vuestro suelo.

(A doña Sancha.)

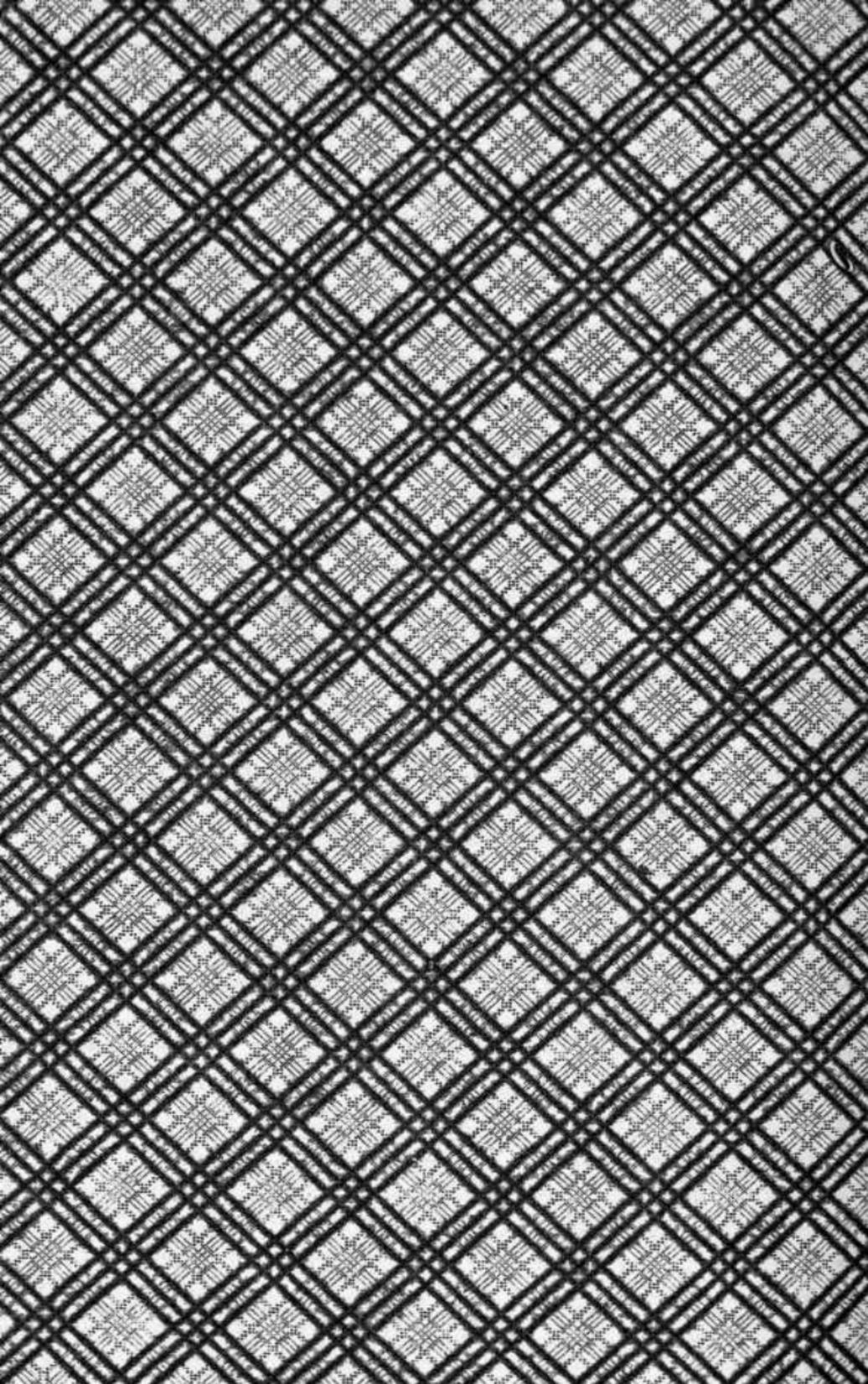
Y tú , sol de mi amor , que sin mancilla  
iluminaste siempre mi ventura ;  
vuelve á lanzar destellos de ternura ,  
vuelve á ocupar el trono de Castilla.  
Yo mis laureles partiré contigo :  
feliz el hombre que en la tierra alcanza  
los sueños que le pinta su esperanza  
en brazos de una esposa y de un amigo !  
Don Sancho : si del árabe á despecho  
mi amistad anhelaís , tomad mi mano.

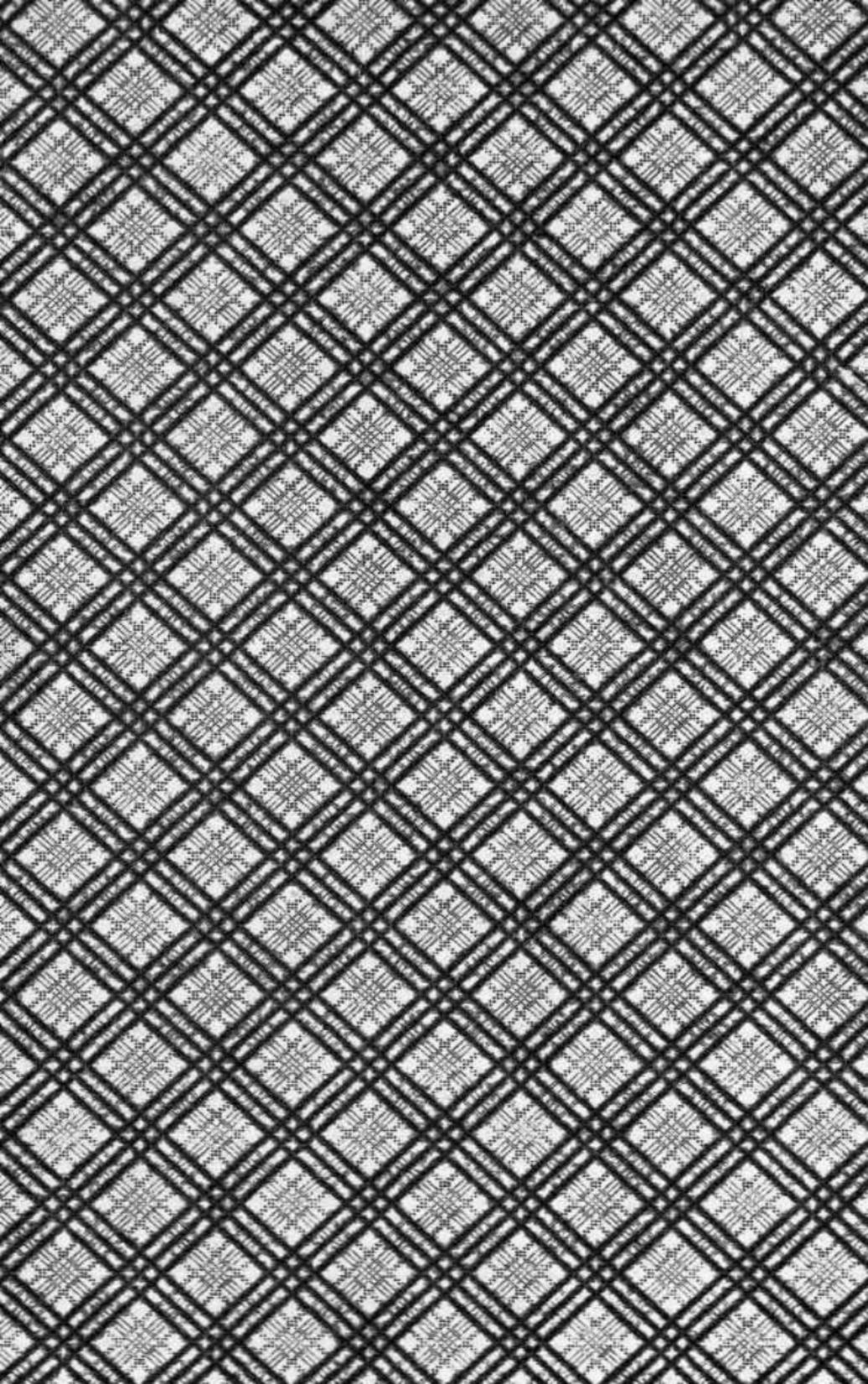
(La tiende , y el rey se la toma con efusion y cariño.)

Que nunca un caballero castellano  
venganza ruin alimentó en su pecho.

FIN DEL DRAMA.











CALVO ASENSIO

---

OBRAS  
DRAMATICAS



---



G 31746

